

1194478

# MAYO



Nº 12 Septiembre  
1983 - 250 Pts.

UAB  
CEDOC

## Política exterior En las garras del Imperio

### GUIA CRITICA PARA LEER UN PERIODICO



## Victor Erice: el cine de los supervivientes

UAB  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



# UNA GRAN AYUDA

Un banco oficial para la  
financiación de inversiones a largo plazo  
y bajo tipo de interés.

Préstamos hasta treinta millones de pesetas  
para la PYME, limitados al 75% del coste  
de las inversiones de inmovilizado.

Al 12,5% y a seis años de plazo con dos  
de carencia de principal.

Posibilidad de complementar este préstamo

con uno de circulante, vinculado al anterior,  
hasta quince millones de pesetas, al 13,5%  
y dos años  
de plazo.



**BANCO DE CREDITO  
INDUSTRIAL**

Lo nuestro es ayudar.

**UAB**

Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC

# 12 MAYO

## DIRECTOR:

Carlos Elordi

## REDACTORES:

Jorge de Lorenzo,  
Manuel Rodríguez Rivero

## CONFECCION:

Tomás Adrián

## SECRETARIA DE REDACCION:

Isabel Beitia

## SECCIONES:

*Crónica cultural:* Fernando Savater.  
*Crónica de Economía:* Manuel Gál.  
*Crónica Política:* César Alonso de los Ríos.  
*Información económica:* Jorge de Lorenzo.  
*Cultura:* Manuel Rodríguez Rivero.  
*Cine:* Vicente Molina Foix.  
*Teatro:* Alberto Fernández Torres.  
*Arte:* Ángel González García.  
*Música pop:* Rafael Gómez.  
*Música clásica:* Alvaro del Amo.  
*Televisión:* Rafa Chirbes.  
*Viajes:* Ana Puértolas.

## COLABORADORES:

Ramón Acuña, Miguel Angel Aguilar, Mariano Aguirre, Celia Amorós, Constantino Bértolo, Enrique Bustamante, Marco Calamai, Pedro Costa Morata, Alberto Elordi, Carmen Gavira, Julietta Lináres, María Lozano Mantecón, Juan José Millás, José Manuel Morán, Gloria Otero, Isabel Romero, Ignacio Sotelo, Manuel Tohária, Manuel Tuñón de Lara, Fernando Valenzuela, Manuel Vázquez Montalbán, Lola Venegas.

## FOTOGRAFIA:

Cover, Confoto, EFE.

## ILUSTRACION DE PORTADA:

Francisco Solé.

## CONSEJO EDITORIAL:

Leoncio Areal, Jorge Fabra, Pedro García Ramos, Francisco Gil, Javier Gómez-Navarro, Juan Manuel Kindelan, Antonio Massieu, Miguel Muñoz, Emilio Ontiveros, Crisanto Plaza, Manuel Portela, Francisco Serrano, Eugenio Triana.

## EDITA:

Ediciones para el Progreso, S.A.  
(EDIPROSA)  
Libertad, 37, 3.ª izda. Madrid-4  
Teléfonos: 231 20 01, 02

## GERENTE:

Pedro Corpas

## PUBLICIDAD:

Honorio Sánchez Mañas,  
c/. Libertad, 37. Teléf.: 231 20 04

## DISTRIBUYE:

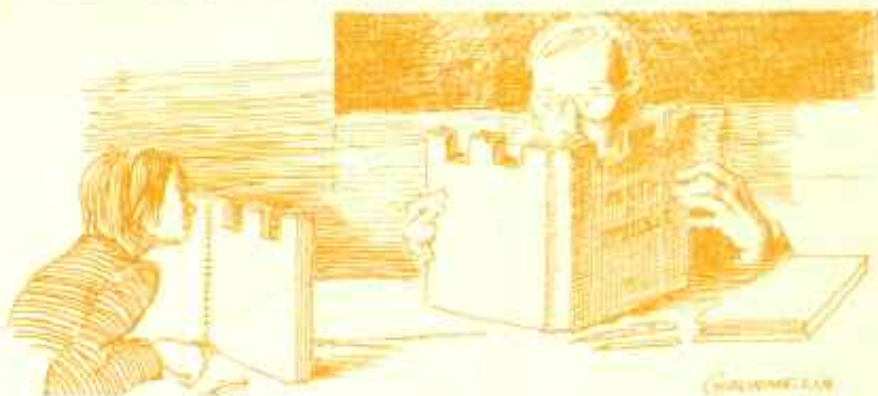
MIDESA (Marco Ibérica, Distribución de Ediciones)

IMPRIME: GREFOL, S. A. Pol. II,  
La Fuensanta - Móstoles (Madrid)  
ISSN 0212-2987

Depósito legal: M-24913-1982

Solicitado control O.J.D.

# S U M A R I O



## Pág. 40

La batalla por la enseñanza primaria y media es también una guerra por la hegemonía ideológica. Y las espadas están en alto.

4. MAYO número 12.
5. CARTAS DE LOS LECTORES.
6. TEMA DEL MES. Política exterior. En las garras del imperio. La independencia es posible. Por Ramón Tamames. El amigo americano. Por Emilio Menéndez del Valle. Política exterior y democracia. Por Fernando Morán. La desgracia de la OTAN. Por Carlos Elordi.
22. LA ECONOMIA. La banca, esa gran señora. Por Manuel Gál.
26. Seguridad Social. Cómo acabar con el monstruo. Por Fernando Ferrer Margalef.
30. AL MARGEN.
38. LA POLITICA. Banderas al viento. Por César Alonso de los Ríos.
40. Enseñanza privada. ¿Quién controla a quién? Por Lola Venegas.
48. MITOLOGIAS. En la ciudad blanca. Por M. Vázquez Montalbán.
50. Italia. El «factor K» acecha. Por Marco Calamai.
55. Gastos en publicidad. El genuino sabor americano. Por Carlos Yriart.
60. Terror atómico. La hora final. Por Manuel Tohária.
64. LA ENTREVISTA. Víctor Erice: el cine de los supervivientes. Por Vicente Molina Foix.
70. ARTISTA INVITADO. Carta de una mujer violada. Por Raúl Guerra Garrido.
72. LA CULTURA. El teatro como utopía. Por Fernando Savater.
74. CINE. Por Vicente Molina Foix.
75. TEATRO. Por Alberto Fernández Torres.
76. ARTE. Por Ángel González.
77. MUSICA CLASICA. Por Alvaro del Amo.
78. ROCK/JAZZ. Por Rafael Gómez.
79. TELEVISION. Por Rafa Chirbes.
80. VIAJES. Por Ana Puértolas.
81. LIBROS. Por Constantino Bértolo, J.L. Pardo Tobío, Isabel Romero, Joaquín Sempere y Augusto M. Torres.
86. PROPUESTA DE LECTURA. Para saber leer los periódicos. Por César Alonso de los Ríos.



## Pág. 64

El director de «El Sur» explica en esta entrevista cuál es el estado de ese hito cultural del momento que es el cine español.



**C**uando en el mes de junio Felipe González anunciaba en los Estados Unidos cuáles eran las últimas posiciones de su gobierno en torno a la cuestión de la OTAN, en España arreciaron las críticas. Unos consideraron intolerable que se aprovechara un viaje al extranjero para hacer un anuncio tan importante. Otros volvían a la carga sobre la ambigüedad del gobierno en la materia. Otros, por fin, exigían un urgente debate parlamentario sobre el conjunto de la política internacional del gobierno socialista.

Aunque no existe un compromiso en firme sobre el particular, parece bastante seguro que ese debate se va a celebrar en breve. El tema internacional está, pues, en pleno centro de la actualidad. Por eso mismo MAYO le dedica un espacio prioritario en este número. Unas páginas en las que el tema de preocupación fundamental es la supeditación de España a los Estados Unidos. De ahí el título genérico, «En las garras del imperio».

Ramón Tamames, con una actitud abiertamente crítica al enfoque general de la política exterior del gobierno, considera posible escapar a la presión del halcón yanqui y pide un esfuerzo de imaginación y vigor en esa batalla. Emilio Menéndez del Valle, por el contrario, considera inevitable el entendimiento con los Estados Unidos y sugiere las bases, nuevas, sobre las que éste podría producir resultados positivos para la política exterior española. Carlos Elordi analiza las consecuencias que puede tener en el panorama político interior el debate sobre la OTAN. Y Fernando Morán reafirma en su colaboración las líneas que orientan su gestión. En torno a estas cuestiones se estudian buena parte de los demás «puntos calientes» de la política exterior española, muchos de ellos ligados a esa relación con los Estados Unidos.

Con toda seguridad un tema tan fundamental como éste no se agota con estos enfoques y aportaciones. Desde este momento MAYO se compromete a abordarlo de nuevo en breve.



## CARTAS DE LOS LECTORES

Siendo uno de los objetivos de MAYO ofrecer una sólida tribuna para los diversos debates sobre problemas que afectan a la mayoría o a una significativa minoría de los españoles, pretendemos en esta sección la publicación de todas aquellas cartas que, de forma necesariamente resumida, expongan opiniones y puntos de vista que estimulen la reflexión sobre cuestiones de interés. Animamos por tanto a nuestros lectores a participar de esta forma en la marcha de una revista que consideramos también de todos ellos.

### Vivir para ver

Los demócratas, los de toda la vida, hemos intentado comprender la evolución política de los servidores de la dictadura. Lo que no se nos alcanzaba en nuestra ingenua comprensión es que aquellos repetidores del franquismo se conviertan hoy en adalides de las libertades frente a los supuestos igualadores de los gobernantes socialistas. Resulta ciertamente irónico que directivos de la televisión estatal, que impusieron la censura, que se repartían los cargos de TV como una finca privada, hoy defiendan las televisiones privadas porque —según ellos— la estatal democrática no garantiza la libertad de expresión. Vivir para ver.

ALFONSO MATEO  
Salamanca

### Los de Rumasa no van a clase

Desde el punto de vista de los intereses de los alumnos de las asignaturas de Derecho Penal de la Complutense y de Derecho Penal, y de Hacienda Pública y Derecho fiscal de la Universidad Autónoma manifestamos nuestra más enérgica

protesta porque los titulares de tales asignaturas, abogados del Sr. Ruiz Mateos, han abandonado desde hace meses sus obligaciones para con nosotros dejando de dar clase. ¿Es que no hay forma de exigirles que atiendan antes que nada sus obligaciones docentes? Ya está bien de que tan sólo los alumnos denunciemos tales casos de abandono de funciones y de corrupción. ¿Por qué los Sres. profesores Horacio Oliva, Rodríguez Mourullo y Matías Cortés hermanos no dejan la Universidad para quienes tengan tiempo de darnos clase?

JOSE GARRALDA  
ITURMENDI  
Madrid

### Objetores de conciencia

Nos dirigimos a vosotros para comunicaros que hemos empezado a preparar la 3.ª campaña de DEVOLUCIÓN COLECTIVA DE CARTILLAS MILITARES. La devolución de cartillas militares es la realización concreta de la objeción de conciencia para aquellas personas que habiendo realizado el servicio militar o habien-

dose librado del mismo, desean por diversas motivaciones, desvincularse del ejército. Al mismo tiempo es un acto de no cooperación con la estructura militar y con la política militar en general que desarrollan los gobiernos.

Generalmente se ha venido identificando la objeción de conciencia con la postura de los jóvenes en edad de incorporación al servicio militar, pero no hay que olvidar que el servicio militar no termina con el período de actividad en los cuarteles, sino que continúa durante 18 años en la situación de reserva. Durante ésta se continúa la vinculación, la colaboración con el ejército. En cualquier momento el reservista puede ser movilizado para combatir en «defensa» de unos intereses que no serán los suyos. Además con nuestro silencio contribuimos al desarrollo de una estructura que origina injusticias, y que se propaga ideológicamente mediante su presencia y exaltación en el ámbito público (...).

La objeción de conciencia en cualquier momento es legal, a pesar de que en las dos pasadas devoluciones colectivas de cartillas, hubo bastantes casos en los que la devolución no fue aceptada por el Ministerio de Defensa.

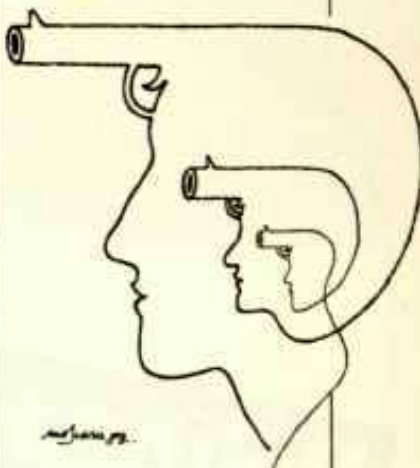
Es objetivo de esta campaña el que de una vez por todas desaparezcan este tipo de trabas, entre otras cosas porque el PSOE cuando era oposición reconoció la legitimidad y legalidad en base a la Constitución, de la objeción de conciencia después del servicio militar. De todas formas estamos preparando formas de respon-

der ante una posible no aceptación.

Otro objetivo concreto es denunciar las siguientes manifestaciones del militarismo, que se oponen a la consecución de una auténtica paz como valor y sistema de relaciones que debe tener como base el desarme unilateral:

- Nuestra presencia en la OTAN, la continuidad de las bases estadounidenses en nuestro país, la no inclusión de este tema en el «anunciado» referéndum, el crecimiento de los gastos militares, el aumento de la productividad y capacidad de exportación de las industrias de material bélico, la creación de un campo de tiro en Cabañeros, etc.

Al mismo tiempo que asu-



mimos nuestra responsabilidad individual y colectiva de desarmarnos personalmente.

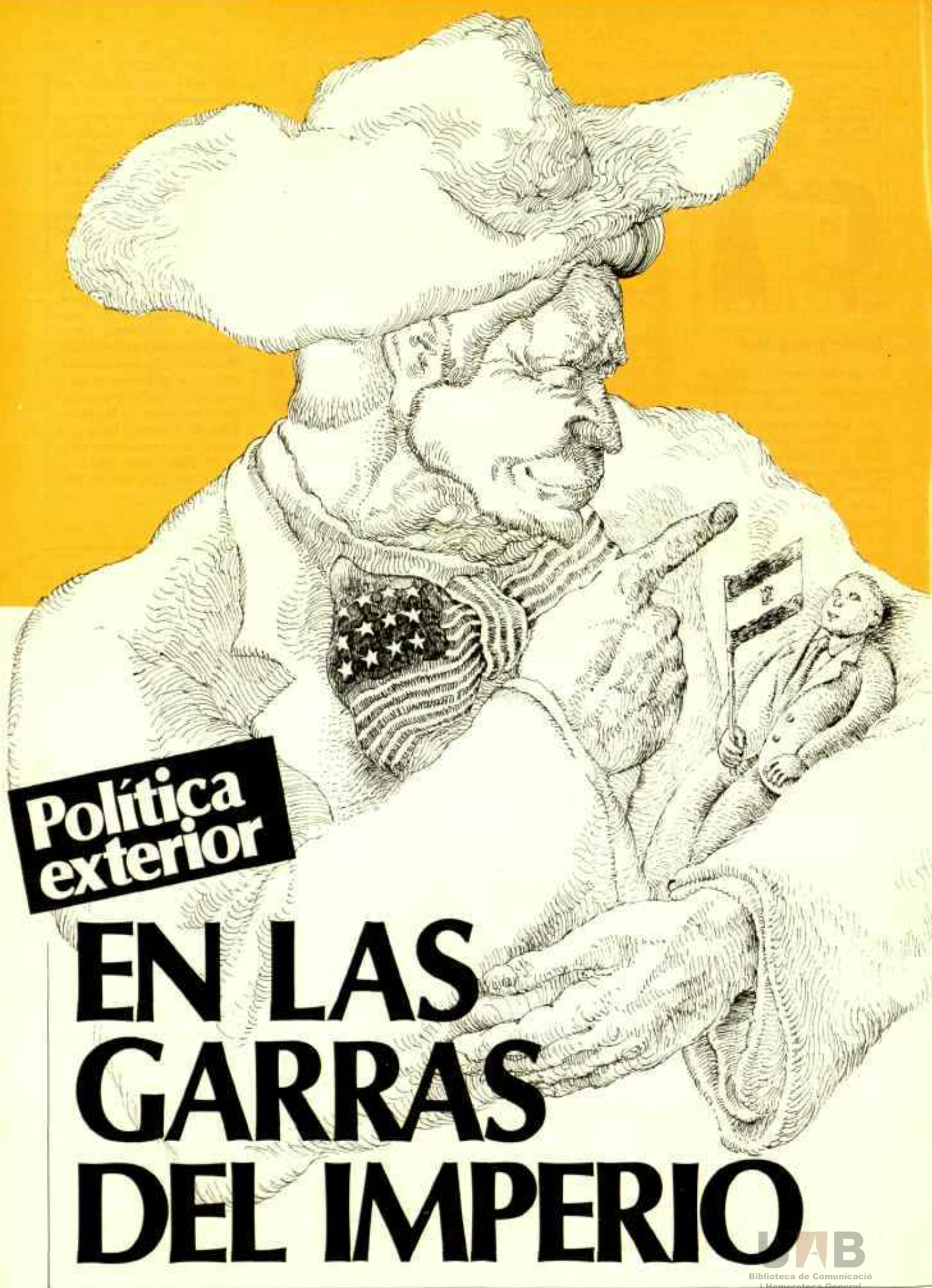
Todo aquel que esté interesado en colaborar con nosotros, recibir más información, participar en la tercera campaña devolviendo la cartilla militar, o simplemente apoyando económicamente, puede escribir a la siguiente dirección o personarse preferentemente los viernes (excepto agosto):

C/. Manuela Malasaña, 24, 2.º-C. Madrid-10. Metro Bilbao o San Bernardo.

Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) / Colectivo de Objeción Post-Servicio (COPS).

Biblioteca de Comunicación  
Homologación General  
CEDOC





**Política  
exterior**

# EN LAS GARRAS DEL IMPERIO

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC

España pertenece al mundo occidental, nos repiten desde los más diversos ángulos. ¿Significa eso que estamos irremisiblemente bajo el dominio yanqui? Los primeros escarceos de la política exterior del gobierno socialista así parecen indicarlo. Frente a las ilusiones y los proyectos, en Centroamérica, en Europa y en otros frentes, los dirigentes de la diplomacia española se topan con un gigante del Norte más agresivo que nunca y en absoluto dispuesto a tolerar iniciativas autónomas de los que considera sus súbditos. En esas condiciones, y cuando la política exterior es, o al menos debería ser, uno de los ingredientes fundamentales del proyecto de cambio, ¿qué se puede hacer para enderezar el rumbo de las cosas? Como aportación al necesario debate en torno a esa pregunta se publican los artículos que figuran en estas páginas.

## La independencia es posible

RAMON TAMAMES

M

uy pocas veces en la Historia puede decirse que haya habido en cualquier país del mundo, grande o pequeño, un modelo de política exterior basado en una teoría consistente de encaje de aspiraciones con posibilidades. Sin duda, podría citarse a Talleyrand o a Metternich, como representantes de un designio imperial en la Europa de la tormentosa transición del Antiguo

Régimen al nuevo orden liberal. Y mucho más próximo a nuestro tiempo, cabría referirse por igual a personajes como Kissinger o Gromiko, en los dos extremos de la bipolarización de poder a que han llevado las pretensiones hegemónicas

de los dos grandes bloques. Pero tales referencias no serían definitivamente convincentes, pues, sin negar el impulso de largo plazo, subyacente o explícito en las posiciones defendidas por esas personalidades, de lo que no cabe duda es de que al final, toda una serie de movimientos tácticos hacen que la política exterior realmente practicada resulte bien distinta de la inicialmente concebida.

Pero si esa desviación, esa brecha entre aspiraciones y posibilidades puede ser más o menos grande si hay enunciada una política a largo plazo, la situación, cuando lo que prevalece desde un principio son las ambigüedades y la indecisión, puede ser dramática. Incluso llegará a per-

Ilustraciones: Francisco Solé

Biblioteca de Comunicación  
Memoria General

CEDOC

derse la propia noción de desviaciones respecto de los objetivos, hasta convertir la política exterior en un continuo hacer y deshacer, a consecuencia del cual se diluiría cualquier noción de intereses generales, y se desconectaría de los anhelos más profundos del pueblo, por muchos votos que pueda haber obtenido el partido en el Gobierno.

Creo que las anteriores consideraciones pueden servirnos de marco para iniciar una reflexión acerca de la política exterior de España, con el transcurso de las pretensiones de cambio que el PSOE planteó en su plataforma electoral de cara a los Comicios del 28 de octubre de 1982.

### No hay cambio

Y para empezar con suficiente claridad, de modo que el discurso sea asumible sin ninguna necesidad de «leer entre líneas», puede decirse que en su generalidad, la po-

lítica exterior del Gobierno que preside Felipe González está impulsada, inercialmente, por las mismas fuerzas de los tiempos de Franco y de los anteriores gobiernos de UCD; y de forma más criticable que en los Gabinetes Suárez, en lo que al tema de la OTAN concierne.

En efecto, se sigue en la misma dirección, o casi, que ya en 1953 planteara el General Franco para las relaciones con Estados Unidos, confirmada en 1982 por el Gobierno de UCD encabezado por Leopoldo Calvo Sotelo.

Y en lo que se refiere a la OTAN, aparte de las más o menos agudas contradicciones internas que puedan apreciarse las posiciones gubernamentales resultan sumamente ambiguas. Habría que recordar ahora la frase, atribuida a un diputado del PSOE, quien tras la votación del Congreso para la adhesión de España a la Alianza Atlántica, manifestó que «si hemos entrado por mayoría simple de la Cámara, también podremos salir por mayoría simple cuando ganemos las elecciones». Luego, tal posición se fue «suavizando». En la campaña electoral ya se prometió otra cosa, la convocatoria de un referéndum que por lo menos una gran mayoría de los votantes del PSOE pensó que se celebraría sin más demoras. Pero no sucedió así, y en palabras del propio Presidente del Gobierno, se dejó bien sentado que España no debería salir de la OTAN mientras se mantuvieran las actuales tensiones internacionales, porque ello implícitamente equivaldría a apoyar al bloque contrario. Lo cual, lisa y llanamente, supone aplazar el referéndum *ad calendas grecas*.

Al final, según algunos observadores, lo que existe en base a la información de que dispone, es la idea gubernamental de que EE.UU. no toleraría una retirada de España de la OTAN. El nuevo Embajador norteamericano en Madrid no se ha parado en barras, y ya lo ha dejado bien claro antes de tomar posesión de su cargo, en las declaraciones que hizo a finales de julio.

Lo más seguro, pues, es que continuaremos en la OTAN o en una situación peor.

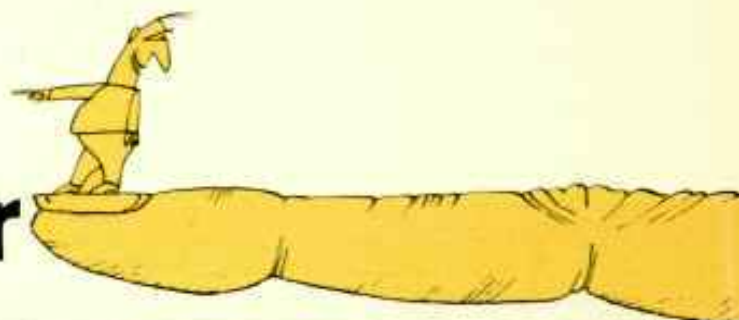
Lo cual no significa que excluyamos la eventualidad de la celebración del referéndum. La consulta popular, como ahora prefiere decirse, podría llegar a celebrarse; pero tal consulta, preguntando simplemente si se quiere o no estar en la OTAN, olvidando la cuestión de las bases norteamericanas, sería una de las operaciones más nefastas de la política española. Desde la derecha ya se ha advertido al PSOE y a su Gobierno que puede asumirse o no la presencia de España en la OTAN; pero que rechazar ésta y aceptar en cambio la continuidad del tratado bilateral con EE.UU., sería una absoluta incongruencia.

En efecto, así es; porque los tratados bilaterales con Norteamérica suponen que España es una pieza más en la órbita imperial de los EE.UU. sin ninguna clase de foro multilateral en el que contar con derechos de veto — más o menos etéreos, desde luego — y sin disponer de la capacidad, difícil pero no imposible, de persuadir a los otros asociados de la bondad de algunos de los propios planteamientos. Por ello — y esto es claro que nunca lo dice la derecha — la celebración del referéndum debe referirse simultáneamente a ambas cuestiones: OTAN y tratados con EE.UU. Sólo de ese modo la consulta popular serviría para algo, si como todo parece indicar resultara en contra de la participación en bloques militares y en áreas imperiales. Así podría quedar definida nuestra postura con toda claridad, en vez de empeorar aún más la ya aberrante situación actual.

Y a todas luces, un país como España puede tomar una doble decisión así, que equivale a escoger la neutralidad como valor positivo. Hay países europeos que no pertenecen a la OTAN, a pesar de estar en el Occidente, o que solamente mantienen con la Alianza una integración en función de sus intereses nacionales; no haría falta decir que, aparte de los neutrales «de siempre», se trata de la República de Irlanda y de la República Francesa. Como hay países de Europa, y de África, que sin problemas insuperables están en procesos de rescindir, o rescindieron hace ya tiempo, sus tratados bilaterales con EE.UU., los mismos que permitían bases en sus respectivos territorios. Me refiero al calendario, ya pactado, de retirada estadounidense de Grecia — con lo cual Papandreu empieza a cumplir uno de sus compromisos electorales — y al abandono de las bases yanquis en Marruecos, nada menos que inmediatamente después de su independencia en los tiempos de Mohamed V. Y que no se diga, por favor, que España no tiene



# Política exterior



fuerza suficiente para tomar decisiones así, cuando Grecia y Marruecos las adoptaron en circunstancias harto más difíciles.

El lector podrá pensar que las aseveraciones hechas hasta aquí son más o menos obvias, y que están en la mente de la mayoría de los españoles, o en muchos casos en sus intuiciones más inmediatas. Pero destacar lo obvio; a veces resulta bastante necesario. Recuerdo que una vez, en una mesa redonda de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que participaba con un conocido tratadista norteamericano de derecho internacional — corrían los últimos años 60 — mi circunstancial colega basó toda la intervención de Johnson en Vietnam del Norte en la tristemente célebre «doctrina de Tonkin», es decir, en el «ataque» a efectivos norteamericanos en la Bahía de ese nombre por fuerzas norvietnamitas. También recuerdo que — no sin cierto alborozo por parte de los alumnos allí presentes — manifesté a mi colega que muchas veces el derecho internacional (el falso) no es otra cosa que el ropaje para ocultar las vergüenzas de las grandes potencias; puesto que una mera operación defensiva en las costas de su territorio por parte de un pequeño país, no podía ser un argumento — sino que era una tosca argucia — para intervenir con una lluvia de fuego y destrucción sobre un pueblo en vías de desarrollo. De forma análoga, creo que los argumentos que hoy se emplean desde el Gobierno del PSOE para mostrar la necesidad de ser prudentes, incluso para pretender ser sutiles y astutos; y seguir en la OTAN y con las bases, no son más que las meras argucias, cierto que no de la gran potencia para defender su intervención, sino del súbdito sumiso para justificar su sumisión. Sin paliativos: es más que lamentable que una política que pretende estar fundada en la idea del socialismo, en un país como España, siga las mismas sendas que los gobiernos autoritarios o de derechas del pasado, como fueron los del General Franco y el de Leopoldo Calvo Sotelo, y todo ello en contra de los intereses generales y de los anhelos populares.

El problema de fondo consiste en que el PSOE parece haber renunciado definitivamente a una de las más enraizadas aspiraciones del socialismo: la paz y la neutralidad. Se pretende que la paz sólo es el resultado de un equilibrio de poderes; y se insiste en que la neutralidad es un sueño imposible. Cuando una argumentación más extensa, podría llevármolos fácilmente a la conclusión de que la paz duradera sólo será factible con el desarme, y que el

desarme únicamente será alcanzable cuando haya muchos más países neutrales, que unilateralmente vayan renunciando a participar en bloques militares, sin por ello caer en ninguna extraña cobardía colectiva, ni en ninguna suerte de pacata indefensión.

También en el fondo, pienso que se está escamoteando la clave del tema de la neutralidad, que sí es un bien posible y necesario. Lo que sucede es que se carece de una idea clara de lo que debe ser un ejército democrático para las necesidades españolas, — o se renuncia al mismo — como igualmente no se dispone de un modelo alternativo de defensa.

Lo del ejército democrático, también nos llevaría bastante tiempo, pero creo que ni las lisonjas ni los halagos al uso son la mejor forma de democratizar las Fuerzas Armadas, como tampoco lo son las compras de un armamento que no resisten la prueba de su verdadera necesidad y de lo que suponen de operatividad.

En realidad, nos encontramos con el fruto bien amargo de la ambigüedad de las ambigüedades: de estar en la OTAN pero sin nuclearizarnos, de ser una potencia pretendidamente por la paz pero dentro de un bloque ofensivo, de comprar 72 aviones F-18-A, que no tienen autonomía para las pretendidas amenazas del bloque oriental, y que según parece tampoco se «nos permitiría» hacer uso de ellos contra algún potencial — y no por ello menos «amable» — enemigo del Sur. Como igualmente — y el argumento se lo escuché a un diputado socialista en la Comisión de Defensa del Congreso en 1982 — es de toda evidencia que el portaviones que en la actualidad se está terminando de armar para la Marina de Guerra española, será un auténtico «castillo flotante», tal vez a merced del primer Exocet invisible que se le lance desde algunas decenas de millas. Se construye un portaviones para tener un portaviones, no para servir a ningún objetivo indispensable de la política defensiva que España necesitara.

Vayamos ahora a dos temas aludidos con anterioridad. Me refiero a la pretendida cobardía colectiva de los que defienden la paz y la neutralidad, y a la cuestión de si ir por esa senda lleva inevitablemente a la tan anunciada indefensión.

No es más cobarde ni más valiente quien en vez de ir defendiendo la paz presume «inteligentemente» de que puede haber guerra. Quien prevé la guerra como algo ineluctable, o al menos como altamente verosímil, se prepara para ella con todas las fuerzas posibles, y entra así — en la era

de tecnologías avanzadas — en la alimentación y retroalimentación de la espiral armamentista. Y si no dispone de esas tecnologías, lo que hace es embarcarse en una fragil chalupa tras una de las superpotencias, siguiendo su misma singladura, y quedando a merced de las futuras tormentas, «sin comerlo ni beberlo», como se dice coloquialmente; o lo que es lo mismo: yendo de compañero de viaje en un bloque imperial, a las órdenes directas de su centro hegemónico. En esa posición, pues, no se ve ninguna clase de valentía, sino simplemente temeridad si se juzga desde el ángulo de los intereses nacionales; o simple defensa miope, a corto plazo, de intereses propios casi nunca confesables.

Segundo tema: la tan temida indefensión. En este punto no cabe resistir la tentación de un cierto ribete sarcástico. Porque, realmente, quienes propugnan nuestra persistencia en la OTAN y la continuidad de los tratados bilaterales con EE.UU., ¿piensan que de ese modo estaremos defendidos de un posible ataque nuclear soviético? Lo que sí está claro es que con esos «lazos» atlantistas y propentagonianos, España se ha convertido en una propiciatoria diana, cuando podríamos tener una razonable seguridad de no ser un objetivo para uno ni otro bando; como de hecho sucede con países como Suiza, Suecia, Austria, o incluso Finlandia.

Y lo que no se puede decir, tampoco, es que la defensa de la neutralidad lleve a la indefensión. Hay en el ejército español destacados oficiales, cierto que no muchos, que han formulado propuestas sobre un modelo alternativo de defensa. Sintéticamente, puede recordarse en qué consiste: un ejército al servicio de una política de neutralidad y disensión, pero que al mismo tiempo garantice que, en caso de ataque, la invasión del territorio propio no sería fácil; y que la ocupación se haría compleja y de consecuencias altamente costosas — y a la postre disuasorias — para el atacante. Un ejército así, estaría pegado al territorio, se reorganizaría para la defensa posible, y no para una imposible ofensiva a miles de kilómetros de nuestras fronteras, o contra «enemigos del Sur» en condiciones internacionalmente impresentables y armamentísticamente más que difíciles.

En otras palabras; se trataría de un ejército no unido al pueblo sino salido y siendo parte del mismo pueblo, con un sistema de reciclaje permanente y reuniendo las condiciones para la más rápida moviliza-

ción, con grandes potencialidades para trabajos de defensa civil y otras posibles actividades comunitarias. Y particularmente, un ejército así, en España (el país que al constituirse en Nación, ya antes de su primera Constitución de Cádiz, inventó las guerrillas) habría de reverter, modernizándolas, formas de defensa del tipo de los tecnocomandos, con conocimiento a fondo del territorio, de sus posibilidades, de sus infraestructuras, con armas no pesadas pero de gran eficacia, con una Marina no pensada tanto para desfiles navales como si para proteger nuestras aguas, y evitar la invasión de nuestra plataforma continental para toda clase de usos, y con una fuerza aérea y antiaérea no diseñada para satisfacer simplemente los apetitos insaciables de unas pocas firmas norteamericanas de la industria aérea.

Una política de neutralidad, y de apoyo para todo lo que sean esfuerzos para la paz y la distensión, requiere un ejército democratizado y reorganizado en línea con planteamientos como los hechos anteriormente. Pero al propio tiempo, exige una política decidida de resolver las potencialidades de conflicto en nuestro inmediato entorno. Y en este sentido, nadie podrá ver riesgos verosímiles del lado de Francia o de Portugal; como tampoco, a parte de la cuestión de Gibraltar, cabe esperarlos de parte del Reino Unido. El potencial de conflicto que está en la mente de la mayoría es con el Norte de África y, sobre todo, por no decir casi exclusivamente, con Marruecos.

### **Ceuta y Melilla: hablar claro**

La razón de ello está ahí: Ceuta y Melilla. Y sobre Ceuta y Melilla, sin entrar ahora en propuestas concretas, lo que sí cabe es plantearnos una postura nueva. Por lo menos nueva oficialmente, puesto que de puertas adentro y entre cuatro paredes, en todos los medios oficiales, incluso del ejército; se va aún más allá y se admite la marroquinización de ambas plazas como algo inevitable; y que más tarde o más temprano, tendremos una guerra por conservarlas, o habrá de admitirse una especie de segunda edición de la «Marcha Verde», si para entonces no se ha encontrado una solución aceptable.

En esa línea de reflexión, hay que pensar, además, que toda nuestra argumentación para recuperar Gibraltar — una aspiración unánime de los españoles — carece, o es deficiente por lo menos, de fundamento, al pretender de forma paladina

conservar Ceuta y Melilla, y simultáneamente recuperar el Peñón. Me parece que no será ninguna osadía — y si lo es qué le vamos a hacer — plantear la posibilidad de una conferencia sobre el Estrecho de Gibraltar y los intereses de sus países ribereños y próximos. Tal vez España, con el debido apoyo de otros países, podría formular una invitación de este tipo a Marruecos, Argelia, Portugal y el Reino Unido, para estudiar las tensiones en el amplio sector que va desde el Sahara Occidental,

las Azores y las Canarias hasta Baleares y los confines orientales del Magreb, para definir nuevas coordenadas de seguridad internacional y de convivencia pacífica. Una conferencia así, que lógicamente debería ir precedida de un serio trabajo diplomático, y de tantas reuniones informales como fueran necesarias, serviría para discutir las aspiraciones y propuestas de los países reunidos. Y en lo que a España concierne, creo que inicialmente podrían plantearse proposiciones tanto para Gibraltar como para Ceuta y Melilla.

Respecto de Gibraltar, España, hacien-



# Política exterior



do uso del artículo 144-b de la Constitución, podría ofrecer a los llanitos la posibilidad de insertarse en la soberanía española con un generoso estatuto de autonomía, que permitiese, a quienes lo desearan, seguir siendo británicos indefinidamente, y de modo tal, que los derechos derivables de esa situación estuviesen supervisados por un Cónsul del Reino Unido, que incluso formase parte —o fuera observador— del Gobierno autonómico de la ciudad. No entraré en detalles, que podrían ser desarrollados ulteriormente. Pero sí creo que cualquier solución de retor-

no de Gibraltar pasa por un período más o menos largo de co-soberanía hispano-británica, que luego tenga un vestigio simbólico en la permanencia del antes mencionado Cónsul, hasta que, eventualmente, la propia ciudad autónoma de Gibraltar decidiera renunciar a él.

Para Ceuta y Melilla, habría de diseñarse una solución casi simétrica. En el sentido de ofrecerles, también dentro del marco de la Constitución (disposición transitoria quinta) sendos estatutos de auto-

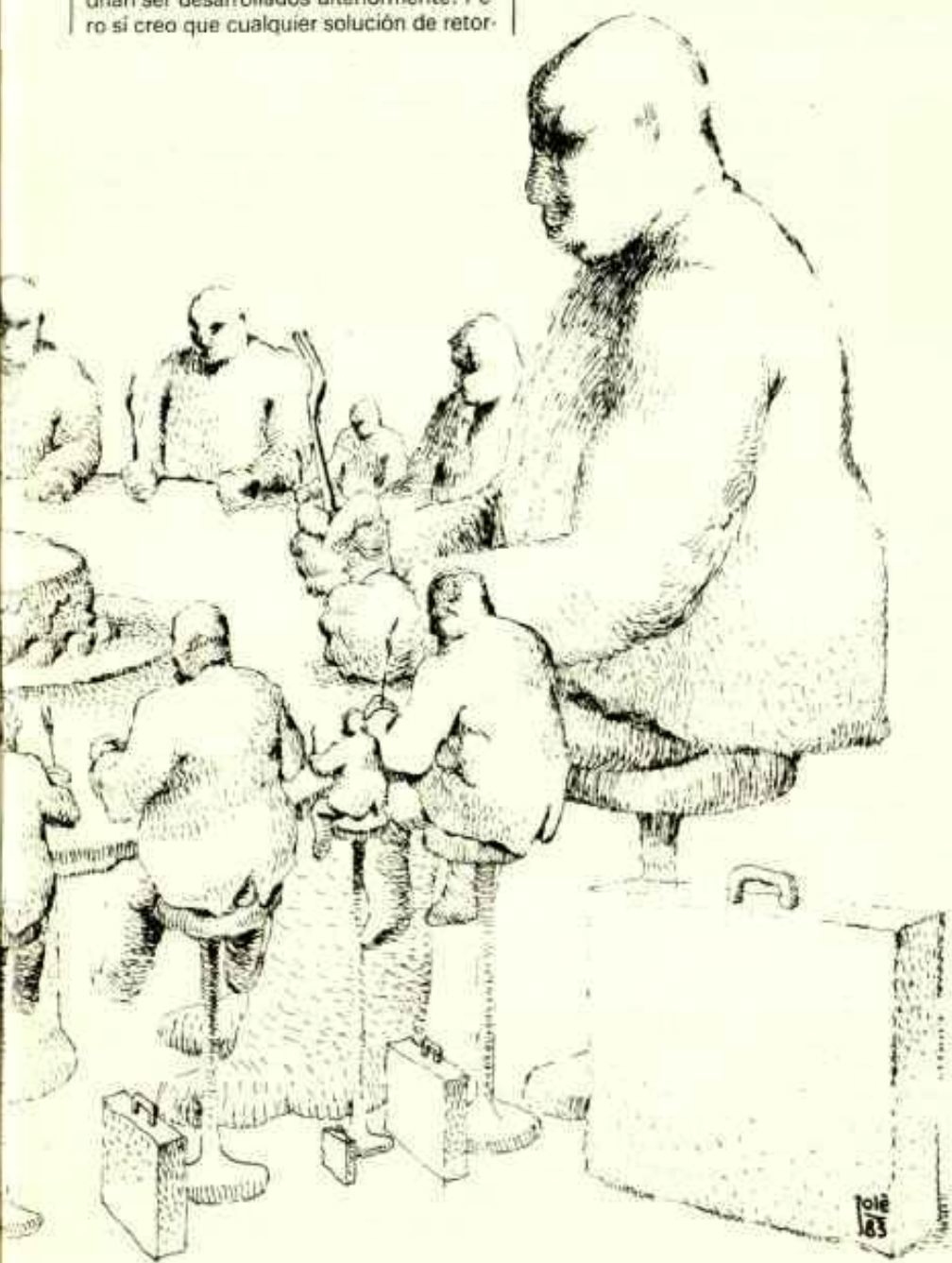
mía, en los que *ab initio* tuviesen —en sus órganos legislativos, gubernativos y judiciales— una presencia las poblaciones de origen marroquí. Esos estatutos podrían contener, desde un principio, la presencia de un Cónsul marroquí en cada uno de los gobiernos autonómicos con previsiones para la progresiva participación de los representantes musulmanes hasta llegar a la plenitud de sus derechos, en forma proporcional con los ciudadanos de origen español.

Sin entrar ahora en pormenores, sería la propia dinámica futura la que iría dando una solución definitiva a ambos casos. Por ello, los Estatutos de Ceuta y Melilla, más que un final de viaje habremos de considerarlos como una senda de entendimiento, para llegar a la plena reconciliación con Marruecos, sin agravios por ninguna de las dos partes, y sin traumas irreversibles para dos naciones que, como se dice a veces en lenguaje un tanto dramático, están condenadas a entenderse.

Que debemos llegar a algún tipo de acuerdo a largo plazo —pero abordado desde ahora— con Marruecos, es, en mi opinión, algo que no puede ignorarse más a la altura de 1983. Sin renunciar a defender los legítimos derechos españoles, y sin perder de vista los del pueblo saharaui a su libre expresión en un referéndum limpiamente organizado, España debe buscar ese entendimiento, para evitar que el Estrecho sea un espacio de conflictos, en vez de convertirlo en una vía de agua de cada vez más fácil tránsito para unas relaciones potencialmente formidables.

Al respecto no estará de más recordar que con Portugal se mantuvo durante mucho tiempo la idea de dos países que viven de espaldas. Hoy, eso ha empezado a cambiar, y hasta existe un cierto porcentaje de portugueses que no están solamente a favor de mejores relaciones, sino que yendo más allá piensan en algún tipo de relación política supranacional deseable para ambos países. Pero respecto de Marruecos, todavía muchos españoles ven el peligro del moro, la reivindicación de lo que es nuestro, etc., etc. Cuando, en realidad, es un pueblo en rápido desarrollo demográfico, con un potencial económico no desdeñable, con una posibilidad de asociación económica con España absolutamente impresionante de cara al futuro.

Más que anecdóticamente, todavía hoy se recela de los miles de vehículos de «moros» que atraviesan la Península Ibérica (por las vías trans-iberianas de las carreteras de Irún y la Junquera a Algeciras). Y aún se oyen quejas de que «los moros



lo dejan todo sucio» como si nosotros fuéramos el pueblo más cuidadoso con su entorno, y hay gente que se extraña de que «los moros acampen en Algeciras», a la espera de los transbordadores para Ceuta. Como igualmente, a nivel oficial, se está negando el paso de los productos marroquíes vía terrestre por España. Todo eso sin olvidar, por supuesto, que desde el otro lado hay una continuidad de apresamiento de pesqueros, y de dificultades crecientes en muchas áreas de posible relación económica.

Mucho de tanto, podría cambiar. No digo de la noche a la mañana, pero sí en un plazo razonable. Y con ello, vendría el aumento del intercambio económico, cultural, etc. Se haría más verosímil el paso fijo del Estrecho —sea túnel o puente—, la eventualidad del gasoducto euroafricano, etc., etc., y Ceuta y Melilla serían ciudades prósperas en vez de cantones acosados. En suma, hay toda una serie de proyectos en los que no vamos a entrar en detalle ahora, pero que sin una solución de viejos litigios, son puros espejismos.

Al mismo tiempo, creo que resolver nuestro viejo contencioso con Marruecos por una vía razonable para ambas partes, significaría el origen radical de una posible ayuda a la democratización del país vecino. Y simultáneamente, contribuiría a la desaparición definitiva de los «Vestigios africanistas» que todavía hay en nuestras Fuerzas Armadas. Y a la postre, la perspectiva de solución de esos problemas, haría sencillamente impresentable la participación de España en la OTAN, y más que deleznable el mantenimiento de los pactos con EE.UU., que habrían de denunciarse para convertir la actual relación de sumisión en una de verdadera amistad con el pueblo de EE.UU.

Y aquí terminan estas primeras reflexiones sobre nuestra política exterior. Si el director de esta Revista «Mayo», que me las pidió, se siente animado, ya desde ahora adquiero el compromiso de escribir unas segundas reflexiones sobre otros temas de política exterior, quizá no tan estratégicos, pero de no menores consecuencias ni interés. Me refiero a las relaciones con Iberoamérica, con el mundo árabe e Israel, a nuestro conflicto particular con la CEE y especialmente con Francia, al devenir de la fraternidad —a veces desdeñada y tantas veces ilusoria— de españoles y portugueses, y a temas residuales, pero no nimios como son Guinea, Andorra, etc., etc. «Mayo» tiene, pues, la palabra para esa nueva contribución a sus páginas, que ahora son anfitrionas de estas reflexiones.

# El amigo americano

EMILIO MENENDEZ DEL VALLE

Intelectualmente, al menos, no conviene andarse por las ramas ni permitir que los árboles no nos denjen ver el bosque. ¿Para qué engañarse? A los españoles no les entusiasman los norteamericanos. Cuando menos, no les gusta la América (¡ya es prepotencia y mal gusto tener que oírles sinónimamente sustituir «United States» por «América!») del Sr. Reagan.

Otras, muy diferentes «Américas», eran las de John Kennedy e incluso la de «Jimmy» Carter. ¿Acaso un simpático diminutivo es capaz de atenuar la animadversión?

Quien esto escribe ha estudiado un par de años en uno de los centros de prestigio académico de los Estados Unidos, Columbia University, en Nueva York y todavía recuerda con nostalgia su enamoramiento de la «América» por dentro y su repulsa de los Estados Unidos de fuera. ¿Qué bien engrasado y organizado funcionamiento interno de la sociedad norteamericana, de sus universidades, libertades individuales, racionalidad social e industrial y cuán lamentable la expresión internacional de esa sociedad! ¿Cabrá una «América» tan atractiva y válida por dentro sin la actuación imperial de la política exterior? ¿Es rentable un eficiente, útil y riguroso departamento de informática de cualquier seria universidad norteamericana sin la aplicación «insinuada» o forzada a posteriori de sus actividades, programas o «sugerencias» en Guatemala, Kenya o Tailandia? ¿Puede el imperio, sin utilizar métodos imperialistas, mantener un nivel de vida imperial para sus ciudadanos en el interior de sus fronteras, esto es, sin controlar adecuadamente las materias primas y los recursos exteriores que permiten la perpetuación sin excesivos traumas del «American way of life»?

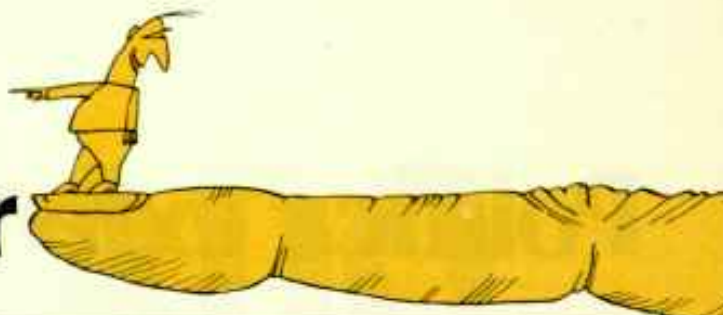
En cualquier caso, no es descabellado afirmar que los españoles, como numero-

sos pueblos de la tierra, no guardan una buena imagen de los norteamericanos. Desde la obligada «relación de amistad» con los EE.UU. impuesta por Franco, pasando por la tragicomedia del «Bienvenido Mr. Marshall» de Berlanga, hasta la renovación del convenio bilateral con Washington llevada a cabo recientemente por el gobierno socialista, se produce una situación hispano-norteamericana que conviene analizar con cierto detenimiento.

Las encuestas hablan a las claras de esta ausencia de entusiasmo de la mayoría de la población española hacia los creadores y propagadores de «Dallas» o «Dinastía». Del mismo modo que, en la actualidad, las encuestas siguen reflejando una opinión mayoritaria popular española contraria a la OTAN. Igualmente está claro que los españoles identifican consciente o inconscientemente OTAN con Estados Unidos, con lo que, al menos teóricamente, ciertas supuestas ventajas vistas por los defensores de la permanencia de España en el organismo atlántico son inexistentes. ¿De qué sirve hablar de las ventajas de una relación defensiva colectiva —OTAN— con una multilateralización y pretendida atenuación de la dependencia, frente a la bilateralización y agudización de esa dependencia que impone un convenio bilateral —con los EE.UU.— cuando en última instancia el estado hegemónico dentro de la Alianza Atlántica y el único que puede apretar el gatillo nuclear no es otro que los Estados Unidos?

Por cierto y hablando de una posible tercera guerra mundial una reciente encuesta (1) contiene un detalle sumamente interesante y pertinente a lo que estamos comentando: un 40% de los españoles cree seguro o muy probable que estalle la tercera guerra mundial, por supuesto nuclear, en los próximos diez años. De los encuestados el 42% está convencido de que serían los norteamericanos quienes desensa-

# Política exterior



denarían la guerra, mientras sólo un 19% opina que lo harían los soviéticos. Otro detalle significativo es que hay más ciudadanos que atribuyen la responsabilidad a Estados Unidos viviendo en Madrid (48%) que en Barcelona (38%). ¿Síndrome de Torrejón? Si así se expresa la opinión pública de un país democrático como España cuyo gobierno legítimo ha firmado y su parlamento, libremente elegido, ha ratificado un Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación con los Estados Unidos, ¿qué pensarán otros pueblos no tan ligados por tales vínculos?

## Condenados a entendernos

Gusten o no gusten los norteamericanos, la «realpolitik» lleva forzosamente a la conclusión de que hay que entenderse con ellos. El sentido común indica que USA tiene poder e influencia, si bien en distinto grado, sobre todos y cada uno de los «aliados», estén o no integrados en la OTAN. Ese mismo sentido común nos enseña que en la actual coyuntura bilateral e internacional, España es más dependiente de los EE.UU. que viceversa, que incluso nuestros argumentos geoestratégicos a la hora de negociar una relación de tú a tú con Washington están hoy algo más disminuidos por el papel de Marruecos, tanto en su calidad de aliado más incondicional que nosotros de los EE.UU. (por el carácter de su régimen, tal como era más incondicional el franquista) como por su capacidad de influencia indirecta sobre Washington vía Ceuta y Melilla.

Así las cosas, conviene que la política, la diplomacia y la sociedad española en su conjunto y mientras esperamos y trabajamos por tiempos mejores que nos permitan una más favorable relación con el amigo americano, intenten definir más precisamente el tipo de amistad deseable con nuestro socio hegemónico, más o menos deseable, más o menos inevitable. Una mejor comprensión de la amistad, hoy formal y documentalmente plasmada a través del convenio bilateral, y una consecuente labor encaminada a aumentar el grado de nuestra soberanía y a disminuir la presencia hegemónica de los norteamericanos entre nosotros, contribuirá a crear paulatinamente una verdadera relación bilateral, más satisfactoria para ambas partes.

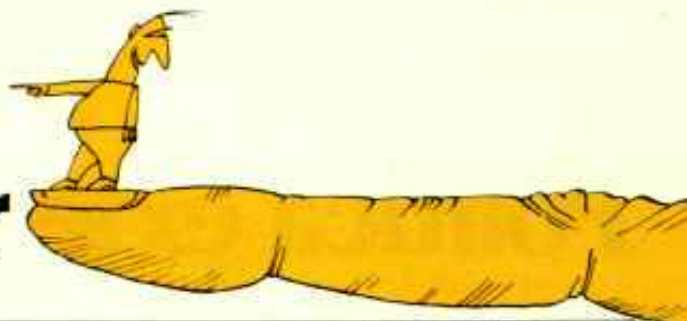
Aunque no siempre y no sólo la verdad nos hace libres, cierto es que contribuye a ello. En cualquier caso, puede ser interesante pregonar al poder washingtonia-

no cual es nuestra imagen colectiva del buen y del mal amigo americano. Por lo que a mí respecta, no quisiera relacionarme con una potencia cuya política exterior se elabora a base de lo que el propio Kissinger describió como «globalismo indiferenciado», esto es, la tendencia a considerar toda agitación interna en un país concreto como consecuencia de una penetración externa (normalmente de la URSS). Ello conduce, automáticamente, a ignorar o subestimar los efectos producidos por causas sociales, económicas o políticas internas. Hay que enfatizar los factores estructurales cuando nos halla-

mos frente a una Administración, la de Reagan, que tiende a pensar que «Estados Unidos fue derrotado en Vietnam en las páginas del *New York Times*», aludiendo al papel supuestamente desmoralizador jugado por la prensa libre y progresista durante ese conflicto. De una u otra forma todos los gobiernos USA, salvo parcialmente los de Kennedy y Carter, se han comportado de acuerdo al teorema del «undifferentiated globalism» kissingeriano. Y Reagan comenzó a tensar la cuerda en base a un par de principios clave: «El intervencionismo ilegal soviético está aumentando a un ritmo que pone cada día más en



# Política exterior



peligro la paz mundial» (Alexander Haig, entonces Secretario de Estado, ante el Comité de relaciones exteriores de la Cámara de Representantes, marzo de 1981) y la peligrosa concepción de que todo ataque a la red global USA de alianzas en el mundo implica una victoria para el enemigo.

Esta es la filosofía política que ha producido, por ejemplo, el Plan Reagan para Centroamérica y Caribe, filosofía que aplicada a este último se concreta en un eslogan estremecedoramente sintomático: «Si Cuba no es enemigo tuyo, tú eres mi enemigo».

No quisiera tener un amigo americano excesivamente puritano o supuestamente ético en política internacional, que gusta de declaraciones calificables, cuando menos, de raras, ambiguas o pertenecientes al campo de la muy peligrosa doble moralidad: «Es necesario impresionar a los enemigos de la libertad en el mundo» (Reagan). «Es preciso defender el deber moral de Estados Unidos frente a la amenaza comunista en Centroamérica» (Schultz). «Continuamos suministrando aviones a Israel porque es imposible determinar si el ataque contra Tamuz es ofensivo o defensivo» (Haig, tras la agresión aérea israelí contra la central nuclear iraquí).

Sin embargo, si quisiera tener un buen amigo americano, un amigo que correspondiera con fidelidad y dignidad a la relación que España le brinda. Esa relación crecerá más fuerte cada día si se consolida sobre bases excluyentes de la prepotencia por parte del más fuerte. Y nada más fácil, para explicar a la Administración actual y al pueblo norteamericano en su conjunto el tipo de amistad que preferimos, que utilizar los propios sentimientos y expresiones de ilustres representantes de ese pueblo.

Hoy en día, como en su momento a causa de la intervención en Vietnam, la opinión pública de los Estados Unidos está profundamente dividida. El desgarramiento social que produjo la guerra vietnamita obligó al entonces subsecretario de Defensa de la época, John T. McNaughton, a expresarse así: «Existe la sensación de que tratamos de imponer una imagen determinada de los Estados Unidos a unos pueblos remotos que somos incapaces de entender (como tampoco podemos entender a nuestras propias generaciones jóvenes) y que para ello llegamos a extremos absurdos».

Muy diferente es el hoy subsecretario de Defensa de la Administración Reagan, Fred Ikle, quien, ante el actual intervencionismo en Centroamérica se quejaba en

marzo de este año de la prudencia de los europeos: «El papel desempeñado y las posiciones adoptadas por nuestros aliados europeos en el combate por la democracia en América Central y el Caribe han sido muy decepcionantes. Quieren ignorar lo que ocurre verdaderamente y corren así el riesgo de caer en los engaños de la propaganda totalitaria o bien actúan de forma francamente malintencionada».

Lo que está en acorde consonancia con esta convicción de su Presidente: «No se puede dudar. La seguridad nacional de todas las Américas está en juego en Centroamérica. Si no podemos defendernos allí no debemos esperar prevalecer en otras partes. Nuestra credibilidad se hundiría».

Convicción que a su vez rima con otra del recién y nuevamente contratado Henry Kissinger: «Si no podemos controlar Centroamérica, será imposible convencer a los estados amenazados del Golfo Pérsico y de otras áreas del mundo de que sabemos mantener el equilibrio global».

Pues bien, no es éste el amigo americano que yo deseo para una relación bilateral con España. Mi amigo americano no se compadece («doesn't fit», que dirían los americanos) con esta imagen ni con la del Watergate nixoniano. Las cualidades de mi ideal amigo americano son fáciles de describir y difíciles de conseguir, a pesar de que millones de ciudadanos yanquis luchan por conseguirlos. Sin ir más lejos, las condensaba muy bien recientemente *The New York Times* (2). Refutando a Reagan y a Kissinger, editorializaba el periódico: «Olvidemos el equilibrio global que no es sino un paso para el establecimiento de esferas de influencia, influencia que, como en el caso de Europa, debe ser merecida. Desde luego, Nicaragua ya no es nuestra, pero tampoco Pakistán o Afganistán lo son de la Unión Soviética. La lamentable transición nicaragüense de una dictadura de derechas a otra de corte izquierdista no constituye una amenaza para la paz del mundo, sino una lección objetiva. Las revoluciones pueden ser inquietantes, pero no inevitablemente comunistas. Si son comunistas no tienen porqué ser necesariamente pro-soviéticas. Y si son pro-soviéticas no tienen porqué ser irreversibles... Los comunistas en China y Yugoslavia se han hecho amigos de los Estados Unidos».

He aquí una buena dosis de realismo y sentido común, bien alejada del «globalismo indiferenciado».

## La expresión formal de la amistad: el Convenio bilateral

Como se sabe, el instrumento legal por el que los dos estados se relacionan formalmente en la actualidad es el Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación entre España y Estados Unidos, de 2.7.1982, complementado por un protocolo adicional de 24.2.1983. No voy a entrar en el análisis pormenorizado del mismo, ya hecho acertadamente, entre otros, por Angel Viñas y Antonio Marquina. Tan sólo expresar mi opinión de que, dada la coyuntura nacional e internacional, es, con la adición incluida por el gobierno socialista en febrero de 1983, el mejor de los convenios obtenibles aquí y ahora.

Hay que tener en cuenta que en una negociación con una superpotencia ésta intenta imponer totalmente sus puntos de vista y que el éxito de la misma consiste en la obtención del mayor nivel de concesiones posible (el máximo que la otra parte está dispuesta a dar). Debemos preguntarnos hasta dónde podía tensar la cuerda el gobierno español en esta negociación sin romperla. Es incuestionable que el Protocolo adicional supone un avance considerable con referencia a la satelización franquista con respecto a EE.UU. y pone las cosas en claro (enturbadas por el gobierno de UCD con la precipitada y forzada decisión de ingresarnos en la Alianza Atlántica) en lo que respecta a la relación España-USA-OTAN, dado que el susodicho Protocolo desvincula la estrecha relación entre el Convenio y cualquier posible status español dentro de la OTAN (ninguna cláusula prejuzga la integración española en la estructura militar de la organización).

La inclusión del nuevo instrumento legal complementario de febrero de este año permite ganar tiempo sin, simultáneamente, producir trauma alguno en la defensa occidental. Esto es, como diría Fernando Morán, la política exterior socialista contribuye al afianzamiento de la España democrática «no rompiendo equilibrios», al tiempo que intenta contrarrestar las posibles tendencias a la desestabilización que pudieran encontrar origen en el contexto internacional de España.

Queda, pues, claro que el nuevo gobierno se esfuerza por contribuir a la defensa común de Occidente (pero reclama el derecho a hacerlo según su propia modalidad y entendimiento de la situación), en tanto que da buena prueba de respetar los compromisos internacionales previos con-

# EL ESTADO PONE EL MAXIMO INTERES.

**15,75%**

**3 años.**

**16%**

**4 años.**

**E**l Ministerio de Economía y Hacienda pone a disposición de todos los españoles una inversión del máximo interés: los Bonos del Estado.

A diferencia de otras emisiones, los Bonos del Estado no desgravan. Pero a diferencia también de las demás, los Bonos del Estado ofrecen un interés excepcional: el 15,75% a tres años, o el 16% a cuatro años. Y con estas otras ventajas:

Que se pueden comprar desde 10 mil pesetas, y que cuentan con la garantía y seguridad del Estado.

Suscriba la Emisión en Bancos, Cajas de Ahorros, e Intermediarios Financieros, del 14 al 24 de Septiembre. El Estado ha puesto, en beneficio de todos los españoles, el máximo interés.

## **BONOS DEL ESTADO.**



MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA.

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General

traídos por España. Sin embargo, una política exterior de Estado, aunque no desee crear nuevos factores de inseguridad, no puede tampoco, como manifiesta Angel Viñas, «renunciar a una defensa cerrada de lo que en el proceso democrático interno se redefina como intereses nacionales ni echar por la borda el compromiso adquirido ante la opinión pública y los votantes del 28 de octubre que expresaron su opción por la oferta política socialista» (3).

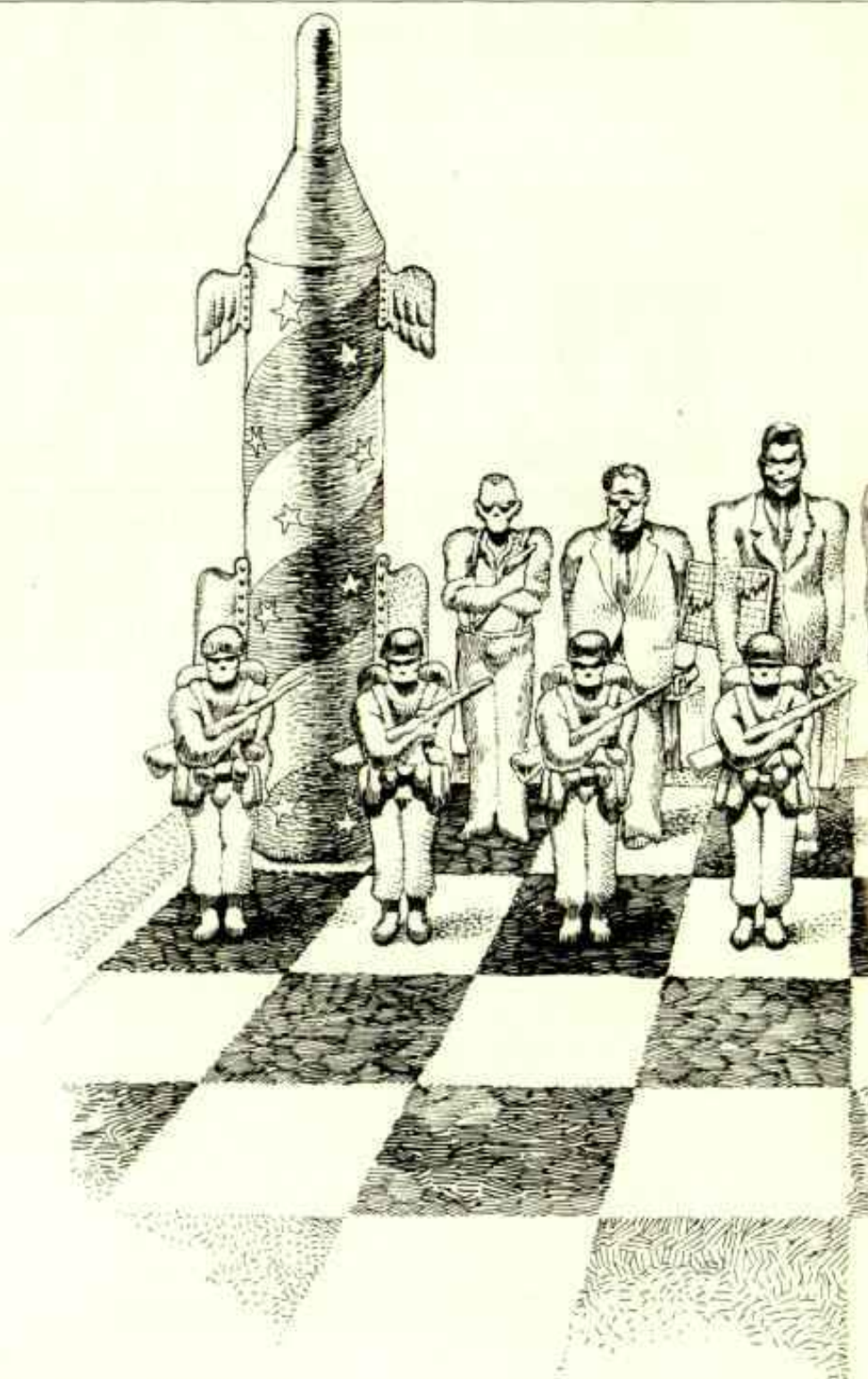
### La paulatina creación de una amistad real

Si el Convenio bilateral es el cauce de una amistad formal, la amistad real se la tienen que ganar los americanos día a día. Y la iniciativa debe ser, sobre todo suya, pues para algo son los más fuertes. Como decía *The New York Times*, «la influencia debe ser merecida» y no impuesta. Las muestras concretas de esa amistad que un día lleven a la mayoría de los españoles a hablar bien de su amigo americano deben venir de éste y deben venir ya. Los españoles deben sentir palpablemente que la balanza comercial hispano-norteamericana se equilibra, que Washington ayuda de verdad en nuestro proceso de integración en la CEE y que respeta nuestras posibilidades de acción exterior en Iberoamérica.

Tenemos en común valores que defender: la democracia y el pluralismo occidentales, la promoción de la justicia internacional, la paz, la distensión... Valores que reforzarán una real amistad, siempre que Washington no quiera imponernos una uniformidad interpretativa, sus códigos de interpretación. Por ejemplo, tenemos derecho a entender la distensión no como un fin en sí misma, sino como un instrumento para lograr paulatina y pacíficamente la reforma de las estructuras internacionales, hoy evidentemente injustas. Nuestro amigo americano debe saber apreciar (aunque algún comentarista político interno no sabe hacerlo) que una manera específica española de contribuir a la distensión puede ser nuestro empeño en elaborar una estrategia sistematizada Norte-Sur, de cooperación al desarrollo. Y que ello no tiene porque lesionar necesariamente los intereses norteamericanos.

### El viaje a Washington

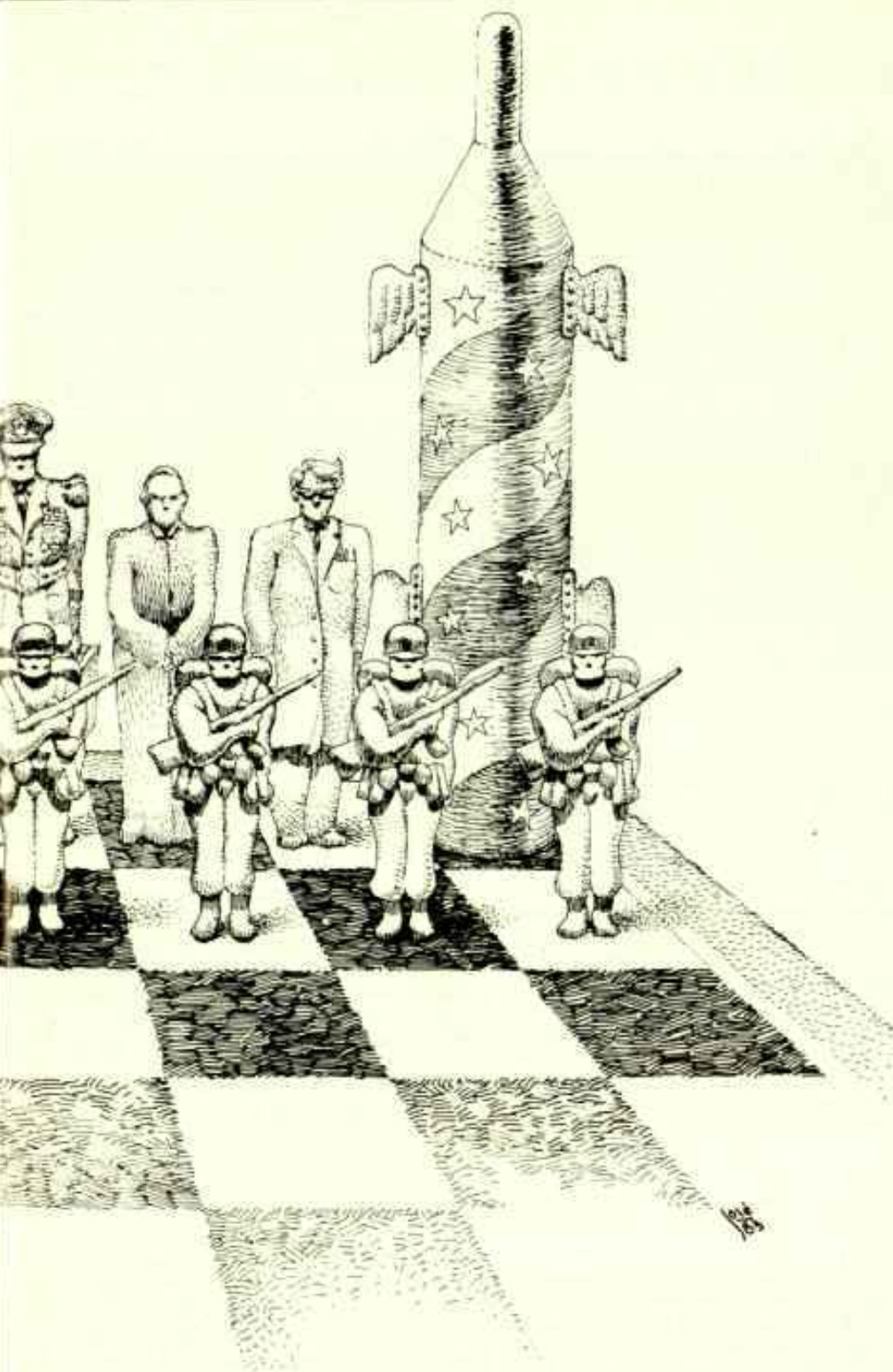
El viaje oficial realizado en junio pasado a Estados Unidos por el Presidente del Go-



bierno español constituye, a mi entender, un gesto político elaborado e inteligente que persigue sentar las bases de una verdadera amistad, satisfactoria para ambas partes. Es obvio que el presidente González es consciente del poder e influencia

(merecida o no que los Estados Unidos ejercen sobre los países occidentales. La teoría de la «soberanía limitada» se aplica también hoy en Occidente, si bien en grado y naturaleza diferentes a la que conocen los países del bloque oriental. Y se apli-

# Política exterior



cará mientras no sea alterada la infraestructura de la sociedad internacional. No hay pues que asombrarse de que el jefe del Ejecutivo reconozca públicamente un hecho al decir que le gustaría que el innegable liderazgo que ejercen los Estados Uni-

dos se convirtiera en positivo, en lugar de ser negativo.

Hay que conocer el temperamento de Felipe González y su repudio de un mundo dividido en bloques antagónicos para comprender la oportuna dosificación de

expresiones públicas que, según los casos y el «momentum», laceran el comportamiento de una u otra superpotencia. Manifestaciones como la de «prefiero morir de un navajazo en el metro de Nueva York a vivir en Moscú», cuando tan sólo era secretario general del PSOE, o su «comprensión» por la instalación de los euromisiles no tienen sentido si se singularizan y se aíslan, por ejemplo, de las hechas en Bogotá, a tan sólo veinte días del viaje a Washington, criticando en duros términos la política norteamericana en Latinoamérica. Crítica que uno de los diarios de Madrid titulaba «Felipe González arremete contra el imperialismo norteamericano».

No me cabe la menor duda de que el Presidente, con su viaje a Washington, contribuía objetivamente a crear una amistad hispano-norteamericana sobre bases más equitativas, al tiempo que perseguía lograr un margen de autonomía con respecto a los EE. UU. Objetivos del actual gobierno son, según declaraciones del presidente a Newsweek coincidiendo con su viaje, «lograr para España una década de construcción democrática» y otra de «construcción y modernización económica». Obviamente, no es nada fácil conseguirlo sin la confianza, o, por lo menos, sin la hostilidad, de los Estados Unidos.

El Presidente español, que advertía en su momento no haber ido a Washington a «marcar distancias sino a buscar coincidencias», levantaba, sin embargo, su copa ante el secretario de Estado Schultz, en una recepción de la Embajada de España en Washington, para brindar «por la paz y la justicia en el mundo».

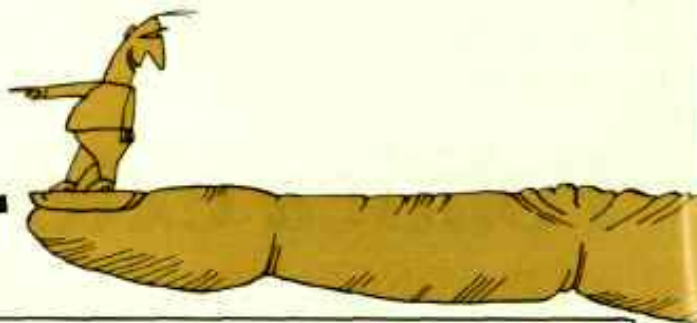
Si la declaración hecha por Reagan en el jardín de la Casa Blanca el 21.6.83 es sincera («apreciamos el alto grado de responsabilidad del Presidente González al guiar a su país en estos momentos críticos de su historia») y si la misma se convierte en hechos concretos y sinceros, tal vez pueda iniciarse un camino de coexistencia pacífica que en su día se traduzca en real amistad.

(1) Estudio del Instituto DYM sobre un posible conflicto bélico generalizado distribuido por la Agencia EFE y recogido por *El País*, 31.7.1983.

(2) 25.7.1983.

(3) «Ante la ratificación del Convenio hispano-norteamericano de 1982», *El País*, 18.4.1983.

# Política exterior



## La desgracia de la OTAN

CARLOS ELORDI

José Barrionuevo es aplaudido por la derecha y criticado, a veces furibundamente, por la izquierda. Fernando Morán es el blanco de las invectivas de la derecha, pero carece del apoyo de la izquierda. Más allá de definiciones puntillosas de lo que es uno y otro lado del espectro político, porque todos sabemos de lo que estamos hablando, lo cierto es que nunca como ahora la política exterior había sido objeto de debate.

Para un observador europeo, acostumbrado desde hace décadas a seguir puntualmente ese tipo de debates en las páginas de los periódicos, en el parlamento, la polémica española le podría parecer inmadura, demasiado apasionada e incluso carente de reflexiones previas. Y con un defecto adicional: su escasa trascendencia popular. Todo ello es inevitable. Tras tantos años de silencio, de fatalismo asumido en torno a estas cuestiones, exigir madurez en un debate sobre política exterior sería pedir demasiado.

Peró, ¿por qué la cuestión está en la primera línea del interés político? ¿Por qué la oposición exige que las líneas de la política exterior sean urgentemente discutidas en el parlamento? Sin despreciar la presión que la creciente tensión internacional ejerce sobre las conciencias, sin olvidar los renovados esfuerzos que hacen las grandes y las medianas potencias para alinear a España en sus posiciones, es sin duda la eventualidad de un cambio en las líneas tradicionales de la política exterior española el factor que con mayor fuerza excita la polémica.

Esa eventualidad estaba abierta por los compromisos establecidos en el programa electoral del Partido Socialista. En uno de los pocos puntos definidos de dicho programa, el PSOE se comprometía a convocar un referéndum sobre la presencia de España en la OTAN y como tal partido expresaba su oposición a la permanencia de nuestro país en la Organización Atlántica.

Era un compromiso electoral firme, que respondía a la línea mantenida por los socialistas en los debates parlamentarios que precedieron a la integración en la época de Calvo Sotelo.

### ¿Por qué contra la OTAN?

Aún hoy se discute cuál era la razón última de esa posición política. ¿Por qué un partido claramente alineado en los presupuestos de sus colegas socialdemócratas europeos difería tantísimo de ellos en las cuestiones de la política internacional? Analizar este extremo es importante porque de la solidez o no de los principios se puede deducir la persistencia de la postura.

En el grupo dirigente del PSOE, y algunos insisten que especialmente en su líder, Felipe González, se respiraba el generalizado aire antimperalista de los años sesenta. Aunque pocos de ellos se destacaran en las movilizaciones que también en España se hicieron contra la intervención norteamericana en Vietnam, la mayoría participaba de ese ambiente colectivo. Un ambiente que rechazaba la presencia de las bases norteamericanas en España y el enfeudamiento de la política exterior franquista a la de los USA. Ese era el sustrato a partir del cual se fueron modulando las opciones políticas de los dirigentes socialistas.

Peró la referencia es demasiado vaga. Y además el PSOE ha dado demasiados saltos de gigante respecto de su original ideario político en otros capítulos como para que ese sustrato haya de ser tenido en cuenta como algo fundamental.

Cuestión más significativa en materia de política exterior era el encendido europeísmo de los nuevos líderes socialistas. En medio del aislamiento internacional de los últimos años del régimen franquista y de los primeros del gobierno Suárez, los dirigentes del PSOE podían lucir su estrecho contacto con muchos gobernantes europeos a quienes debían apoyo y prestigio. La obsesión por la homologación con Europa, con los aires modernos y social-

demócratas que imperaban en el continente fue durante mucho tiempo, casi hasta la llegada al gobierno, uno de los hechos característicos del nuevo PSOE. Acercarse a esa Europa y a sus modos de hacer política, de gobernar, constituía por sí mismo todo un proyecto de modernización del país en el que los socialistas insistían con frecuencia.

Se ha dicho, y no sin razón, que esa voluntad europeísta, ese nuevo aire, más moderno, fue una de las claves del éxito electoral de los socialistas, de su sintonización con los votantes. Muchos, sin demasiado fundamento tal vez, esperaban que con el PSOE en el gobierno España tendría abiertas las puertas del continente, del Mercado Común.

Peró en las relaciones con sus colegas europeos había, junto a otros, un escollo importante: la negativa del PSOE a la entrada en la OTAN. Dado que el presidente Suárez fue posponiendo sistemáticamente la cuestión, primero para evitar la ruptura del consenso, luego para ahorrarse un debilitamiento adicional de su gobierno, las disensiones entre los socialistas españoles y los europeos en esta materia no alcanzaron virulencia especial. La creencia, especialmente alentada por Helmut Schmidt, de que era posible una tercera vía, europea, que apaciguara las secuelas mundiales del conflicto entre los dos gigantes, permitía un cierto encaje de la peculiar posición del PSOE.

A partir del triunfo electoral de Reagan y de la invasión soviética de Afganistán ese entramado se vino abajo. Desapareció la posibilidad de esa tercera vía y los norteamericanos pasaron a la ofensiva y exigieron alineamientos claros a los países occidentales. Todavía se discute cuál es la medida en que ese endurecimiento de la política de los USA determinó la caída de un Suárez que seguía sin querer entrar en la OTAN, y hasta qué punto los norteamericanos fueron ajenos al establecimiento del clima previo que permitió el golpe de estado del 23 de febrero. Lo cierto es que la primera y más significativa medida del gobierno de Calvo Sotelo fue la entrada en la OTAN. Y los socialistas se opusieron. Muchos de sus planteamientos fueron moderados tras el susto del 23 F. Este no. Aunque ya se le habían visto las orejas al lobo.

### El imperativo electoral

Por muchas vueltas que se le dé a la cosa, la razón fundamental del mantenimien-

# No medimos a nadie por su dinero.



El dinero, por sí solo, no crea industrias, no descubre nada, ni hace cultura. El dinero es un instrumento. Lo realmente importante para que la sociedad avance son las personas. Y como instrumento, no debe ser un obstáculo sino un medio, para que las personas con iniciativa, puedan realizar sus proyectos.

Por eso, más del 85% de los créditos que el Banco de Bilbao tiene concedidos se basan únicamente en garantías personales.

Y así, en los últimos años, hemos creado nuevos servicios, para que la sociedad avance, para que cada persona, con independencia del dinero que tenga, encuentre en nuestro Banco aquello que le ayude a resolver sus problemas y prosperar.

Porque creemos que el dinero es un medio. Y el fin, las personas.

## «Política exterior y democracia»

FERNANDO MORAN

**E**stamos asistiendo últimamente a un proceso avanzado de militarización del pensamiento. No es sólo que los temas de defensa recaben la atención de las clases dirigentes, sino de algo más: la reducción de los planteamientos internacionales casi exclusivamente a formulaciones estratégicas.

Carl Schmitt señala que, en el campo político, el concepto esencial es la dicotomía amigo-enemigo. Cuando el adversario se transforma en enemigo estamos ya en el terreno de la política (lo mismo ocurre cuando el socio se convierte en amigo. Pero Schmitt no se refiere al enemigo personal, que compete en asuntos privados en los que cabe la conciliación, sino al enemigo público, al que pertenece a un grupo que pone en peligro la supervivencia del mío. Es decir, no al «inimicus» sino al «hostes». Su enemistad es existencial, su triunfo significa la destrucción del otro.

La política exterior debe contribuir precisamente a disolver este maniqueísmo tan peligroso en las relaciones internacionales y a colaborar al afianzamiento de la democracia en España.

La democracia es algo más que la existencia de derechos y libertades, garantizados en un texto y alegables ante una instancia jurídica, algo más que la participación de la formación de la voluntad popular a través de la representación. Es eso, por supuesto, y sin ello no hay democracia. Pero la democracia se nutre también de unos valores que implican la creencia de que una realidad no puede reducirse a axiomas, a esquemas rígidos, que tengan que prevalecer necesariamente y sin matices sobre otros. Y esto debe aplicarse tanto al ámbito interno del Estado como al ámbito de la sociedad internacional. Es una contradicción que se predique en casa el diálogo y el respeto del punto de vista del adversario y no se aplique, sin embargo, este criterio fuera, cuando establezcamos contacto con culturas y sistemas diferentes. La tolerancia es una cualidad humana que hay que cultivar también de forma colectiva. Todo esfuerzo por comprender al contrario, por distinguirlo, templará suavemente nuestra convivencia y confiere a una sociedad el título de inteligente.

Se trata pues de que, sin comprometer las alianzas y la solidaridad del bloque occidental, al que pertenecemos inequívocamente, evitar el automatismo en los alineamientos y tratar de crear un espacio autónomo de acción y de reflexión.

Hoy en España la libertad no está solamente amenazada por credos y estrategias que vienen de otros bloques con sistemas políticos distintos. También lo estará si, en el clima de globalización de los bloques, se va subordinando el análisis crítico —sin el que la libertad perece— y la libertad de opciones concretas, a una adscripción sin reservas a la globalización.

La democracia es un factor de paz, pero sin la lucha por la paz y la distensión es difícil que la libertad perdure.

FERNANDO MORAN

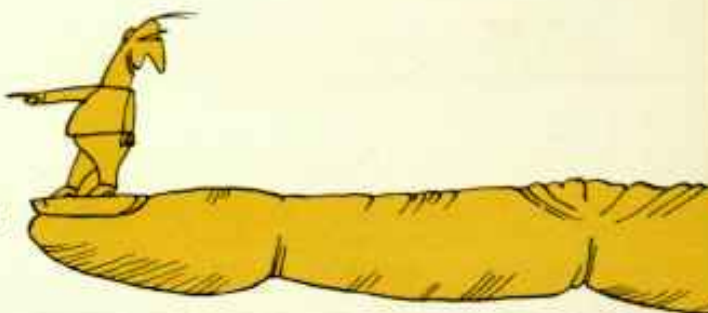
to de esta postura anti-OTAN tuvo que ser electoral. Hay quien asegura que en alguna reunión posterior a las elecciones andaluzas uno de los máximos dirigentes socialistas dijo: «Decir que no a la OTAN nos dará dos millones de votos más». Para conquistar al electorado de izquierdas era preciso mantener una de las pocas señas de identidad izquierdista que aún le quedaban al PSOE. El temor a una contestación interna dentro del propio partido —el recuerdo del 28 Congreso aún no se había borrado aunque sí difuminado— podía actuar en idéntico sentido. Pero seguramente con mucha menos fuerza: el PSOE era en esos momentos, y con mucho, el partido más unido del panorama político español.

### Negociar con Washington

Decir que no a la OTAN para alejar la mínima sospecha de neutralismo era el reto que tenía tras de sí la política exterior socialista. Washington no acepta neutralismos. Por eso había que mantener el «statu quo», la vinculación de España a la política defensiva y militar de los Estados Unidos. Por eso en los primeros compases del nuevo gobierno se firmó el convenio con los USA. Y desde esa plataforma se trataba ahora de convencer a los norteamericanos de que no presionarían más, de que la posición del gabinete socialista no admitía dudas en cuanto a su alineamiento en el bloque occidental. Muchas cosas indican que en buena medida ese intento ha fracasado. Que los norteamericanos, o al menos el gobierno Reagan, quieren más: y concretar ante una posición inequívoca en el tema de la OTAN y nada de referéndums. Seguramente esa insistencia responde más a una actitud ideológica, de dominio sobre los aliados, que a un análisis riguroso de los hechos: porque efectivamente, el convenio de amistad y cooperación vincula totalmente a España a la política militar de los Estados Unidos. Pero hay que contar con esa actitud ideológica agresiva que no muestra fisura alguna.

Tal vez por ello mismo Felipe González haya dicho que como pronto el referéndum sobre la permanencia en la OTAN se celebrará en 1985. Porque en esa fecha habrá un nuevo presidente de los Estados Unidos y el jefe del gobierno español espera que Reagan no repita mandato, que sea sustituido por un hombre, Mondale, tal vez más comprensivo en esta materia. Con todo, y aunque ese cálculo no sea despre-

# Política exterior



ciable, la inquietud que la ambigüedad del gobierno en el tema del referéndum está creando no va a disminuir. Inquietud a derecha y a izquierda. Y si a la derecha ese sentimiento explica buena parte de la animosidad existente contra todos y cualquiera de los actos del ministro Morán, a la izquierda puede producir desafecciones respecto del proyecto de cambio que se votó el 28 de octubre.

## La decepción

Hay que volver en este extremo a la inmadurez general en torno al debate sobre política exterior. Para muchos votantes socialistas, de esos que se podrían situar en su izquierda, es casi más grave que no se cumpla el compromiso del referéndum sobre la OTAN a que se haga una reestructuración industrial o a que se lleve a cabo una reducción de los salarios reales. La política de las imágenes ha sido el camino del éxito en la España de la reforma democrática: lo fue para Adolfo Suárez, lo es para Felipe González. Y la cuestión de la OTAN es, como decíamos antes, una imagen escogida cuidadosamente para formar parte de una panoplia de opciones que habría de satisfacer a un público electoral amplio y heterogéneo. Y ahora, en el momento de la incertidumbre, ese público que tranquilizaba su conciencia izquierdista porque votaba a un PSOE que nos iba a sacar de la OTAN, está empezando a pedir cuentas.

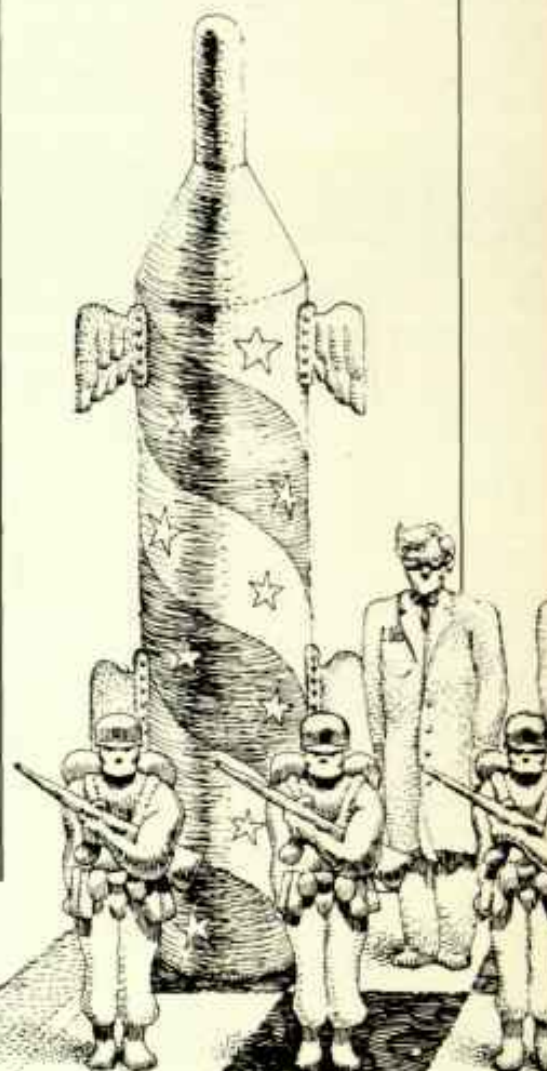
De tal manera que las secuelas más importantes de la polémica en torno a la OTAN son de orden interior y no exterior. La aparente contradicción entre las posiciones de Felipe González y las del vicepresidente Alfonso Guerra en esta polémica puede responder más a la necesidad de apaciguar los ánimos críticos en todos los frentes al mismo tiempo — a los norteamericanos, al ejército, a los votantes y al propio Partido Socialista — que a una real diferencia de posiciones. Pero si no existen divergencias fundamentales entre los dos primeros hombres del PSOE sí que las hay, y obedecen no sólo a razones de tipo ideológico, entre distintos sectores del partido. El próximo Congreso socialista puede ser el escenario de un debate a fondo, tal vez crispado, en torno al tema de la OTAN. Un debate sobre una cuestión puntual, con toda su importancia, que podría servir de espita para dar salida a disensiones de otro tipo, hijas de las discrepancias y los sinsabores internos creados por el ejercicio del poder. Si el marxismo

fue la chispa que hizo saltar al XXVIII Congreso del PSOE, la OTAN, sin llegar a tanto, puede ser el detonador de la polémica del próximo. La pregunta, sin respuesta, es si la dirección socialista se atreverá a presentar ante el Congreso una propuesta que rectifique presupuestos anteriores en la materia.

## Sólo nueve meses

En los meses previos al 28 de octubre de 1982, algunos de los que luego iban a ser ministros del gobierno hacían en privado el siguiente razonamiento: «vamos a llegar al poder en un momento de crisis profunda. Eso nos va a impedir llevar a cabo una política económica y social avanzada; por el contrario, vamos a tener que imponer sacrificios a las clases populares, que son lo fundamental de nuestro electorado. Pero creemos que el proyecto de modernización de la sociedad y del Estado que proponemos bien merece ese esfuerzo; y confiamos en que se nos comprenda. Con todo, es en la política internacional en donde podemos obtener nuestros mayores éxitos. Queremos devolver a la gente el orgullo de ser español».

Tras nueve meses de gobierno, cabe decir, cuando menos, que la cosa no era tan fácil. Que las habas están contadas y que las ilusiones son menos en política internacional. Tal vez el mayor fracaso socialista en este terreno haya sido el no comprender que las mínimas mejoras alcanzables en la posición internacional de España requieren tiempo, mucho tiempo. Y que se había creado la sensación de que se iba a conseguir algo muy rápidamente. Todavía es pronto para valorar el efecto negativo de esa decepción.



# La banca, esa gran señora

MANUEL GALA

**E**n los diez últimos años han cambiado en España más cosas de las que podemos percibir (aunque ciertamente han permanecido más de las deseables), pero la gran banca sigue ahí, aparentemente inmutable. Y, sin embargo, los bancos españoles han dejado durante todo este tiempo pasar por ellos el pulso que marcaba el ritmo del cambio político y de la crisis económica.

De hecho, en estos años la Banca ha hecho frente a la crisis bancaria posiblemente más fuerte del mundo llamado occidental y ha tenido que adaptarse a un cambio político de características históricas, hechos que le han exigido una profunda reestructuración del sector, la incorporación de nuevas técnicas y una importante maleabilidad política.

Ciertamente, los grandes bancos iniciaron esta andadura en 1973 desde una posición privilegiada ya que contaban con un mercado oligopolístico, cautivo y en crecimiento. La debilidad del mercado de financiación directa (Bolsa), y la insuficiente institucionalización de otros intermediarios financieros depositaba así en siete grandes bancos un gran poder económico. Por otra parte, la dictadura del general Franco consolidaba esta situación con una armonía de intereses político-financieros que con frecuencia no tenía solución de continuidad. La normativa franquista no era la óptima para la Banca, pero al limitar tanto los tipos de interés de los depósitos como de los créditos les garantizaba beneficios altos, al tiempo que alentaba la inversión y permitía a la Banca elegir (y también discriminar) entre las empresas demandantes de crédito. Además la no concesión de nuevas licencias de apertura (en la década 1953-63 no se concedió una sola) garantizaba el mantenimiento del poder y beneficios oligopolísticos. En estos años la Banca española se capitalizó al tiempo que re-

tribuía generosamente a sus propietarios mediante la elevación del precio de sus acciones, y obtuvo un poder político que por obvio no tenía necesidad de hacerse explícito saliendo a la superficie, ya que el dictador sabía muy bien cuáles eran los poderes «fácticos» que le convenía respetar. Era sintomático en este sentido que cuanto más conspicuas eran las sucursales en las calles (en este país íbamos camino de tener más oficinas bancarias que bares) más en la sombra permanecían sus dirigentes.

## Solidez interna

Pero la Banca hizo algo más que capitalizarse. También supo montar una sólida estructura interna apoyada en el equipo empresarial más capacitado del país, y quizás el único de dimensión europea. Así, apoyándose en su tradición, de una parte formó sus propios cuadros con empleados que habiendo pasado por todo el escalafón aunaban experiencia empresarial con fidelidad a la institución, y de otra cooptaba a miembros de la inteligencia política y académica apuntalando su presencia en la sociedad a través de los hombres «alquilados».

La década del 63 al 73 trajo nuevos vientos que respetando los beneficios de la gran banca amenazaban su poder oligopolístico. En los años anteriores de «boom» económico había surgido un capitalismo nuevo, dinámico y ambicioso (estaba todavía en fase de despegue) cuya exigencia de mayor protagonismo tenía su representación más agresiva en el «Opus Dei». Estos grupos encontraron una vía de penetración más fácil en un poder político deteriorado y obsoleto que en el poder sólido de la banca, e intentaron «desde arriba» promocionar a los nuevos empresarios, al tiempo que buscaban la penetración en la Universidad y en los cuerpos de funcionarios con hombres con frecuencia apresurada e insuficientemente formados.



Felipe González con José María Aquirre Gonzalo, presidente del Banesto.

Este intento, que tuvo su punto más alto en el gran error político del Gobierno «monocolor» de López Rodó en 1969, se manifestó en la apertura de nuevos bancos tras la Ley de Ordenación del Crédito y la banca de 1962. Así y ante la mirada alarmada y desconfiada de la gran banca, entre 1967 y 1977 se crearon catorce bancos (dos comerciales y trece industriales y uno de Estatuto Especial), aunque, si bien es cierto, también ella misma participó en la carrera, desdoblándose en bancos industriales y abriendo sucursales no rentables. Eran tiempos en los que se juzgaba lo no venido por pasado y se cotizaba la simple licencia de apertura anticipando beneficios oligopolísticos, olvidando que los oligopolios también pierden y que históricamente la banca ha tenido una gran proclividad a la quiebra en tiempos de crisis.

Así, cuando el general Franco muere en 1975, la banca además de tener que hacer frente al gran desafío político que este hecho plantea, se encuentra en proceso de adaptación a una nueva estructura del sector y a la espera (porque la banca ha estado —y está— bastante mejor informada que la media de la clase política) de que la crisis económica internacional llegase a España con la fuerza añadida que le proporcionaba el haber tratado de ignorarla durante dos años.

### **Adaptarse a lo nuevo**

Y la crisis llegó entre 1977 y 1983, con gran dureza, afectando al 40 por 100 de los bancos y a la quinta parte de sus activos. Una crisis, que por sus dimensiones hubiera podido tener consecuencias graves en países más estructurados que el nuestro, pero que en España no ha produ-

cido ni pánico ni caos, e incluso ha permitido que la difícil «transición» política siguiera su curso sin sobresaltos adicionales. La clave de esta estabilidad hay que buscarla en el pragmatismo, solidez y maleabilidad de los grandes bancos que han sabido hacer de la necesidad virtud (apoyándose también en la financiación pública, claro está), potenciando la concentración y expansión mediante la absorción de los bancos en dificultades, recuperando al mismo tiempo la posición oligopolística amenazada en los años anteriores. Porque la crisis bancaria ha sido fundamentalmente la crisis de los nuevos bancos (salvo la del Urquijo, arrastrada por los problemas de la industria), o desde el punto de vista de la banca «tradicional», la de los malos gestores y de los aventureros que habían confundido la fácil especulación con la sana gestión bancaria. Nadie mejor que la sección bancaria de Rumasa ejemplariza ese «ya lo decía yo» de una gran banca que, sintiéndose al margen de la quema, incluso se ha permitido el lujo de quejarse de que no se haya dejado operar lo que Friedman llama la «sana institución de la quiebra» en lugar de pasarles a otros los costes de la mala gestión.

Esta fuerza de los grandes bancos se ha manifestado de una doble manera:

De una parte acometiendo una mecanización de los servicios y una modernización de la gestión financiera que ha más que duplicado el volumen de depósitos por empleado y aumentado en mayor proporción los servicios por hombre, haciendo tolerables los aumentos salariales y facilitando una calidad de servicios que sin ser la mejor del mundo bien podría ser envidiada por la mayoría de los sectores productivos de nuestro país.

De otra, y más importante, comprendiendo que en el país se había producido una profunda transformación

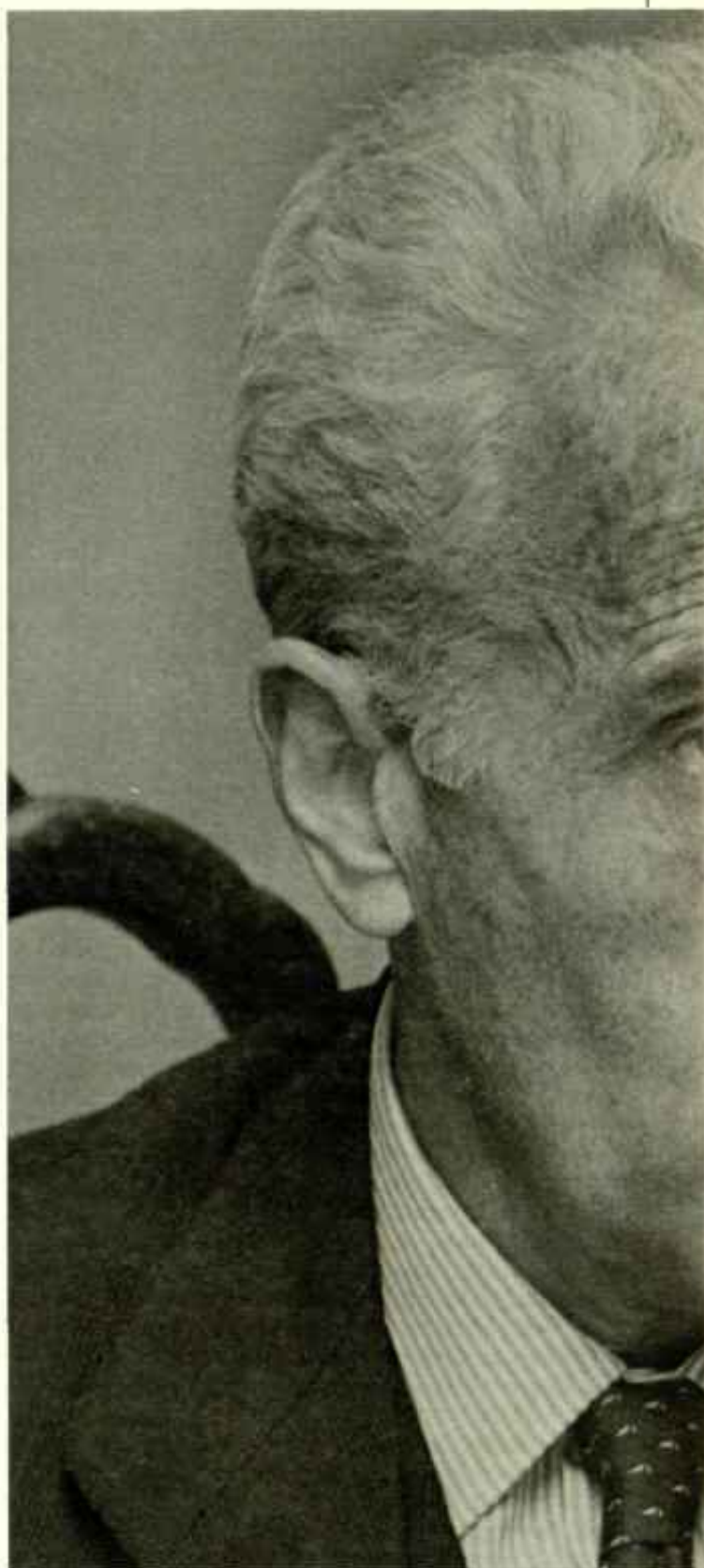
socio-económica irreversible e incompatible con ningún aventurismo militar (recuérdese la posición de la banca la larga noche del 23-F). Esto no era necesariamente un planteamiento ideológico y tampoco quiere decir que no hubieran tratado de adaptarse a otra situación política, sino simplemente que la defensa de sus intereses pasaba por la aceptación de la democracia porque sabían que otra dictadura militar —abierta o encubierta— con un jefe de Gobierno manejable no era una solución, al menos a largo plazo. Por eso, cuando los electores decidieron que gobernara el Partido Socialista, la banca, que no lo deseaba, pero que prefería la mayoría absoluta de la fuerza gobernante ni se alarmó (aunque desconfiara) ni trató de obstaculizar su labor. Es más, a pesar de que el tinte socialdemócrata del nuevo Gobierno no fuera su color político ideal aceptó (¿y buscó?) el pacto político que le permitiera participar en la dirección de los destinos económicos del país, al tiempo que de los suyos propios.

### **La dependencia del Estado**

Pero si la gran banca ha sabido capear el temporal (o los temporales) incluso haciendo buena la mala situación, no ha salido de la crisis tal como entró en ella, ni su posición en la sociedad es la misma que hace diez años. Cuando se inició la «transición», y posteriormente el mandato socialista, los grandes bancos eran conscientes de su fuerza y de su debilidad. De su fuerza, porque sabían que la estabilidad económica del país y la suya propia eran inseparables (y sabían que lo sabía el Gobierno), y que ningún proyecto económico importante podía iniciarse sin su colaboración. De su debilidad, porque también eran conscientes de que a largo plazo la banca no podría sobrevivir a la crisis sin la ayuda del Estado. En pocas palabras, sabían que su interés y el interés público coincidían en este caso en la necesidad de su plena sobrevivencia.

La banca depende hoy del Estado de un lado porque cuando el sector privado es mal pagador (y más a tipos de interés superiores al 20 por 100), el Estado, que siempre puede crear billetes (o sea, inflación que pagamos todos) es un buen deudor aún a intereses más bajos; y de otro, porque si el sector privado no paga, el avalista de última instancia lo sería también el Estado para evitar un pánico bancario.

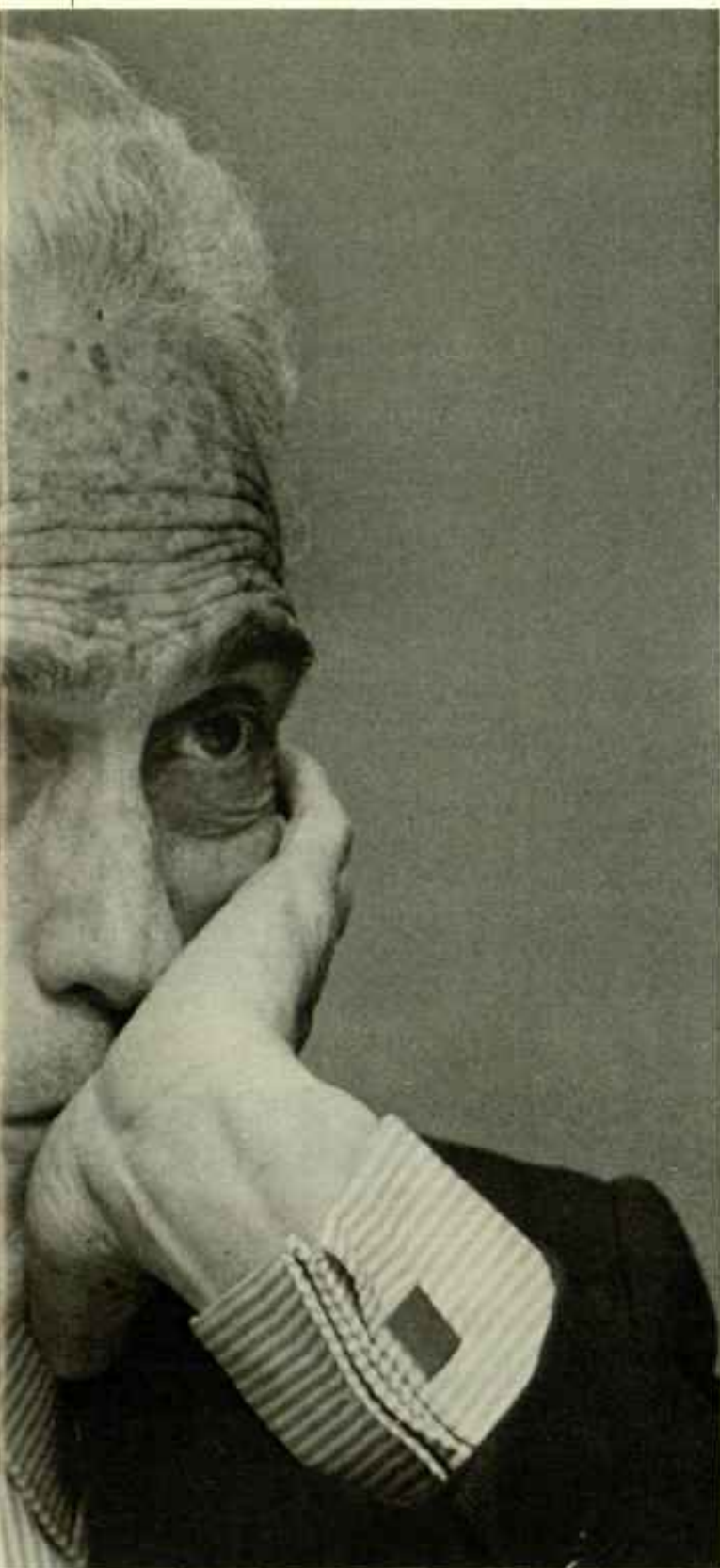
Pero aumentar la interdependencia con el Estado implica —por definición— hacerse más dependiente de él, aunque sólo sea por eso de que el cliente casi siempre tiene razón. Así, la banca, que había participado con complacencia en la liberalización de los tipos de interés iniciada por el ministro Fuentes Quintana en 1977, ahora tiene que aceptar con resignación el dirigismo del crédito (al sector público o al sector privado) marcado por los coeficientes obligatorios de inversión, y los aumentos de los depósitos (remunerados o no) en el Banco de España, adaptándose a la política anti-inflacionista. Por eso, los bancos, que tienen «atados» casi el 40 por 100 de sus activos (de los cuales la mitad en Deuda Pública, Caja y depósitos en el Banco de España) ven con preocupación esta «socialización» del crédito con la que compran seguridad a cambio de rentabilidad e independencia. En este sentido nunca en los tiempos recientes un ministro de Hacienda ha sido tan poderoso frente a la banca como el actual; ministro que como buen social-demócrata sabe que la fuerza en una economía de mercado está más en el control



Rafael Termes, presidente de la Asociación de la Banca privada.

(concepto de política económica) que en la propiedad (concepto jurídico).

De momento, los bancos han visto reducirse a la mitad sus beneficios por peseta propia (de 1,26 por 100 en 1975 a 0,60 por 100 en 1982) en gran parte debido a los fondos que tienen que dedicar a los posibles impagados motivados por la crisis (y bastante más que tendrían que dedicar a hacer frente a lo que falta por venir si no quieren que sea el Estado quien les salve) y en menor medida por ese



«dirigismo» del crédito que representa en última instancia un pago de impuestos encubierto (que a su vez reduce el impuesto inflacionista creado por el déficit público).

### **Pensando en un futuro de crisis**

¿Hasta dónde puede llegar esta «socialización» indirecta de la banca vía control de los activos? Las reglas del jue-

go establecen un límite claro a la absorción de los beneficios por parte del Estado. Garantizada su sobrevivencia rentable, la banca sabe que no le pueden poner más impuestos que los que pueden pagar, y así, si le quitan 24.000 millones con una mano (mediante el incremento de un punto en el coeficiente de caja) ya se los devolverán con otra (en este caso 12.000 millones por vía del aumento en dos puntos de la remuneración de los depósitos obligatorios). Los grandes bancos paradójicamente han tenido la fortuna de ser suficientemente domésticos (o poco importantes) como para no poder meterse en el lío de prestar a países insolventes (tal como lo ha hecho la banca norteamericana y europea).

Es importante puntualizar a este respecto que la afirmación anterior es válida en tanto que creamos lo que dice la misma banca, e incluso el gobernador del Banco de España. Porque la posición acreedora en el exterior de los grandes bancos es uno de los secretos financieros mejor guardados. Es posible, sin embargo, que las cifras totales no sean excesivamente grandes, pero que los créditos concedidos estén concentrados en dos o tres bancos (Banco de Santander, Central y Exterior, por ejemplo) por lo que también aquí estamos expuestos a algún susto serio que haga intervenir en última instancia a la financiación del Banco de España.

Más allá de esta razonable duda, los grandes bancos afirman que la crisis bancaria está cerrada con la desaparición de los aventureros de la profesión: y lo está, porque aquí puede ocurrir cualquier cosa menos un pánico bancario, pero ello gracias a que tienen un avalista solvente que de una forma u otra impondrá condiciones.

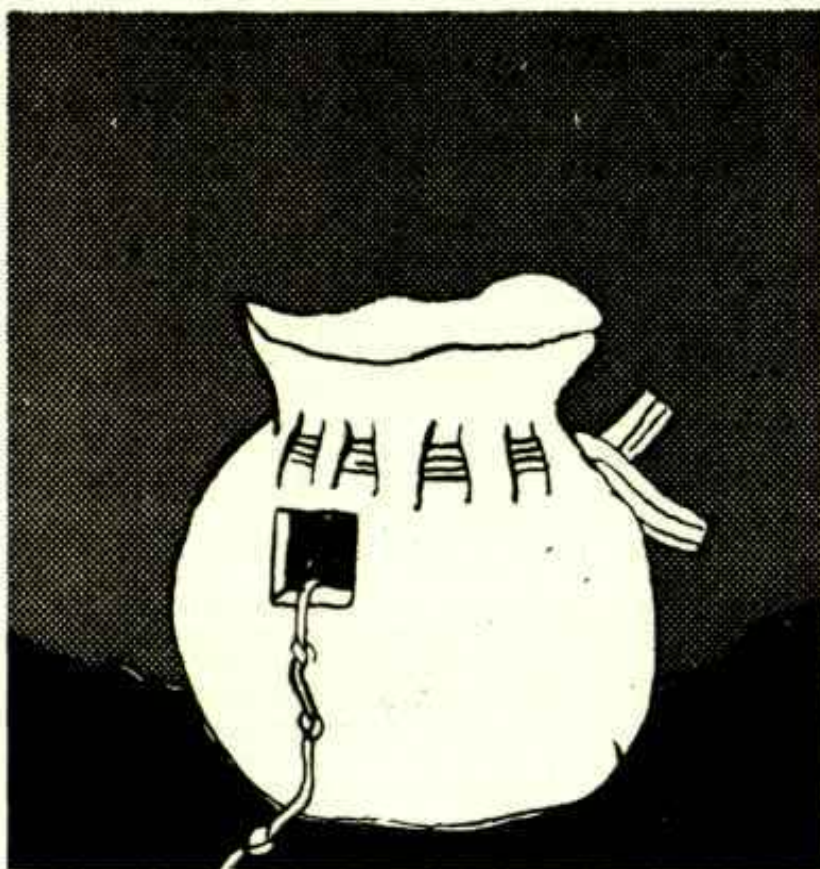
¿Qué ocurrirá en el futuro?

Un cliente muy incómodo y peligroso y poco rentable, pero buen pagador poniendo avales como lo es el Estado puede ser buen cliente en tiempos de crisis, pero no de crecimiento. La cuestión para la Banca está en la reversibilidad del proceso, pero de momento, y mientras no cambie la política económica del actual Gobierno, los grandes bancos juegan el juego de forma inteligente aceptando su «responsabilidad histórica» a la espera de tiempos mejores (que piensan que son lejanos). Es sintomático en este sentido que también empiece a cambiar la imagen pública de algunos banqueros que acostumbrados a la sombra comienzan a salir algo más a la luz, e incluso que los jóvenes presidentes sean presentados en sociedad con la debida discreción.

Al margen de todo lo anterior todavía le queda a la banca otro desafío fundamental: el de la banca extranjera. En los cuatro últimos años, y desde que se permitió su instalación, 29 bancos extranjeros han comenzado sus actividades en España. Es cierto que su actuación se ve extremadamente limitada por el hecho de que no pueden captar depósitos del público, pero ya están aquí a la espera de que se modifique la legislación mientras actúan en los mercados exteriores. Hasta ahora la banca española ha negociado con el Gobierno los frenos legales a su competencia, y cuando no ha tenido más remedio ha preferido bloquearles el camino pagando por el banco en crisis que podía pasar a sus manos (con los bancos de Rumasa se volverá a plantear la situación), pero esto no es sino ganar un tiempo importante y posiciones marginadas de cara a un futuro más competitivo.

¿El futuro? Tampoco para esa gran señora el futuro es lo que era pero nadie como la banca lo ha comprendido así. Quizás esté ahí el principal secreto de su fuerza.

# Seguridad Social



Dibujo de Parigi en "France Nouvelle".

**E**l tema de la seguridad social, sus problemas y su posible, o imposible, reforma se ha convertido en un debate envenenado en el que confluyen demasiados intereses como para que nadie pueda pretender ofrecer recetas técnicas de validez incuestionable. No es esto, sin embargo, lo habitual y es frecuente escuchar de políticos y economistas aseveraciones demasiado rotundas que, bajo coartadas técnicas, pretenden imponer a la población soluciones tal vez no deseadas.

Esto ha contribuido a consolidar una catalogación de los problemas de la seguridad social española que me atrevería a calificar de tópica, que en muchas ocasiones no profundiza lo necesario en el diagnóstico y que tiende a autoalimentarse doctrinal y doctrinariamente en un esquema cada vez más inamovible.

## Los problemas tópicos

Las ideas más generalizadas acerca del catálogo de problemas de la seguridad social hacen referencia a cuatro grupos de cuestiones: los efectos perversos del sistema sobre el resto de la economía nacional, la evolución de la población, la mala estructura interna del sistema y la ratio-

# Cómo acabar con el

Por: FERNANDO FERRER MARGALEF

*La irracional acumulación de disparates ha sido el método de formación del incontrolable entramado que es la Seguridad Social española. Los proyectos de reforma de la misma, los elaborados en los tiempos de UCD, han tendido a sacudirse los problemas de encima y a entregar a la iniciativa privada lo rentable que queda en ese entramado. El gobierno socialista aún no ha abordado la asignatura pendiente de la Seguridad Social. Y es de esperar no sólo que le haga frente, sino que evite los caminos recorridos por sus predecesores en la materia.*

nalidad, y el volumen del gasto de la seguridad social. En relación con el primer grupo se destaca el volumen del déficit del sistema y su financiación incorrecta; del tema demográfico el crecimiento de la población pasiva en relación con la activa; la multiplicidad de regímenes especiales y la complejidad del marco normativo son los temas de interés del tercer grupo y, por último, y en relación con el gasto, se cita el bajo nivel de las prestaciones, la mala relación calidad precio del sistema y las desigualdades de protección de los diversos colectivos de afectados.

El problema del déficit de la seguridad social se encuentra ligado fuertemente al tema del déficit público en general. Se piensa que, en épocas de contención monetaria con objetivos antiinflationarios, una financiación del déficit con recurso al banco emisor limita las posibilidades de expansión del crédito en el sector privado. A la seguridad social se le atribuye una importancia que bien puede ser desproporcionada en el conjunto total del déficit público.

Un ochenta por ciento de los recursos corrientes disponibles para el sistema proceden de las cotizaciones sociales que se comportan como un impuesto sobre el coste del trabajo. Se afirma que este sistema de financiación penaliza el empleo

—al ser beligerante contra uno de los factores productivos—, perjudica al comercio exterior —por estar en desventaja frente a la imposición indirecta en la aplicación de los ajustes fiscales en frontera— y repercute en forma negativa sobre los beneficios empresariales. Por otra parte se piensa que la distribución de la cotización entre la parte que corre a cargo del trabajador y la que corre a cargo del empresario es lesiva para este último que soporta un porcentaje mucho mayor. Por último, determinadas imperfecciones de la contribución —base máximas de cotización, tipos diferenciales por actividades en las contingencias de accidente de trabajo y enfermedades profesionales y, hasta 1983, falta de obligatoriedad del prorrateo de las pagas extraordinarias— provocan distorsiones en la uniformidad de la carga y colocan en posiciones comparativamente ventajosas a determinados sectores o empresas.

La tendencia al decrecimiento de la población activa y de la ocupada en parte provocada por la crisis económica, unida al progresivo incremento de la esperanza de vida, incide en que la relación entre población que paga a la seguridad social y la población que cobra de la seguridad social tienda a disminuir incrementándose, de esta forma, la carga por activo ocupado necesaria para financiar las percepciones

de los pasivos. Lo mismo ocurre con la relación entre población parada y población ocupada, por causa del desarrollo del problema del desempleo, aunque este tema no pertenece al concepto institucional de seguridad social al estar adscrito el desempleo al Instituto Nacional de Empleo.

La organización de la seguridad social obedece al resultado de un proceso de formación desordenado en lugar de a las más elementales normas de buen sentido. Tanto los organismos como las leyes que los regulan configuran un conjunto desordenado y contradictorio que muchas veces requieren reformas en profundidad. La profusión de regímenes especiales provoca diferencias en la protección de la población, cargas discriminadas a los diferentes sectores económicos y, en ocasiones, no se encuentra justificada de forma suficiente por razones objetivas.

El nivel de protección del vigente sistema de la seguridad social es bajo y no alcanza el establecido por el convenio 102 (norma mínima) de la OIT. No sólo esto, en general se piensa que los recursos de que dispone el sistema serían suficientes para mejorar el nivel y calidad de las prestaciones que, dicho de otro modo, la relación calidad precio del producto no es lo suficientemente buena.

Existe, por último, un importante conjunto de población no protegida y, dentro de la población protegida, situaciones de infra y sobreprotección que discriminan entre uno y otros ciudadanos según el sector en el que desarrollan su actividad, la causa de la protección, su situación familiar, su sexo y estado civil y algunas otras circunstancias que modifican las obligaciones del sistema.

## Los problemas ocultos

El diagnóstico anterior adolece, en ocasiones, de cierta superficialidad por lo que muchas de las recetas que se recomiendan atienden sólo a los síntomas —básicamente sus aspectos financieros sin profundizar en las causas profundas de las dificultades.

El primer tema de importancia sobre el que hay demasiados tópicos es el del déficit de la seguridad social. La capacidad de autofinanciación del sistema (ingresos corrientes) procede casi únicamente de las cuotas que suponen 2212,2 miles de millones de pesetas (presupuesto de 1983) sobre un total de recursos propios de 2246,8 miles de millones lo que supone un 98,5%, repartiéndose el resto entre ingresos por servicios prestados, ingresos patrimoniales y otros recursos. La situación no es, sin embargo, homogénea entre el régimen general y los regímenes especiales ni entre los diferentes regímenes espe-

# monstruo



Dibujo de Giancarlo Moscarà

ciales entre sí (véase cuadro). El régimen general obtiene recursos en cuotas por encima de sus necesidades corrientes en 178,8 mil millones de pesetas. Los problemas de financiación derivan del bajísimo nivel de ingresos por cuotas del régimen especial agrario que tiene una necesidad de financiación adicional sobre sus cuotas de 522,3 mil millones de pesetas con una tasa de cobertura de las cuotas sobre sus necesidades corrientes de un 15,3%. Esto supone que el sistema de la seguridad social está primando al sector agrario con una política de contención del componente alimentación del IPC y de protección de las rentas agrarias que nada tiene que ver con los objetivos del sistema de seguridad social: un simple criterio de buena gestión administrativa y contable que incrementara las cotizaciones en el sector agrario en 500 mil millones y que, simultáneamente, instrumentara un conjunto de transferencias del estado al sector agrario por la misma cantidad, suprimiría el déficit de la seguridad social dejando sin variación el presupuesto consolidado del sector público e introduciendo nuevos elementos de racionalidad e información en el sistema presupuestario y contable. Lo mismo ocurre con otros regímenes especiales aunque su menor importancia cuantitativa hace que los problemas financieros sean menores.

Si se relaja el concepto institucional de seguridad social y se incluye el desempleo, el déficit del sistema ampliado aumenta. Se trata, por otra parte, de un fenómeno perfectamente lógico en épocas de alto nivel de paro. Quienes, basándose en enfoques exclusivamente financieros, postulan recortes en el nivel de protección por causa del alto nivel de gastos del seguro de desempleo están esterilizando un mecanismo de protección precisamente en el momento en que se dan los supuestos de hecho para los que se creó, haciendo un flaco favor a la distribución de la renta y olvidando que una sociedad como la española debe garantizar un nivel de subsistencia mínimo a todos los residentes en situación objetiva de necesidad.

Hay una última consideración sobre el gasto de la seguridad social y la opinión de quienes quieren reducirlo para reducir el déficit: desde el punto de vista de la economía nacional real el gasto en seguridad social no detrae recursos del sistema pues se realizaría de cualquier forma, financiado de la forma que fuere, a no ser que dejemos a nuestros ancianos perecer de inanición o a nuestros enfermos faltos de atención médica a la puerta de los hospitales. Desde este punto de vista la seguridad social no genera demandas adicionales sino que satisface de una manera organizada demandas existentes que, en parte importante, serían realizadas y satisfechas también en el caso de su inexistencia.

## SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL CLASIFICACION FUNCIONAL DE GASTOS Y DOTACIONES. 1983

(Miles de millones de Ptas.)

|                                                     | Régimen General | Régimen Especial Agrario | Resto Regímenes Especiales | Accidentes de Trabajo | Total   |
|-----------------------------------------------------|-----------------|--------------------------|----------------------------|-----------------------|---------|
| <b>PRESTACIONES ECONOMICAS</b>                      | 991.9           | 439.4                    | 276.9                      | 88.1                  | 1.796.4 |
| <b>ASISTENCIA SANITARIA</b>                         | 465.1           | 155.0                    | 113.1                      | 29.9                  | 763.0   |
| <b>SERVICIOS SOCIALES</b>                           | 15.9            | 7.7                      | 6.2                        | 2.1                   | 31.9    |
| <b>ADMINISTRACION GENERAL</b>                       | 43.0            | 14.3                     | 16.5                       | 14.2                  | 88.0    |
| <b>TOTAL OPERACIONES CORRIENTES</b>                 | 1.515.9         | 616.4                    | 412.7                      | 134.2                 | 2.679.3 |
| <b>CUOTAS</b>                                       | 1.694.7         | 94.1                     | 252.3                      | 171.1                 | 2.212.2 |
| <b>SALDO</b>                                        | 178.8           | -522.3                   | -160.4                     | 36.9                  | -467.1  |
| <b>TASA DE COBERTURA CUOTAS/GASTO CORRIENTE (%)</b> | 111.79          | 15.27                    | 61.13                      | 127.50                | 82.57   |

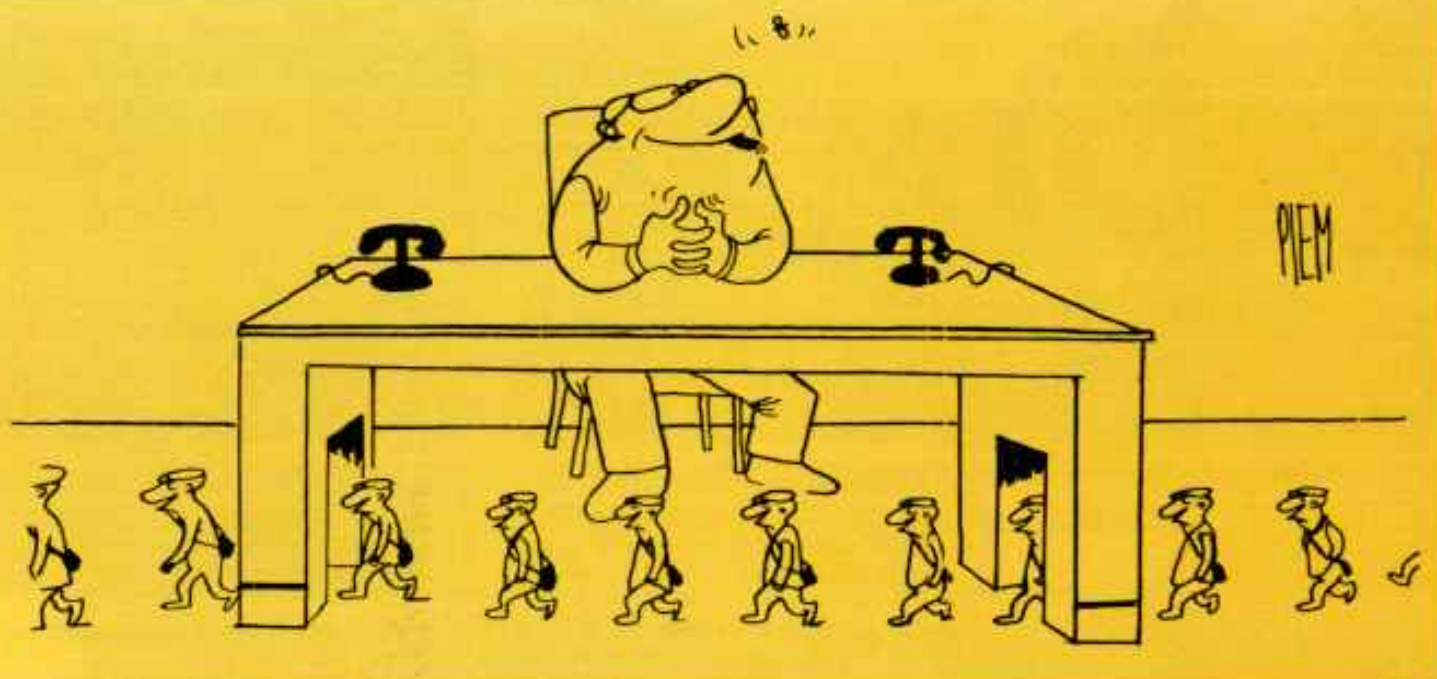
FUENTE: Elaboración propia a partir del proyecto de presupuesto.

El segundo de los problemas ocultos que tienden a simplificarse es el de los efectos del sistema de financiación por contribuciones sobre el resto de la economía nacional. Se tiende a afirmar genéricamente que la distribución de la carga entre empresarios y trabajadores es perniciosa para los primeros (pagan tipos mucho más elevados) y que el encarecimiento del factor trabajo que implican las contribuciones sociales penaliza el empleo. Ambas consideraciones están obviando el tema de la traslación a precios de los costes del trabajo y evitando pensar en términos de financiación alternativa cuando hablan de los perniciosos efectos sobre el empleo: debe resaltarse, en primer lugar, que desde un punto de vista económico es irrelevante distinguir la parte de la cotización que es a cargo del empresarios de la que es a cargo del trabajador, esto tiene efectos sobre la incidencia legal de la carga pero no sobre su distribución económica que depende de factores distintos del Boletín Oficial. Como la oferta de trabajo — más en esta situación de desempleo que ha llevado a niveles mínimos la población activa al dejar el mercado de trabajo quienes están en él cuando las condiciones son favorables — depende poco del nivel salarial cabe pensar, inicialmente, que el ajuste se produce más por la vía de los salarios que por la del empleo, dicho de otro modo y por el más correcto lado de los costes: reducciones significativas en el coste relativo del trabajo pueden no conseguir incrementos relevantes del nivel de empleo, variable ésta que depende de un conjunto mucho más amplio y complejo de factores que su propio coste. Por otra parte se está olvidando el hecho de que ma-

yores costes del trabajo tienden a trasladarse a precios y que esto se hace con más facilidad cuanto más general es el gravamen (como dijo Joan Robinson quien quiere mejorar su visión en un espectáculo en el que todos están sentados y, para ello, se pone en pie, queda en la misma situación relativa cuando a su movimiento responde el colectivo levantándose en su totalidad). Con todo ello resulta que las cotizaciones sociales no repercuten en el nivel de empleo con la amplitud con la que se pretende pues parte se traslada a los precios de los productos, que mayoritariamente son adquiridos por los asalariados, parte repercute en los salarios reales brutos y sólo parte se traduce en un nivel de empleo inferior.

Una visión alternativa del problema es la de estudiar los efectos sobre el empleo de la más que probable sustitución de parte de las cotizaciones sociales por el impuesto sobre el valor añadido: tras los optimos superficiales la realidad es que los estudios disponibles apuntan hacia un efecto más que dudoso, y en todo caso pequeño, sobre el nivel de empleo, indicando que los efectos importantes están en otras variables.

Otro de los problemas ocultos es el de la indefinición de un sistema de protección social que teóricamente es de base profesional y proporciona prestaciones económicas de sustitución proporcionales a los ingresos anteriores del pensionista y la realidad de que una parte muy grande, y creciente, de pensionistas están igualados en la pensión mínima. A esto se ha llegado por la vía de incrementar de forma lineal — en todo o en parte — las pensiones, conducta perfectamente lógica cuan-



do el nivel es pequeño y las posibilidades financieras pocas y que, en última instancia, convierte al sistema en asistencial por la vía del gasto y profesional por el lado del ingreso y es indudable que, cuando se trata de proporcionar niveles mínimos a la población, la técnica financiera más correcta pasa por recurrir a la financiación fiscal en la oportuna proporción entre impuestos directos e indirectos. La financiación regresiva de un sistema asistencial de seguridad social conduce a esterilizar por la vía del ingreso la distribución de la renta que se consigue por el lado del gasto.

## La estrategia regresiva de la reforma

Ante una situación de río revuelto no es de extrañar que los pescadores apresten sus artes con la expectativa de una buena pesca. En el pasado reciente varios han sido los intentos de elaborar un proyecto de reforma. El único del que se dispone como punto de referencia es el propiciado, en sus últimos tiempos de vida, por el gobierno de la UCD. Y ese es el que vamos a comentar.

La estrategia «ortodoxa» de los proyectos de reforma es doble: de un lado se trata de conseguir la privatización de la parte más rentable del sistema de la seguridad social, de otra de modificar el sistema de financiación para alterar regresivamente la distribución de la renta disponible.

La primera de las consignas reformistas se basa en un elemento mágico: la creencia de que la privatización de la porción pública del sistema sanitario de la seguridad

social (no puede olvidarse que hay una importante parte privada a través del régimen de concertos y de la producción de medicamentos que bien pudieran ser actividades públicas) conducirá inexorablemente a una mayor eficacia en la gestión de los recursos, a un menor coste de los servicios y a una mayor satisfacción de los enfermos. El tema pertenece al personal dominio de las creencias y en modo alguno puede utilizarse como argumento científico en un debate político. Por otro lado hay quienes nos resistimos a pensar en la salud como objeto del tráfico mercantil, tema este en el que intervienen consideraciones de distribución de renta, de cobertura geográfica y de satisfacción pública de necesidades elementales de los individuos con menores recursos.

El segundo elemento de la reforma regresiva pasa por la introducción de un nivel privado (mal denominado libre) de seguridad social para complementar las pensiones públicas y que estaría basado en las técnicas habituales de financiación de reservas matemáticas individualizadas en función de las cuotas pagadas. Es indudable que las compañías de seguros tienen en el mercado, bajo diferentes denominaciones, múltiples figuras de seguros diferidos de vida que gozan de escaso éxito de venta. Esto es así porque los tipos de interés pagados por las aseguradoras no compensan las tasas de inflación esperadas y convierten esta forma de ahorro en muy poco rentable para los asegurados. Una excelente fórmula para incrementar las ventas es la de reducir el nivel de protección público (haciendo más necesaria la generación de un ahorro complementario) a la vez que se fuerza a algunos indi-

viduos a contratar tales pólizas a través de la fuerza vinculante de la contratación colectiva. Todo ello es ciertamente criticable y tal vez sea mejor dejar las cosas como están y permitir que el ahorro personal sea colocado mediante opciones personales. Y esto sin entrar en consideraciones como el descenso de los tipos de interés que podría provocar un exceso de oferta de fondos ahorrados —lo que podría hacer todavía menos rentables esos fondos— y sin contemplar el problema de la actual generación de activos que tendría que financiar la vejez de sus mayores y la suya propia al romperse en este punto el contrato intergeneracional implícito.

Por último hay una estrategia de reforma del sistema de financiación de la seguridad social que postula reducir el nivel de las contribuciones sociales y obtener recursos alternativos del impuesto sobre el valor añadido que se canalizarán, vía transferencias del estado, a la seguridad social. No es presumible que la disminución de las cargas sociales repercuta en un decremento de los precios si no que es de esperar que estos se muestren muy rígidos a la reducción de costes y que el diferencial obtenido sea aplicado, prácticamente en su totalidad, a la recomposición del excedente. Si esto es así, obtener financiación alternativa a través de la imposición indirecta dejará en el mismo nivel el volumen de recursos detraídos por el sistema estado más seguridad social, incrementará los beneficios empresariales y disminuirá el poder de compra del conjunto de los consumidores. Dicho de otro modo, la reforma del sistema de financiación planeada en esos términos encubre un estrategia de concentración de la renta a favor de las de capital.

## Recuerdos de una foto

Como la mayoría de los españoles de mi generación, la primera película de Buñuel que vi fue *Robinson Crusoe* (1952), debido a que, convenientemente cortada, fue la única que se estrenó en su momento por aquello de que también es la narración de una aventura basada en un clásico. Luego pasó mucho tiempo en que sólo era posible obtener información sobre su trabajo a través de los pocos artículos publicados en las revistas especializadas españolas *Cinema universitario* y *Nuestro cine* y la constante atención que despertaba en las francesas *Positif* y *Cahiers du cinema*.

Mi primer encuentro serio con el cine de Luis Buñuel tuvo lugar en París durante el mes de julio de 1963. Como hacían muchos españoles de entonces había ido a ver ese cine que siempre estaba prohibido en España. El mismo día de mi llegada compré *L'officiel des spectacles* y vi que estaban poniendo dos de sus obras maestras: *Viridiana* (1961) y *El ángel exterminador* (1963). Tras muchas dudas, la novedad pudo conmigo y fui a ver esta última que acababa de estrenarse. Su visión en el mítico cinematográfico *La Pagode* me dejó todo lo que impresionado que puede imaginarse, pero casi más asombrado me quedé



Luis Buñuel y Glauber Rocha (Venecia, 1977).

cuando al día siguiente descubrí que habían quitado *Viridiana*. No la volvieron a programar durante todo aquel mes y tuve que esperar tres años para verla por casualidad, —y doblada al italiano—, en Bérgamo en una copia infecta, pero me fascinó tanto como las múltiples veces que la he visto después.

Durante aquel verano y el siguiente, que

## VII Congreso Mundial de Economía

La presencia de los países tercermundistas va a dar un «clima caliente» al VII Congreso Mundial de Economía, que patrocinado por la Asociación Internacional de Economía (AIE) y organizado por el Colegio de Economistas de Madrid se celebra del 5 al 9 de septiembre en Madrid. Por otra parte el presidente del gobierno español, Felipe González, dará las claves del «cambio económico» que los socialistas propugnan. El papel que debe cumplir España en la división internacional del trabajo será esbozado con toda probabilidad por el jefe del Ejecutivo. De su discurso estarán especialmente pendientes las fuerzas sindicales y empresariales.

En este foro económico-financiero, saldrán a relucir los enfrentamientos entre los llamados economistas ortodoxos y radicales. En este sentido se espera una fuerte disputa entre los participantes en la sesión que tratará de los «problemas monetarios y financieros internacionales». A este res-



volví a París a seguir viendo cine, vi casi toda su obra mexicana, la antigua y la reciente, y las discutibles coproducciones realizadas con Francia. Y, poco a poco, fui descubriendo que la socarrona gracia aragonesa que hace geniales *Susana, carne y demonio* (1950), *Abismos de pasión* (1953) o *La vida criminal de Archibaldo de la Cruz* (1955), no era captada por unos

franceses que se perdían entre los subtítulos y preferían imágenes mucho más obvias.

Fue de la mano de Ricardo Muñoz Suay como tuve ocasión de conocer a Luis Buñuel. En enero de 1967, vino a Madrid después de montar *Belle de jour* y Ricardo consiguió que le visitáramos en su apartamento de la Torre de Madrid una representación de la revista *Nuestro cine* constituida por Vicente Molina Foix, Manuel Pérez Estremera, Carlos Rodríguez Sanz y yo. Estuvo encantador, hablamos de él y de sus películas durante casi dos horas, pero no nos dejó grabar la conversación, aunque nos autorizó a escribir sobre ella. A la salida, en una cafetería cercana, reconstituimos la conversación y la transformamos en una entrevista que se publicó en el número de julio de *Nuestro cine* y en el de junio de *Cahiers du cinéma*. Pero a Buñuel no le gustó la transcripción que hicimos, se quejó a Muñoz Suay y creo recordar que en alguna entrevista posterior hizo referencia a ello.

Sin embargo, el más interesante de mis encuentros con Buñuel fue el que tuvo lugar en la isla de San Cipriano, en el mes de septiembre de 1967, al día siguiente de ganar el León de Oro de la Mostra de Venecia con *Belle de jour*. Esta vez el introductor fue el realizador brasileño Glauber Rocha, entonces en el mejor momento de su corta carrera. Gran admirador de Buñuel y buen amigo mío, me llevó a la entrevista para que les hiciera fotografías juntos y diese cuenta por escrito de ella. Fue una charla informal y muy divertida en la

que hablamos de Godard, Antonioni, el cien brasileño, etcétera, y, sobre todo, en la que Buñuel nos contó la película que estaba escribiendo y que al año siguiente se convertiría en *La vía láctea*.

Esta vez, y para evitar sus enfados, antes de publicar un pálido reflejo de aquella divertida mañana de conversación con el español y el brasileño, le envié el original a Buñuel para que hiciera las correcciones que quisiera antes de publicarlo. Me lo devolvió a vuelta de correo con unas pequeñas variaciones y una nota dándome las gracias con su letra de alumno aplicado de los jesuitas. Después sólo le volví a ver de refilón cuando en 1977 acudió al Festival de San Sebastián para recibir el primer homenaje que se le daba en España.

Mi último contacto profesional con la obra del gran cineasta tuvo lugar hace unos pocos meses y a consecuencia de un largo contencioso. El Sábado Santo de 1977, el mismo día que se legalizó el Partido Comunista, se estrenaba en Madrid *Viridiana*, pero como producción mexicana. Han tenido que pasar seis años para que el Tribunal Supremo admita la nacionalidad española de la película y ha sido un gobierno socialista el que ha conseguido que así figure en las copias. Y en mi calidad de miembro de la Subcomisión de Valoración Técnica del Ministerio de Cultura una vez más volví a ver *Viridiana* para comprobar que en los títulos figuraba producida por la marca española Uninci para el mexicano Gustavo Alatriste.

**AUGUSTO M. TORRES**

pecto es esperada con expectación la intervención de Aldo Ferrer, ministro de Economía de Argentina en 1970. Sus planteamientos de corte radical pondrán el dedo en la llaga de la deuda externa latinoamericana que sólo con España se ha calculado en más de dos billones de pesetas. Es de esperar que en el debate salga a relucir la política del Fondo Monetario Internacional (FMI) con la que discrepan abiertamente tanto políticos latinoamericanos como del tercer mundo.

Las perspectivas de la economía mundial serán analizadas en la primera sesión. El primer punto de referencia para los expertos será la tan esperada reactivación americana. Muchos países, sobre todo europeos, posibilitan su futuro crecimiento económico al papel que de «locomotora» pueda hacer Estados Unidos. Los resultados de la economía capitalista serán ampliamente debatidos por los asistentes. En el polo opuesto, también será un «plato fuerte» la presencia de los soviéticos, que además de la delegación oficial, han traído veinte prestigiosos economistas. Las recientemente aireadas «tesis de Andropov» para relanzar la economía soviética planearán sobre este congreso.

Del lado español conviene resaltar que la política industrial será uno de los temas más debatidos. Nuestro país, a través de sus expertos, polemizará sobre la balanza de pagos, con la ascensión del dólar como fondo emotivo, y hará hincapié en la posición de España en la economía mundial. Varios ministros del área económica, han expresado un vivo interés por este VII Congreso, aunque será el presidente González, quien lleve la idea del «cambio económico».

Aunque los partidos políticos no han sido invitados oficialmente, se espera la asistencia de varios de ellos, sobre todo latinoamericanos. En este sentido de Argentina llegarán como congresistas, varios representantes políticos de la oposición. Pese a quien pese, la línea política se acentuará bastante en este congreso, y no todo serán discursos técnicos o economicistas. Al respecto llama la atención la iniciativa, encabezada por Ramón Tamames, de convocar una sesión sobre «desarrollo, déficit exterior, desarme».

Diez años después de la crisis energética, dos mil economistas de los cinco continentes se darán cita en Madrid. No vendrán en busca de soluciones, ni a tirar por

la borda desgastadas «teorías económicas» pues todavía no han encontrado la varita mágica que las sustituya. Pero sí se revisarán planteamientos económicos, y se enfrentarán las tesis de los países tercermundistas con las aplicadas por Estados Unidos. También se pondrán en cuestión el caos actual en que se halla la economía de los países latinoamericanos, sometidos a una férrea dictadura militar al borde de la bancarrota.

Para Eduardo Bueno, presidente del Comité Organizador del VII Congreso, «sería ingenuo esperar que de las reuniones de septiembre salieran unas orientaciones que permitieran alcanzar soluciones globales a la crisis». No obstante expresa su deseo de que España se integre más en la economía mundial. Dentro de unos días se conocerán, al menos, las predicciones futuristas de los grandes de la economía, reunidos en Madrid. No faltan a la cita especialistas tan destacados como Mayer, Klein, Modigliani, Lewis, Pasinetti y Prebisch. También volverá Milton Friedman, cuyas teorías económicas, seguidas por el Gobierno de Pinochet han llevado a Chile a un callejón sin salida.

## ¿Y los intelectuales?

Es cierto que —salvo en el terreno musical o cinematográfico— hemos vendido en muchas ocasiones muy mala mercancía (cultural) simplemente porque era antifranquista. Este y otros muchos juicios interesantes se desprenden de las declaraciones del compositor Luis de Pablo, 53 años, a la periodista Elisabeth Schemla que «Le Nouvel Observateur» publicó este verano en un bloque informativo con el título en portada de *España: cómo ha cambiado todo*.

En un tono marcadamente admirativo, la periodista del prestigioso semanario de izquierda francés analiza en un extremo artículo el «espectacular» cambio operado en nuestro país desde la muerte del general Franco —y particularmente tras la formación del gobierno socialista—, haciendo especial hincapié en lo que llama «liberación de las costumbres, el imperio de los jóvenes, la moralización de la política, la evolución de los hábitos de trabajo, la domesticación del Ejército» y otros muchos aspectos de la vida pública y privada. En algunos párrafos se diría incluso, que la piel de toro se ha convertido en una especie de paraíso punkie con droga libre y «laissez-faire» a tope: *Estos socialistas son increíbles*, exclama la autora, que reconoce que lo que sucede hoy en España les deja a los franceses «patidifusos».

Pero volviendo a las interesantes respuestas de Luis de Pablo, que tienen mucho de crítica a la situación cultural española y a las actitudes de los intelectuales y artistas de aquí y ahora, el músico afir-

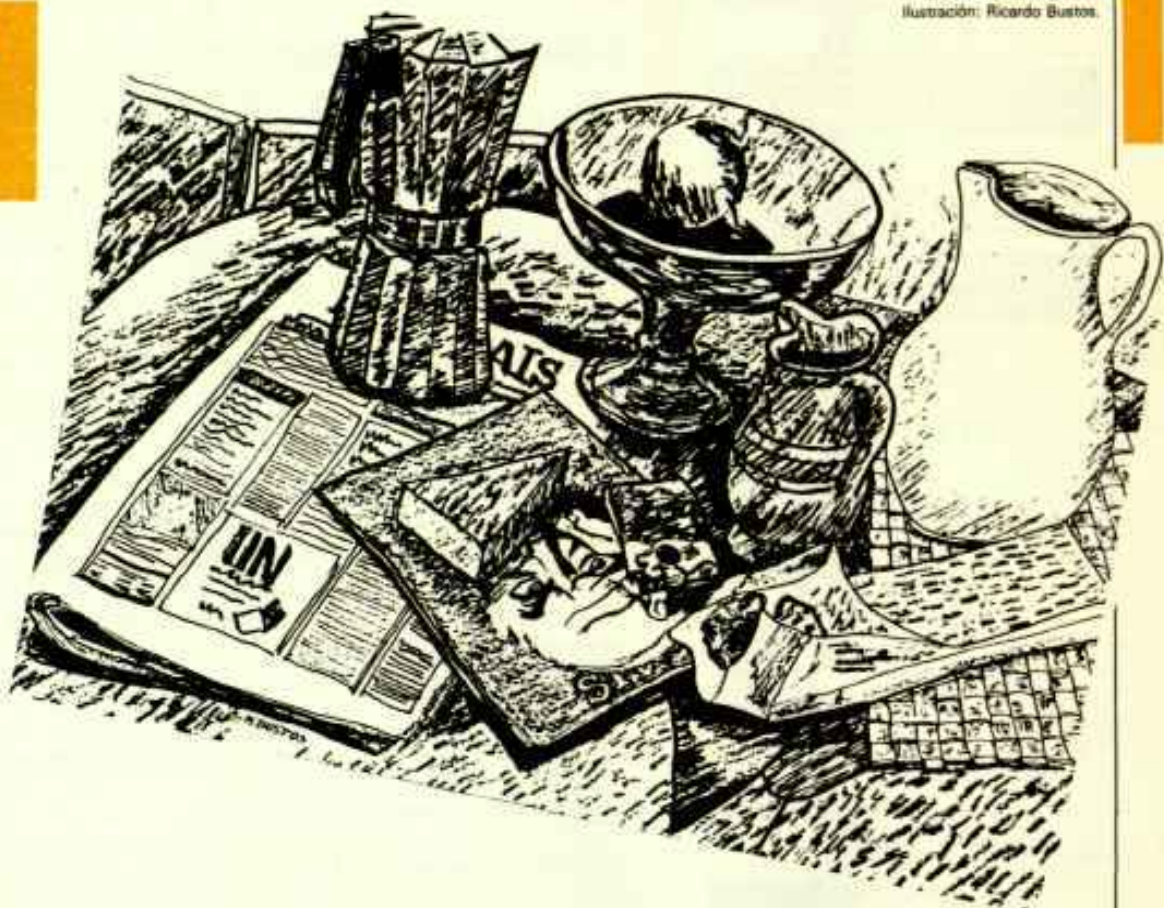
ma: *Con la llegada de la democracia los artistas españoles han vivido años muy dolorosos de puesta en cuestión y toma de conciencia. En tono humorístico nosotros lo hemos resumido con la frase: «contra Franco vivíamos mejor». ¡Se acabó el espejismo ideológico, el contenido que hace olvidar la forma! Hubo desapariciones desgarradoras, muchas pretendidas «grandes figuras» han ocupado el lugar que merecen. Comprenda usted que este período no ha sido favorable a la creación. Era más que una crisis: era una desbandada.*

A la pregunta de si, en su opinión, existen síntomas de que se esté empezando a salir de este mal momento (cultural) De Pablo responde: *Sí. Pero ahora estamos entrando en una segunda fase que no es en absoluto brillante. Los jóvenes artistas están hartos de las penalidades que han sufrido sus mayores. Son como todos los jóvenes españoles: quieren gozar de la existencia. La creación se vuelve hedonista. En poesía asistimos a una vuelta forzada a la mitología griega como sujeto de inspiración, a lo Bello en el sentido más conformista del término. Por otra parte, los creadores siguen fuertemente impregnados por los comportamientos heredados de la dictadura. ¿Acaso no fueron maltratados en el pasado? Luego, ahora, piensan que el Estado de hoy debe resolver todas sus dificultades. La auto-exigencia y el sentido de la responsabilidad individual se echan cruelmente de menos: nuestra cultura evoluciona hacia el terreno de la jeremiada. Y, además, el aislamiento histórico de España ha acostumbrado a un buen número de artistas a desinteresarse de lo que pasa fuera. Durante años se han beneficiado de una situación general de ignorancia, y sus actitudes timoratas no chocaban en absoluto. Ahora que son libres, continúan replegándose sobre sí mismos. Y todo porque tienen un miedo tremendo a la comparación. Si los Pirineos no existieran, los creadores españoles se mostrarían en su terrible desnudez. Por todas esas razones, la mayor parte de los artistas «font de la merde» (hacen mierda).*

Polémicas declaraciones, sin duda, estas, de uno de nuestros más conocidos compositores que quizá contribuyan al tan necesario debate sobre la situación de la Cultura española tras la muerte del dictador y la llegada de la democracia. En la misma Francia, y hace bien pocos días, Max Gallo, portavoz del gobierno socialista francés, se refería en «Le Monde» al «silencio de los intelectuales» preguntándose: *dónde están los Gide, los Malraux, de los intelectuales, de nuestros días, para concluir que quizá no sea exagerado decir que el éxito de la izquierda (en Francia) dependerá en gran parte del movimiento de las ideas que, libremente, animará los espíritus.*

Aquí, con Pirineos y 40 años de por medio, las cosas no son, sin embargo, tan distintas.





## El control antidoping

Solemos oír el primer parte del día a eso de las siete cuarenta y cinco, en el coche, mientras nos dirigimos seriamente a la oficina. Durante la comida, o en la sobremesa, nos obsequiamos con un telediarario gracias al cual avanzamos un poco más en el conocimiento de la trama por la que deambulamos como chinches en un tejido de algodón. A las nueve de la noche enviamos a los niños a la cama para poder ver tranquilos el telediarario correspondiente a esa hora. Entre tanto, y en uno de los momentos más gozosos de la jornada, hemos conseguido también el aislamiento necesario para entregarnos a la lectura del periódico con el placer desmesurado con el que algunos antiguos se entregaban al estudio de los sistemas filosóficos. Si, como es frecuente, nos da un pequeño ataque de insomnio, conectamos con hora veinticinco, que es como seguir con la novela del día, y el sueño llega a los párpados con lentitud, pero con naturalidad; como llega la mierda a las cloacas o el infarto al corazón.

Es decir, que vivimos permanentemente conectados a una realidad fantástica y de la que no tenemos otra experiencia personal que la proporcionada por revistas, periódicos, radio y televisión. Sin embargo nos sentimos conectados con algo, implicados en un proyecto que no es nuestro, pero que lo parece. Gracias a ese punto de referencia imaginario nos movemos en una u otra dirección, adoptando un modelo u otro de comportamiento de entre toda la gama que la representación de la realidad nos ofrece en la planta séptima de este colosal, aunque débil, negocio que es la vida.

Es cierto que carecemos de opiniones personales (sería pretencioso tenerlas cuando hay especialistas dedicados a ese menester que cubren campos tales como la política exterior, la economía doméstica, el cine y la literatura, pero también la gastronomía, los toros y el parchis).

Es cierto que nuestros actos individuales (ya sean grandes o pequeños, sublimes o canallas) no tienen incidencia alguna en el funcionamiento de esa realidad fantástica de la que sin embargo nos nutrimos. Somos pues, tan necesarios para ella como un filete para un rico recién comido.

Todo eso lo sabemos por la multitud de ensayos que se han escrito sobre el tema, pero sobre todo por las novelas y el cine. Considérense, pues, las anteriores líneas a modo de un resumen con el que querríamos explicar que el precio estipulado por saberlo todo acerca de Alfonso Guerra, de Sotillos, Balbín o Lola Flores, consiste en no saber nada acerca de uno mismo.

Hecha esta aclaración, y estando básicamente de acuerdo en que la llamada realidad no es más que un referente imaginario cuyas leyes, por tanto, proceden del terreno de la ficción, sería justo pedir que los intérpretes principales de la realidad se atuviesen a estas leyes. Es decir, a ver si es posible que los especialistas de la vida moderna repasen un poco el tema de la novela por entregas al objeto de que consideren si su técnica sería la adecuada para el manejo de esta novela-rio que es la vida. Creo que se están produciendo últimamente repeticiones excesivas, situaciones circulares que no hacen progresar la ac-

ción y, en fin, una cierta falta de ritmo que pone en peligro su continuidad, que es su audiencia. Yo, modestamente, propondría que, además de arreglar los problemas técnicos planteados en las líneas anteriores, se efectuaran también algunas transformaciones en el terreno de lo que podríamos llamar los contenidos temáticos. Es muy importante que cada dos, tres capítulos de la vida, el protagonista lleve a cabo una acción extrema que ponga de relieve su talante moral; o sea, su dolor y su rabia ante las injusticias cometidas en un reparto de papeles del que su gobierno no es responsable, aunque sí heredero.

Por ejemplo, yo creo que estaría bien que el parlamento debatiera una proposición no de ley en la que se considerara la posibilidad de extender el control antidoping a todas las profesiones para remediar así la injusta discriminación que sufren desde antiguo los deportistas ¿Por qué no se puede alcanzar una meta volante ayudado por un par de frenadoles cuando nadie le impide a un contable realizar un balance bajo el efecto de dos optalidones? A ver, ¿por qué? Es preciso dotar de contenidos éticos toda acción de gobierno que tienda a erradicar viejos y antiguos privilegios que carecen de sentido y de lugar en la nueva realidad imaginaria que estamos construyendo. Yo, por mi parte, estoy dispuesto, si el redactor jefe me lo pide, a entregarle una muestra de pis con este artículo.

(Seguro que no pasa) En fin...

## ¡Qué difícil es ser guapa!

¡Maldición! ¿Y qué hago yo ahora con estas ojeras? ¿Cómo se puede ir a una junta con esta jeta de agonizante? De aquellos polvos estos lodos, Julieta, hija. Y nunca mejor dicho, eso también es verdad. Pero es que no hay derecho: una ya no puede aspirar a desmelenarse un poquito sin pagar una penitencia contante y sonante. ¿Quién me iba a decir a mí que era tan difícil tener una pinta respetable? Al final le tendré que dar la razón a mi madre en aquello de que la mujer del César no sólo ha de ser buena sino aparentarlo. Y como para aparentarlo no hay más remedio que dedicar a la cosa todas las energías de que dispones, resulta que no hay término medio: o eres una chica estupenda, trabajadora, correcta y bien planchada o eres un pendón.

Para empezar, si quiero ir a la junta y que me tomen en serio tendría que someterme, de momento, a un tratamiento de choque que combinara los efectos benéficos y equilibrantes de una cura macrobiótica con los masajes, las mascarillas y los tónicos que te dejan un cutis de campesina de opereta. Luego unos toques de secador

para volver a poner los ricitos simétricos y unas sesiones de yoga relajante combinado con el método de Jane Fonda... ¿Y qué me pongo? No sé si me queda mejor el traje de chaqueta de lino (la arruga será todo lo bella que quieras pero a mí me lleva tres cuartos de hora plancharlo) o la falda pantalón con la camiseta de tigre... claro, que con este culo y los michelines que me salen cuando me siento... mejor me pongo la blusa de crêpe y una faldita discreta. Pero ¡caray!, es que si me tengo que tirar toda la reunión preocupada por si se ven las tetas como la última vez que fui con ella a la oficina... Y todo para la primera impresión, porque si encima tengo que estar un poco lista, como no me haga con unas anfetanas me parece que se me va a notar el resacón éste que tengo. Me llevo los caramelos de menta y que sea lo que Dios quiera.

...

Por supuesto llegó a la junta con todas la tripas arrasadas y con una especie de tornado en la cabeza. Al final se había decidido por una actitud desenvuelta como de reportera gráfica de la guerra de Oriente Medio que son las únicas que pueden tener cara de sufrimiento y seguir tan ricamente. Los presupuestos salieron como tenían que salir porque el jefe dice que hay mucho déficit. ¡Qué le vas a hacer!

El caso es que entre la resaca y la reunión Julieta llegó a su despacho hecha una ruina. Se tiró sobre la butaca y se limitó a resoplar.

— ¡Qué desastre!

Bajó a la cafetería a ver si se reponía con algo con hielo. Maruja, en la barra, daba vueltas maquinalmente a un líquido amarillento.

— ¿Tú también de juerga anoche?

— ¿De juerga?, ¿yo? Mira hija, llevo pueteada dos meses con el régimen de las novecientas calorías. Esto es la manzanilla de media mañana. Ni cenas, ni copas. No me permito la menor alegría y encima ando haciendo ejercicios de contorsionista para bajar grasas. Me tiene ya hasta las tetas el profesor de gimnasia y aquí me ves, todavía como una mesa camilla, que es que se caen las vallas cuando paso por delante de una obra. Pero hija, aquí lo que mola es el tipo de la Dolo que está como una espina y con sus modelos de Fancy y el corte de Llongueras los tiene a todos en el bote.

Del bar al despacho de nuevo. En el camino, ascensor mediante, Julieta topó —y nunca mejor dicho— con las complacidas barrigas de dos satisfechos ejecutivos discutiendo a alto nivel. (Míralos, tan contentos. Calvos y gordos y encantados de la vida. Y, encima, no se cortan a la hora de decirte que te pongas mona. Una tratando de quitarse quilos, otra disimulando los que le faltan y yo perocupada por mis ojeras y mi vestimenta... ¡Y una mierdaaaa!).



Ilustración: David Santa Isabel

# LITERATURA ALFAGUARA

## LITERATURA ESPAÑOLA

**LUIS GOYTISOLO**  
**ANTAGONIA**

*Recuento*  
*Los Verdes de Mayo hasta el Mar*

*La Cólera de Aquiles*  
*Teoría del Conocimiento*

**JOSE LUIS SAMPEDRO**  
**CONGRESO EN ESTOCOLMO**

## LITERATURA LATINOAMERICANA

**JULIO CORTAZAR**  
**DESHORAS**

*"Biblioteca de Julio Cortázar":*  
**LOS PREMIOS**

**ALEJO CARPENTIER**

*"Biblioteca de Alejo Carpentier":*

**GUERRA DEL TIEMPO**  
y otros cuentos

**PABLO ARMANDO FERNANDEZ**  
**LOS NIÑOS SE DESPIDEN**

## LITERATURA FRANCESA

**MARGUERITE YOURCENAR**  
**CUENTOS ORIENTALES**

*Traducción de Emma Calatayud*

## LITERATURA DE LENGUA ALEMANA

**MAX FRISCH**  
**BARBA AZUL**

*Traducción de Estanislao Barja*

## LITERATURA ANGLOSAJONA

**ISAK DINESEN**  
**ANECDOTAS DEL DESTINO**

*Traducción de Francisco Torres Oliver*

**PAUL BOWLES**  
**DEJALA QUE CAIGA**

*Traducción de Guillermo Larrea*

**EDICIONES ALFAGUARA S. A.**

EDICIONES ALFAGUARA, S. A.  
Príncipe de Vergara, 81. MADRID-6. Tel. 261 97 00

DISTRIBUYE EDCA, S. A.  
López de Hoyos, 141. MADRID-2. Tel. 416 06 00.  
Avda. Manuel Fernández, s/n. San Adrián del Besòs.  
BARCELONA. Tel. 581 75 11



# ECONOMISTAS

BOLETIN DEL COLEGIO DE MADRID

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a ECONOMISTAS a partir del número ..... de acuerdo con sus tarifas por un año.

Forma de pago: ☐ Talón adjunto a nombre de Colegio de Economistas de Madrid.  
☐ Giro postal.  
☐ Domiciliación de pago en Banco (completar parte inferior del Boletín).  
☐ Contra reembolso.

Nombre ..... Teléfono .....  
Domicilio ..... Población ..... D.P. ....

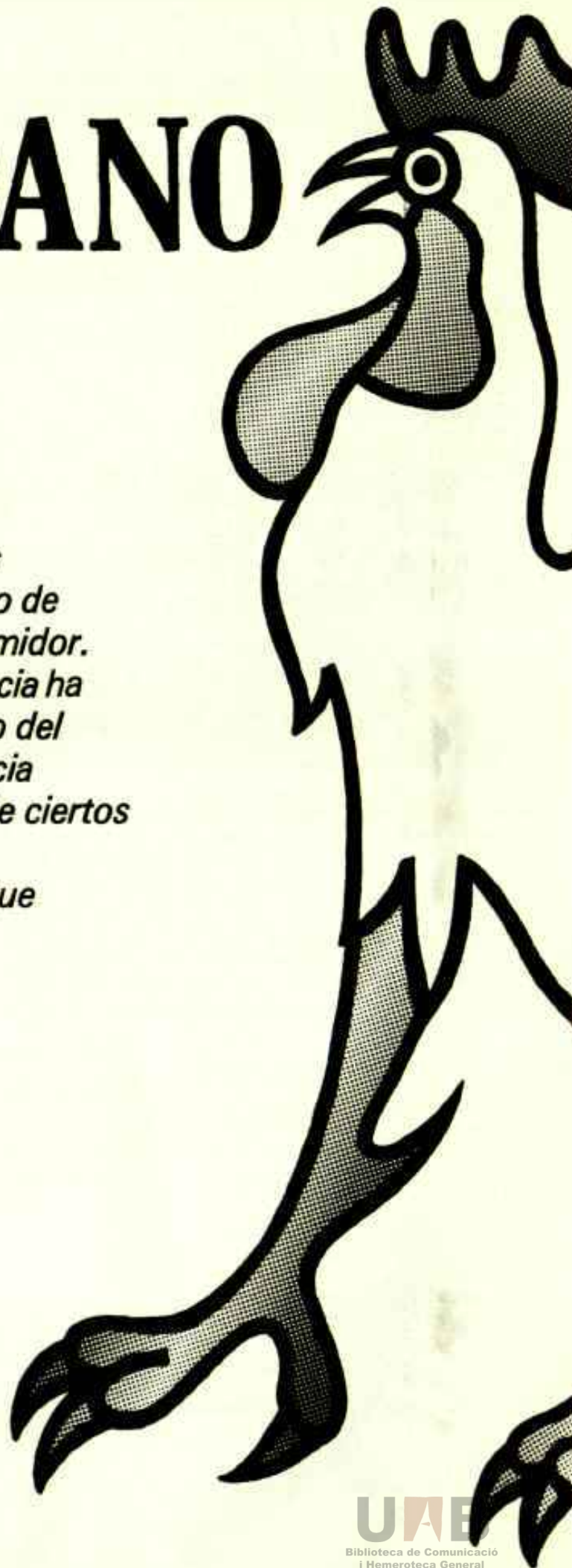
**SUSCRIPCION PARA ESPAÑA.**  
**6 NUMEROS: 1.000 PTAS. ANUALES**



# CIUDADANO

*La revista pionera de los análisis comparativos como instrumento de defensa e información al consumidor. En sus casi diez años de existencia ha contribuido a clarificar el mundo del consumo y a crear una conciencia ciudadana frente a los abusos de ciertos productores y distribuidores.*

*"Ciudadano" jamás ha tenido que rectificar sus informes.*





**LA  
REVISTA  
DE LA  
VIDA  
COTIDIANA**

# Banderas al viento

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

**L**a discusión autonómica tiene como fondo un patético ondear de banderas. Si ayer se la intentó reducir a una cuestión de seminario de juristas, hoy está condicionada por la guerra de los símbolos, en plena calle.

En los dos últimos años el debate autonómico venía discurriendo por los asépticos canales técnico-jurídicos que, lógicamente, no consiguieron ahogar las tensiones entre el gobierno central y los periféricos. La LOAPA fue el producto de la resaca del intento de golpe de Estado del 23 de febrero, una de cuyas claves, así como del malestar de una buena parte de las fuerzas armadas, era la configuración autonómica del Estado. La confianza que depositaron UCD y el PSOE en el equipo de administrativistas, dirigido por García de Enterría, al que se le encargó la redacción de una ley tan «política» estuvo seguramente motivada por el clima aludido y por el afán de rebajar las pretensiones nacionalistas. Naturalmente ambos partidos confiaron el tema a este equipo de expertos que estaba más cercano a sus tesis que a las de los nacionalistas vascos y catalanes. No por especialistas iban a dejar de tener una idea propia sobre el tema. ¿Acaso un experto, por el mero hecho de serlo, tiene el don de la neutralidad?

Por otra parte ya se dijo entonces que no podía entregarse la redacción de una ley que afectaba a una realidad tan compleja a un grupo formado exclusivamente por administrativistas. Si acaso, junto a ellos, deberían haber colaborado constitucionalistas, sociólogos, historiadores... En todo caso, no se podía descartar en la redacción de la ley a los partidos nacionalistas.

Se pensaba así que la autoridad en la comisión de expertos iba a dejar clausurado el tema, pero la oposición de los partidos nacionalistas, su crítica a la ley por inconstitucional aconsejó al PSOE remitir la cuestión al Tribunal Constitucional. Conviene recordar este hecho hoy cuando se interpreta el dictamen de este Tribunal como un derrota del partido del Gobierno. Si la reacción inmediata del ministro De la Quadra ante la declaración de inconstitucionalidad de una buena parte del articulado ha tenido ribetes de un cierto empecinamiento, la promesa de una apertura de negociaciones por parte del presidente

del Gobierno y de algunos dirigentes socialistas, como Benegas, permite pensar que en otoño se abrirán posibilidades para un entendimiento. A no ser que la guerra de las banderas llegue a impedirlo. Es decir, el elemento pasional.

Existe una incapacidad para encontrar la vía justa en el debate autonómico. La mano no termina de acertar con la herida.

Una vez cerrada la posibilidad de la LOAPA, es decir, de la asepsia, la cuestión se torna espinosa y bronca, especialmente por los elementos que la rodean. Y si parece obligado rescatar el tema y preservarlo de este entorno, encrespado y encrespado, no parece aconsejable el conducirlo a los despachos, esta vez a los de los letrados de las Cortes, como algunos pretenden.

Porque, de nuevo, la búsqueda de otra fórmula aseptica conduciría al fracaso y ello significaría tanto como devolverla a la calle. Es decir, a la pasión de nuevo. Parece, por tanto, que una cuestión política de tal importancia debe encontrar el tratamiento adecuado, es decir, el político: el de los partidos. Sólo por aquí parece que puede discurrir la racionalidad democrática.

Desde luego la guerra de las banderas no puede condicionar la discusión autonómica. De lo contrario, se corre el riesgo de entremezclar los estatutos y los problemas de competencias entre el gobierno central y los autonómicos con una serie de cuestiones para las que se está reclamando de forma radical el principio de autoridad, el imperativo de la autoridad estatal.

Y parece dudoso que incluso este principio pueda llegar a imponerse si no se consigue el entendimiento básico en la cuestión autonómica. Dicho con toda claridad: mientras no se consiga una ley que sitúe a los estatutos debidamente, la autoridad estatal encontrará unas resistencias suplementarias en aquellas fuerzas que sólo exigen el funcionamiento correcto de aquellos. O se priva de todo tipo de argumentos, falacias y subterfugios a quienes aprovechan cualquier circunstancia para revalidar su posición anticonstitucional y justificar el terrorismo o éstos encontrarán cobijo en las razones válidas de los grupos nacionalistas, constitucionalistas. Y, por otra parte, a estos últimos les resultará cada vez más difícil deslindar sus reivindicaciones de las de aquéllos. Pero hay gentes y políticos a quienes les agrada meter en el mismo saco a todos los nacionalistas. Quizá porque tienen la ilusa pretensión

CEDOC



de vencerlos juntos a todos, a los terroristas y a los no terroristas, a los de izquierda y a los de derecha, a los que tienen un asentamiento sólido en su comunidad y a los que son una minoría.

Entre tanto, Fraga intenga aprovechar la guerra de las banderas para reclamar el estado de excepción para el País Vasco. «Eso no, eso no», se oye decir. El estado de excepción, motivado por un recrudecimiento de la batalla simbólica, haría naufragar cualquier posibilidad de entendimiento autonómico. Por esa vía Fraga aspira a poner en cuestión el artículo VIII de la Constitución y, después del estado de excepción, pediría el estado de guerra. El empozamiento en la náusea. Ciertamente que él no ha puesto en marcha el mecanismo de la guerra de las banderas, pero él está ahí y a él le benefician las tentaciones de las simplificaciones autoritarias. Benefician, en todo caso, a los antiautonomistas de un signo o de otro.

Y en todo este proceso hay algo preocupante: la deformación de la opinión pública. Surgen animadversiones colectivas, las descalificaciones de comunidades enteras, se introducen elementos de irracionalidad e incluso de odio, se pone en el mismo platillo al PNV y a Herri Batasuna, se deteriora la comprensión autonómica que ha costado años formar (hay que reconocer un retroceso en la sensibilidad hacia esta cuestión). Se rehuye la argumentación compleja, funcionan las consignas y los slogans, se reproducen tópicos que creíamos superados. Todo un desastre desde el punto de vista de la creación de una cultura democrática.

Existen suficientes síntomas para pensar que nos encontramos ante el surgimiento de un nacionalismo de estado frente a los nacionalismos periféricos. Este es el trasfondo de la batalla de las banderas. Hay quien piensa que es preciso alimentar y fortalecer el nacionalismo de los más frente a los nacionalismos de los menos. Por doquier se fomenta este rearme nacionalista-españolista frente al vasquismo y el catalanismo. Alguien dirá «¿por qué no?, ¿acaso no tenemos el mismo derecho que ellos?». Se pierde así de vista el verdadero espíritu de Estado, el sentido eficaz del Estado cuya virtualidad estriba en su capacidad para integrar los nacionalismos particulares. Y, a veces, se aduce en defensa de este nacionalismo estatal su carácter de valladar contra el terrorismo. La confusión se convierte en dramática ya que ello implica que se renuncia a ganarle la batalla al terrorismo en el País Vasco a partir de los elementos exclusivos del propio País Vasco. Se involucra al resto del Estado de tal modo que de esta forma el País Vasco aparece como segregado y como perdido en su conjunto. No se aísla a las minorías desestabilizadoras, si no que se pone en cuestión a una gran parte del País Vasco.

Los ciudadanos están pendientes hoy de los balcones de los ayuntamientos de Rentería, San Sebastián o Bilbao. Una cortina emocional asciende y empaña el discurso de la inteligencia. Un punto más y podemos despedirnos de la racionalidad. En esta situación las tentaciones son fáciles, la desgracia es posible. En una batalla de símbolos nadie saldrá nunca ganando.

# Enseñanza privada

## ¿QUIEN CONTROLA A QUIEN?

*En el otoño puede haber «guerra escolar». Y no un altercado generalizado en las aulas sino una batalla muy seria, de hondas resonancias políticas, por el control de la enseñanza privada. La Iglesia y la patronal laica del sector se han declarado abiertamente en contra del proyecto de la LODE —Ley Orgánica del Derecho a la Educación— aprobado por el Gobierno. Y no sólo porque en la misma se recorten los apoyos económicos que el Estado ha venido prestando al sector sino, sobre todo, porque se denuncia la voluntad intervencionista del gobierno en los asuntos económicos de los centros y porque se vislumbra el fin de la hegemonía ideológica que los titulares de la enseñanza privada han venido disfrutando. Buena prueba de que la batalla de la enseñanza es una guerra directa contra la Iglesia tradicional, que sigue detentando el poder en la jerarquía, son las concesiones puntuales, pero importantes, que el Ministerio de Educación ha hecho antes de redactar el último borrador del proyecto. Pero esas concesiones no han satisfecho totalmente al antagonista. Y es de tal importancia el pulso que se está librando que muchos se preguntan si no serán necesarias nuevas «contrapartidas» para calmar a tan poderoso adversario.*

LOLA VENEGAS

Ilustración: Fuencisla del Amo

**L**os temores que la ley ha despertado en la enseñanza privada son compartidos, con algunos matices, tanto por la Federación Estatal de Religiosos de la Enseñanza (FERE) como por la Confederación Española de Centros de Enseñanza (CECE), que coinciden en calificar el Proyecto de «revanchista», estatalista, y seriamente peligroso para el futuro

de la enseñanza no estatal en nuestro país. A estas críticas se ha sumado incondicionalmente la Comisión Episcopal de Enseñanza que preside Elías Yanes, obispo de Zaragoza.

En todos los casos, la oposición al proyecto de Ley no se limita a aspectos puntuales del mismo, sino que cuestiona toda su filosofía. En otras palabras, tanto la Iglesia, como la patronal están en total desacuerdo con los criterios de pro-

gramación, financiación y participación, que inspiran el proyecto. El miedo a perder el poder ideológico en los centros de enseñanza (argumento decisivo con mucho peso en la valoración del Proyecto para explicar la oposición de la Iglesia, que es mayoritaria en el sector privado), se amalgama con el temor de que la enseñanza deje de ser un negocio lucrativo; y ésta es la perspectiva que preocupa más a la CECE.

Para comprender las resistencias de la patronal a los aspectos financieros tal como quedan dibujados en la LODE, hay que valorar lo que ha sido la financiación de la enseñanza privada en nuestro país. Hay que hablar, por ejemplo, de esos 75.000 millones de pesetas que el Estado ha entregado en 1983 a los centros privados en forma de subvenciones. Sin embargo, según la valoración de un documento in-



# Enseñanza privada

terno del Ministerio de Educación, «la masiva recepción de dinero no parece haber provocado en sus destinatarios un cambio de perspectiva acerca de su verdadera situación y de su obligada inserción en ese servicio público que es la enseñanza». Por el contrario, continúa el mismo texto, el principio de libertad de enseñanza se ha utilizado con la única finalidad de crear centros, con el dinero del Estado, o como añade un portavoz autorizado del Ministerio, «para exigir del Estado las subvenciones, y al mismo tiempo, su inhibición de todo lo que significara escuela privada».

Todo ello, continúa la citada fuente, «sin que el Estado recibiera, a cambio de las subvenciones, ninguna contraprestación, de forma que el dinero público no se ha utilizado para cubrir las necesidades más apremiantes, y así, junto a zonas urbanas con mucha oferta educativa, proliferan las zonas rurales y los barrios, casi totalmente abandonados, donde la libertad de elección, tan cacareada por la patronal, es un sarcasmo».

El proceso de extensión de las subvenciones, ni ha garantizado siempre la igualdad y la gratuidad de la enseñanza, ni ha sido impedimento para permitir las irregularidades administrativas; entre ellas, el bombeo de fondos públicos hacia colegios de clase media o media-alta, y el consiguiente abandono de las zonas sociales y geográficas más deprimidas.

Con la LODE, se suprime el régimen de subvenciones, que pasa a ser sustituido por el régimen de conciertos. La novedad reside en que el beneficiario se obliga a una serie de contrapartidas, que de incumplirse, provocan la ruptura del concierto. De entre las razones que implican dicha ruptura, la más significativa es que el titular prescinda del régimen de participación; o, en otras palabras, del consejo que inte-

gran todos los miembros de la comunidad escolar.

## El negocio de la enseñanza

Otra novedad importante es que el concierto tiene carácter de contrato particular entre el Estado y el centro o conjunto de centros (en el caso, por ejemplo, de las comunidades religiosas). Ello permite, al menos en teoría, un mayor control sobre la utilización de los fondos entregados por el Estado, y pretende acabar, así se piensa en el Ministerio de Educación, con irregularidades demasiado frecuentes en la enseñanza privada subvencionada: con el prestamismo de títulos (aunque de cara al Ministerio figura un profesor titulado, no siempre es éste el que imparte las clases con el cobro de cantidades indebidas a los padres, con los contratos ilegales con el profesorado, que en ocasiones es contratado sólo por los nueve meses del curso sin percibir, por tanto, los sueldos correspondientes al verano)...

Con todo, no son éstos los aspectos financieros que más dolores de cabeza están dando a la patronal. El fondo de la cuestión reside en lo que, tanto para la FERE como para la CECE, el Proyecto tiene de ambiguo por lo que al monto de los conciertos se refiere. Los titulares de los centros privados desconocen aún qué gastos cubrirá la financiación. En el artículo correspondiente, la LODE habla de «cantidades correspondientes a salarios del personal docente, incluidas las cargas sociales», y de «otros gastos». Y si la primera especificación no deja lugar a dudas, la segunda es lo suficientemente ambigua como para no poder establecer a qué otros gastos hace referencia el Proyecto.

La fórmula no ha dejado contento a nadie. Para sectores de la izquierda, y del pro-

prio PSOE, la introducción de la expresión «otros gastos» en lugar de la que figuraba en el borrador inicial (que hacía referencia a «gastos de funcionamiento») deja la puerta abierta a que aumenten los capitulos «subvencionables» a medida que aumente la presión de la patronal. De hecho, los sectores citados consideran que la nueva fórmula es una de las concesiones que el Ministerio de Educación, José María Maravall, ha hecho a la patronal. Lógicamente, no son de la misma opinión ni el propio Ministro, ni las fuentes del Ministerio consultadas por MAYO, para quienes «esos gastos no van a ser gastos de expansión de la enseñanza privada, a la que, desde luego, no se va a facilitar el afán de lucro».

Pero la ambigüedad tampoco ha tranquilizado a sus supuestos beneficiarios. Una de las resoluciones de la CECE no deja lugar a dudas sobre las exigencias de la patronal respecto a la financiación, que pretenden incluya «los gastos de personal no docente, los de reposición, el porcentaje de beneficio empresarial, o cuando menos, los costos financieros de las inversiones requeridas... La Constitución — continúa el documento — habla de centros sostenidos con fondos públicos, y ello comporta hacerse cargo totalmente de los presupuestos del centro».

Una valoración semejante hace la FERE. Así, para Santiago Martín Jiménez, secretario general de la Federación, «los términos empleados en la LODE son demasiado ambiguos. Sospechamos que la subvención no va a cubrir los costes reales, que va a ser una subvención «política», de manera que la progresiva acumulación de los déficits va a obligar al cierre de los centros. Las intenciones ocultas del Proyecto son claras: desaparecido el incentivo para crear centros privados, se congela la ense-

ñanza privada y se va a su lenta desaparición.

## La amenaza del cierre

No son sólo los religiosos de la enseñanza quienes, veladamente, amenazan con el cierre de los centros hasta ahora subvencionados, caso de que no se cumplan sus exigencias. También la CECE, después de manifestar su pretensión de que el Estado se haga cargo de todos los gastos del centro, ha afirmado: «Con todo esto, consideramos que no existirá ningún centro que concierte con el Estado. Estamos dispuestos a demostrar al Ministerio el compromiso de todos los centros de no aceptar la incorporación de los mismos al servicio público concertado».

En la misma línea, la Confederación sostiene que la LODE «implanta un modelo de gestión que pone en peligro la vida de más de 12.000 pequeñas empresas, y el trabajo estable de más de 120.000 trabajadores».

Financiación para todos los gastos, y para todos los centros. Y ésta es la segunda parte de la cuestión. Porque si el sistema de subvenciones daba derecho a recibir fondos del Estado por el mero hecho de solicitarlos, y siempre bajo el muy útil argumento de la libertad de enseñanza, los conciertos no se van a conceder más que en los casos en que el centro cumpla los requisitos establecidos. El primero, aceptar el régimen de participación. Pero se exigirá también que el centro «cumpla necesidades de escolarización, que atienda a poblaciones escolares de condiciones socioeconómicas desfavorables, o que, cumpliendo alguno de los requisitos anteriores, realice experiencias de interés pedagógico para el sistema educativo».

Tanto la CECE como la FERE se han apresurado a calificar la previsible selección de «anticonstitucional» ya que, se-



# **VIAJAR VIAJAR EN TREN**

Una cosa es ir de una ciudad a otra, y otra muy distinta, viajar; vivir ese tiempo que transcurre entre el punto de salida y el punto de llegada.

Pues bien, el medio ideal es el tren.

En él se viaja con tranquilidad, cómodamente relajado, contemplando los cambiantes paisajes de nuestra geografía, o charlando, o leyendo, incluso tomando esa taza o esa copa tan necesaria a su hora.

**VIAJAR, VIAJAR, EN TREN.**



# Enseñanza privada

gún valoración del jesuita Santiago Martín Jiménez, «el dinero público es para toda la sociedad, para que los padres puedan elegir libremente el tipo de educación que quieren para sus hijos. Y ello sólo es posible si las subvenciones alcanzan a todos los centros que las soliciten».

A la vista de las reacciones de la patronal, cabe pensar que los titulares no están muy seguros de cumplir los requisitos de orden social y pedagógico nombrados más arriba. Ciertamente, lo seguro es que no parecen muy dispuestos a entrar por el aro de la participación, condición sine qua non para acogerse al régimen de conciertos.

## «Un modelo yugoslavo»

Sin duda alguna, la regulación de la participación de toda la comunidad escolar en la marcha de los centros es, con el de la financiación, el tema que más revuelto ha originado.

En la LODE, la participación queda establecida a través de los consejos escolares de centro, integrados por el director y representantes del titular del centro, de profesores, padres, alumnos y personal no docente. Las reacciones a lo que la patronal llama «atentado contra los derechos de los titulares» han ocupado buena parte de las declaraciones de la CECE y de FERE.

El secretario general de la Federación de Religiosos de la Enseñanza ha comparado a la LODE con la «utopía autogestionaria yugoslava», afirmando que «nos acerca, no a la Europa libre, sino a la Europa del Este y a los países del Tercer Mundo». En opinión del jesuita, «la autogestión, porque esto es autogestión, no participación, va a llevar la anarquía a los centros públicos, y a poner en peligro el ideario de los centros privados».



El diagnóstico de la CECE es idéntico: «La preeminencia de los consejos escolares está encaminada a reducir al mínimo la capacidad operativa del titular del centro... El proyecto conlleva el peligro de convertir el espíritu democrático en anarquía dentro de los centros, y la vocación participativa en la anulación práctica del ideario».

La dura reacción de la patronal no ha dejado de tener consecuencias. Y ha sido precisamente en el capítulo de la participación en el que diferentes sectores han denunciado algunas de las concesiones que diferencian el borrador original del Proyecto hasta ahora definitivo. Aunque el Ministro de Educación, y sus colaboradores, han negado la existencia de dichas concesiones a la patronal, lo cierto es que el Proyecto viene a satisfacer algunas de las exigencias planteadas por la CECE y FERE.

A los pocos días de conocerse el borrador de la LODE, la CECE hacía en su Boletín in-

formativo las primeras puntualizaciones al texto de Maravall. Entre ellas afirmaba: «Se hace casi imposible que el titular individual del Centro se convierta en director del mismo».

En la redacción del Proyecto definitivo, esta eventualidad aparece claramente corregida, especificándose que en el caso de que el titular sea una persona física, no jurídica, podrá ostentar, sin ser elegido por el consejo, la dirección de su centro.

La segunda de las denuncias de la CECE en este capítulo hacía referencia a la imposibilidad de que «un colegio religioso pueda siquiera proponer a miembros de la Congregación para dirigir sus propios centros», ya que el borrador fijaba como condición para acceder a la dirección llevar un año de docencia en el centro. En el Proyecto definitivo, parecen haberse escuchado estas quejas: a la exigencia inicial se ha sumado ahora otra posibilidad: que el aspirante justifique tres

años de docencia en cualquier otro centro de la misma entidad titular. No es de extrañar que la FERE haya calificado de «positiva» la innovación.

## Despotismo ilustrado

Es de suponer que en esta valoración los obispos habrán pensado aquello de «menos da una piedra». Sin embargo, la patronal no cuestiona los detalles sino el mismo hecho de que la comunidad escolar participe en decisiones que se consideran exclusiva responsabilidad del titular. En una reunión conjunta, tanto la Comisión Episcopal de Enseñanza como la FERE, coincidieron en afirmar que «la designación del director, la admisión de alumnos, y la selección del profesorado (temas todos en los que interviene el consejo escolar) deben ser derechos propios del titular, pues de lo contrario —afirmaron— se puede ver anulado el ideario del centro».

Esos tres «derechos» reclamados como tales por la patronal son otros tantos puntos de fricción entre el Ministerio y los titulares de los centros. Con respecto al primero, ya se han nombrado las innovaciones, para algunos concesiones, que ha introducido el Proyecto con respecto al borrador inicial. Pero aún se puede añadir otro cambio importante: el segundo texto introduce un artículo, inexistente en el primero, por el que se excluye a los alumnos de la facultad de intervenir en la designación y cese del director, así como en el despido del profesorado.

El segundo de los que la patronal considera «derechos irrenunciables» es el relativo a la selección del alumnado. Cuestiones de orden práctico y de orden ideológico se enmarcan en este capítulo, más conflictivo de lo que a primera vista pudiera parecer.

Con el sistema actual, centros públicos y privados se

guían caminos bien diferentes: si en los primeros el acceso estaba condicionado a la existencia de plazas ya que el aspirante cumpliera determinados requisitos de índole socioeconómica, en los segundos, quedaba al exclusivo arbitrio del titular. La LODE establece un único sistema para centros estatales y privados concertados: para unos y otros, los padres podrán determinar un orden de preferencia entre varios centros (públicos y privados) y será el consejo escolar el que conceda plaza en uno u otro según determinados criterios: situación socioeconómica de la familia, proximidad del domicilio, y existencia de hermanos matriculados en el centro.

Tanto la CECE como la FERE han puesto el grito en el cielo, acusando al Ministerio de atentar contra el «derecho sagrado de los padres a elegir qué centro y qué tipo de educación quieren para sus hijos». Ninguna de las dos organizaciones de la patronal acepta un programa de escolarización de carácter zonal, que, despectivamente, han calificado de «barrialización».

De nuevo el concepto de elección y libertad de enseñanza se aúnan para exigir del Estado la sola responsabilidad de entregar fondos públicos, sin aceptar la contraprestación de que aquél se asegure la planificación de la enseñanza gratuita y obligatoria.

### Ideario VS. libertad

Lo que subyace a las resistencias de la patronal a este sistema de admisión de alumnos, así como al papel de los consejos escolares, es el temor a que uno y otros pongan en peligro la subsistencia del ideario, o de lo que ahora se prefiere calificar de «carácter propio del centro», seguramente es un intento de evitar las connotaciones doctrinarias del primer término, y la Iglesia no es ajena a este intento.

Ya el Estatuto de Centros de UCD había facultado a las entidades privadas a establecer un ideario, que las organizaciones de la patronal (con el apoyo de la Iglesia) y las asociaciones católicas de padres habían defendido agresivamente. En su momento algunos sectores, entre ellos el PSOE, vieron el concepto de ideario como un atentado a la libertad de cátedra, es decir, a la libertad del profesorado a exponer libremente sus ideas, y a la libertad de conciencia del alumnado.

Algunas de las interrogantes planteadas por la existencia del ideario quedaron en su día legalmente despejadas por una sentencia del Tribunal Constitucional en la que se dictaminaba que «la libertad de cátedra no faculta al profesor para dirigir ataques abiertos o solapados contra el ideario».

Si el primer borrador de la LODE había pasado un tanto por alto el conflicto existente entre el ideario y la libertad de cátedra, algunos sectores han querido ver en el proyecto, hasta ahora definitivo, una nueva concesión a las presiones de la patronal, que conseguiría así la garantía del respeto al ideario. Sin embargo, en palabras de Santiago Martín, secretario general de FERE, «este tema tampoco nos preocupa demasiado porque hay una sentencia que nos ampara, y si se incumpliese, siempre se podría llegar a un recurso de amparo. Aquí, los socialistas están cogidos, aunque traten de desvirtuar la sentencia con su obsesión del pluralismo».

Parece, pues, que no es en su posible conflicto con la libertad de cátedra donde la patronal ve peligros para la subsistencia del ideario. Como queda explicado, mucho mayores son los temores a que la participación de todos los miembros de la comunidad escolar haga tambalearse el dominio ideológico ejercido hasta ahora en exclusiva por el titular.



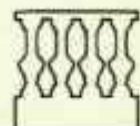
## Emma Goldman Una mujer en la tormenta del siglo José Peirats

Militante libertaria, amiga de revolucionarios y radicales, Emma Goldman participó activamente en las luchas sociales de Estados Unidos a comienzos de siglo y más tarde en la Revolución Rusa, ante la que mantuvo una posición crítica.

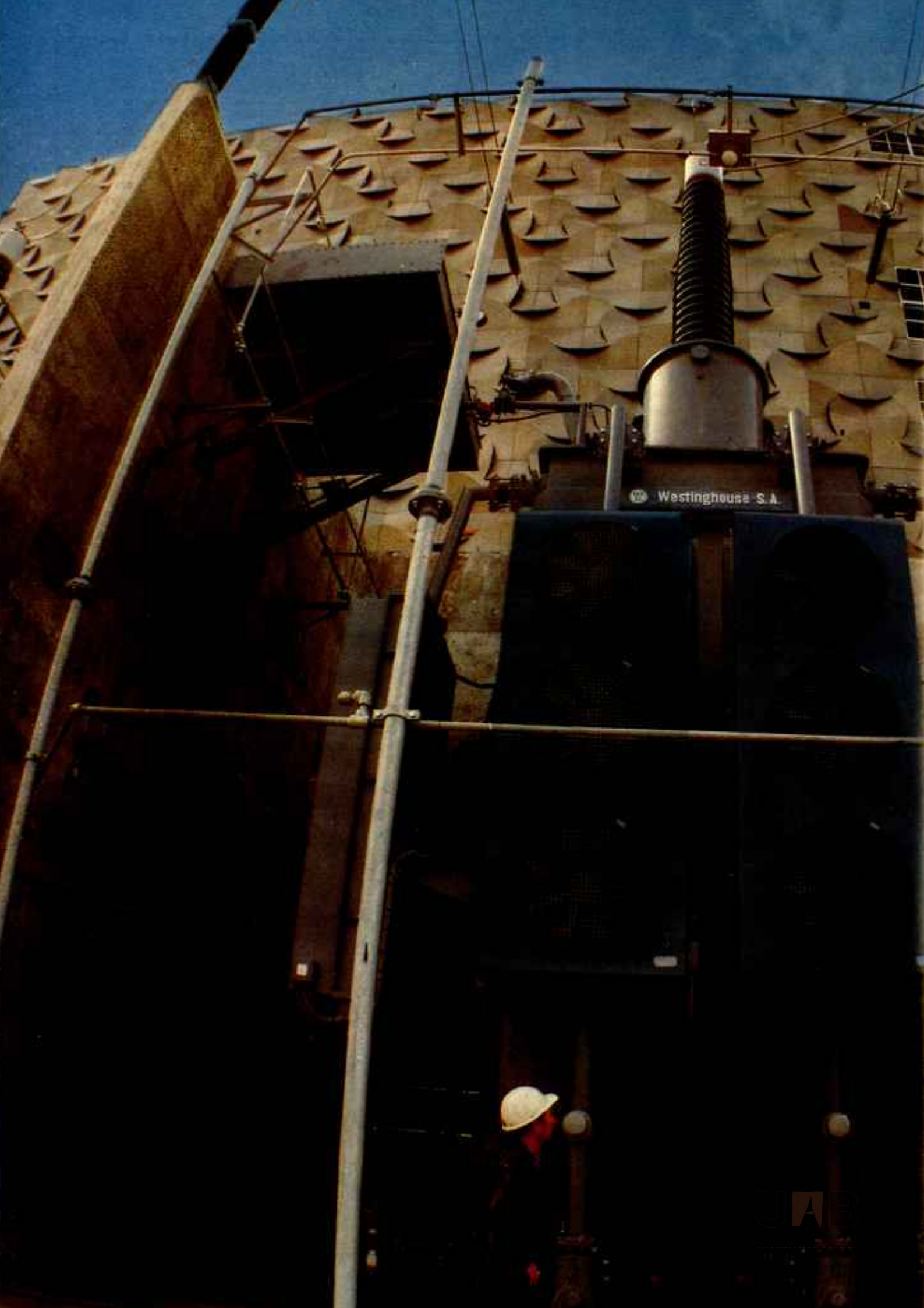
En 1936-37 vino a España y contribuyó poderosamente al sostenimiento internacional de apoyo a la causa popular.

José Peirats recoge el testimonio de la vida de esta mujer ejemplar y apasionadamente comprometida.

EDITORIAL  
**LAIA**



Distribuye ITACA  
Teléfono 416 66 00  
MADRID



Westinghouse S.A.

UAB



# WESTINGHOUSE EN ESPAÑA.

## Tecnología de futuro. Aquí y ahora.

Este transformador monofásico de 345 MVA. de potencia, ha sido construido totalmente en España por Westinghouse en su fábrica de Córdoba.

Esta unidad se encuentra instalada en la Subestación de la Central de Almaraz, permitiendo que la energía generada en dicha central pueda ser transmitida a la red de 420 KV.

La avanzada tecnología desarrollada por Westinghouse para la realización de estos sofisticados equipos, supone un importante paso en el equipamiento de la Red Eléctrica Española y en la consecución de los objetivos del Plan Energético Nacional.

Más de 50 años suministrando equipos a la industria avalan el presente de Westinghouse en España.

Nuestros generadores, transformadores, aparellaje, motores eléctricos..., de fabricación totalmente española, se utilizan a diario en todo el país, y nuestros controles electrónicos, ordenadores de proceso, analizadores de oxígeno, reguladores de tensión..., muestra de la avanzada tecnología de Westinghouse en España, juegan un papel fundamental en el desarrollo de nuestra Industria.

Westinghouse está presente en las Centrales Eléctricas: tanto Térmicas como Hidráulicas y Nucleares. En la red de transmisión y distribución de energía eléctrica. En el mundo del Transporte: Ferrocarriles y Metros. En la Defensa Nacional: con motores y aparellaje especiales para la Armada y radares para la vigilancia del espacio aéreo.

Toda la industria sin excepción, se beneficia de la avanzada Tecnología Westinghouse. Tecnología que hace posible alcanzar mayores niveles de productividad, y que España exporta a múltiples países.



# WESTINGHOUSE EN ESPAÑA.

## Tecnología de futuro. Aquí y ahora.

Westinghouse, S.A.  
Departamento de Comunicación  
Apartado 895 - Madrid

4  
ce algunos años, Javier Pradera, en el transcurso de una entrevista concedida a «Por favor» se refería a Europa como un balneario, alejado tanto del dramatismo

de la periferia, como de la malicia intrínseca del centro del Imperio. Empezaba a encarecer el petróleo, las estadísticas sobre paro comenzaban a alarmarse a sí mismas, la banda Baader-Meinhoff era suicidada para impedir que su ruido conturbara el espíritu de los reunidos en un aquelarre mozartiano de Salzburgo o en un festival de rock. Años después Europa piensa gracias al cine. La tecnología progresa gracias a la carrera espacial y en el mundo sigue existiendo la filosofía porque se necesita teorizar sobre la organización del miedo atómico, es decir, sobre el sentido de la Historia. Que nadie se extrañe, pues, si el pensamiento europeo que está recargando las pilas de nuestra conciencia, de nuestro saber sobre nosotros mismos, se elabora al hilo de guiones cinematográficos, alemanes naturalmente o del ámbito cultural

# mitologías

## En la ciudad blanca

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAL

Ilustración: Tomás Adrián

alemán. En las carteleras de esta España sacudida por el regeneracionismo modernizado (Joaquín Costa-Rubert de Ventós) dos películas testimonian el estado real de la conciencia europea, o al menos de esa vanguardia en condiciones de emitir mensajes masivos gracias al cine. *Locura de mujer* de la Trotta y *En la ciudad blanca*, de Tanner, la primera un discurso narrativo perfecto, la segunda imperfecto, pero entre las dos suman la totalidad del *malheur* europeo, caedizos los estucados del balnea-

rio súbitamente envejecido, sin viejos salones tapiados por descubrir y sólo la promesa de lo propicio de un jardín abandonado a la piedad pusilánime de «los verdes». Para la Trotta hay que elegir entre posesión o soledad o asumir la huida hacia delante de la locura. Ni siquiera sobrevive la con-

fianza en uno mismo ¿quién es el majadero que confía en sí mismo? Las mujeres, según la Trotta, están en condiciones, al menos, de transmitirse un último mensaje antes del suicidio o antes de la muerte. Los hombres ni eso. Administran los restos de su hegemonía con la desesperación de un kamikaze o el pánico de un jubilado. Uno sospecha que los ojos de las mujeres emancipadas contemplarán con más inteligencia la caída de la bomba o el estallido incontrolable de la división internacional del trabajo. El hombre es un animal doméstico. La mujer es ese muchacho del poema de Pavese... «...cruzar la calle para escapar de casa lo hace sólo un muchacho».

Pero he aquí un muchacho grande, marino, que abandona su barco, una «fábrica flotante» para ensayar la libertad de la conducta en la ciudad blanca, blanca porque Lisboa es hermosa obsesivamente blanca, blanca porque blanco es el color que impide cualquier otro, es el color de los sueños totales, de los sueños en los que duermes. Huye del



rol de hombre productor y reproductor de conciencia y asume la cotidiana propuesta de la otredad como si no tuviera historia. Tal vez por exigencia del guión o porque no hay comunicación sin trampa mayéutica, este náufrago en la ciudad blanca envía imágenes filmadas y reflexiones de su nueva situación a una mujer que le es histórica, que le guarda su pasado por si decide recuperarlo. Pero mientras tanto se entrega a la patria propicia de otro culo de mujer, tras llegar a la conclusión, realmente objetiva, de que sólo tres centímetros separan el culo del coño de una mujer. No hay grosería machista. Es quizá, la misma desesperanza contada por la Trotta transcrita, en este caso, en lenguaje masculino. Curiosamente, en ese fondo blanco de ciudad simbólica, de ciudad de nadie, de la nada, ni siquiera de uno mismo, el diálogo entre dos mujeres y

un náufrago. Una de ellas le abandona porque lo tiene, la otra le espera porque lo ha perdido. La película termina en el momento en que el náufrago aparentemente vuelve a casa, pero por el camino utiliza la pequeña máquina de filmar para reproducir el rostro de otra mujer, otra propuesta, otra posibilidad de huida, otra patria.

Cometí el exceso de ver las dos películas en un mismo día. Había visto en realidad una misma historia contada por un hombre y una mujer, aunque no se hubieran puesto de acuerdo en el argumento. Para el malestar femenino queda la esperanza de la emancipación, como para el colonizado queda la esperanza de la independencia. Para el malestar masculino sólo queda la tentación de la autoaniquilación, por el procedimiento que sea, casi imposible el propuesto por

Tanner: diluirse en el blanco silencio de la ciudad blanca. El trastorno de la conciencia crítica procede de la ausencia de modelos referenciales de conducta y de credibilidad de esperanzas. También en quiebra el hedonismo y sólo en alza la sensación de inseguridad, me temo que la división real humana no pase por el ecuador del sexo, sino por la predisposición ante la inseguridad y el miedo. Expulsados del balneario por los ángeles blancos de la austeridad y el crecimiento cero, vigilados por los ángeles negros del *mutual deterrence* y el equilibrio del terror, habrá quien sacrifique pequeños o grandes vicios para construirse un refugio antiatómico en el subsuelo de la ciudad blanca y habrá quien desconfíe tanto de sobrevivir como de los supervivientes y prefiera quedarse a lo que caiga. En uno y otro bando, sin duda, las mujeres estarán mejor dotadas para sobrevivir o para no sobrevivir.

Ya doy por establecido que su locura es menos dañina.

Y mientras el cine alemán ultima el descubrimiento, aplazado por el hiperconsumo de revolución y gasolina de los años sesenta, de que la vida es una pasión inútil, sin que los marxistas se atrevan ya a decir lo contrario aunque lo piensan, afortunadamente en España determinados factores congénitos (el sol, por ejemplo) y de nuevo tipo (el pleito entre Balbín y Antonio López) aplazan y casi inutilizan una toma de posición sobre el futuro de la ciudad blanca. Entre el Pacto Barroco de Varsovia y el Tratado Conceptual del Atlántico Norte, siempre queda la alternativa de *El loco de la colina*.

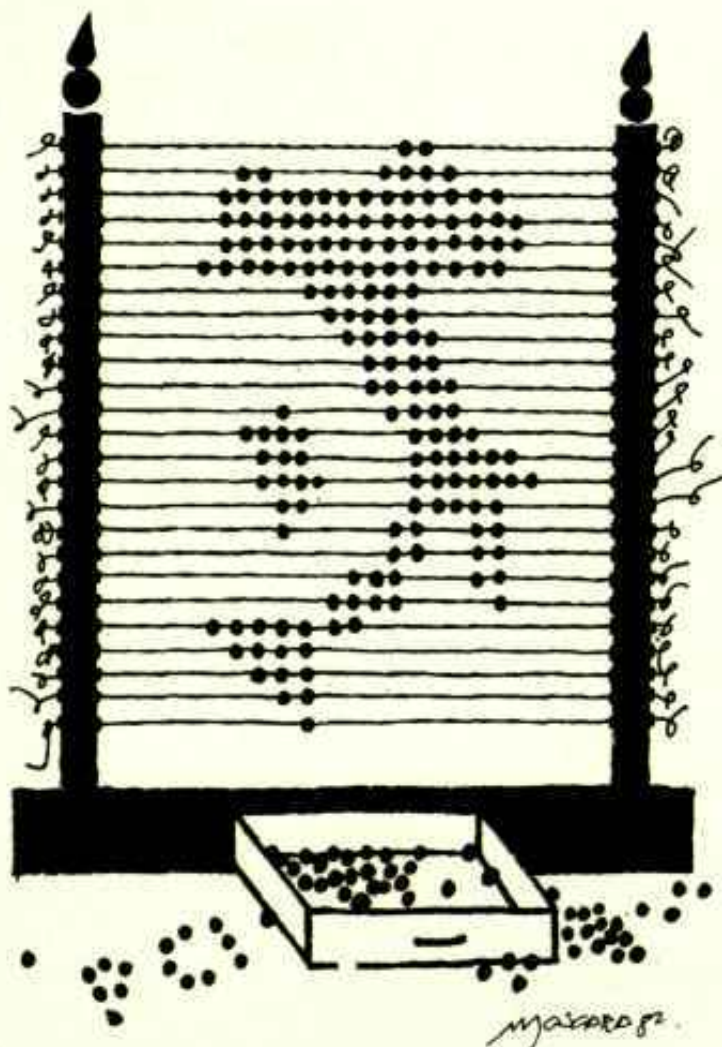


# Italia

## EL «FACTOR K» ACECHA

MARCO CALAMAI

*Craxi es el nuevo presidente del gobierno italiano. Por primera vez desde la posguerra un hombre de izquierda está a la cabeza del gabinete. Pero accede a él en condiciones muy difíciles. Tendrá que hacer frente a la crisis institucional, a la dramática situación económica y a la casi imposible tarea de poner de acuerdo a los cinco partidos que forman el gobierno. Pero lo que es peor, el fracaso de Craxi llevaría a nuevas elecciones y a lo que muchos piensan como inevitable: el fin de la primera república italiana. En esas condiciones el «factor K» o la cuestión comunista aparece nuevamente como el elemento central para la solución del drama político del país transalpino.*



**B**ettino Craxi lo ha conseguido. Cuatro semanas después del terremoto electoral del 26 de junio, el Secretario General del Partido Socialista italiano ha recibido de Sandro Pertini, Presidente de la República y también socialista, el encargo de formar el nuevo Gobierno. No es la primera vez, esa es la verdad. Craxi fue convocado con idéntico objetivo en 1979, después de la crisis del centro-izquierda. Pero ahora no puede permitirse que la cosa salga mal. Entonces los dos grandes partidos italianos, la Democracia Cristiana y el Partido Comunista, pese a sus posiciones contrapuestas, se marcaron el objetivo común de bloquear el ascenso al cargo de Presidente del Consejo al temido y odiado líder socialista. De cualquier modo la Democracia Cristiana, después de su colapso electoral (en el que perdió cerca del seis por cien de los votos) del 26 de junio, ha tenido fuerza para decir *no*. Aceptando la derrota y después de haberse hecho una dura autocrítica por los «errores» cometidos los democristianos han dado luz verde a Craxi. Nace, pues, un nuevo «penta-partido», un gobierno de orientación socialista con la participación de la DC, del PSDI (socialdemócrata) el PLI (liberal) y el PRI (republicano).

La gran novedad, que no es pequeña en un país que siempre ha sido sustancialmente estable desde el punto de vista elec-

Biblioteca de Comunicación  
I Hemeroteca General  
CEDOC

# La llave del mundo.



## No salga sin ella.

*Lleve siempre consigo la Tarjeta American Express. Igual que en todo el mundo con ella tendrá a su disposición los mejores Establecimientos de España, en los que es plenamente aceptada.*

*Tendrá, además, a toda la red de oficinas de American Express pendientes de usted.*

*Para cobrar cheques personales.*

*Para obtener una combinación de Traveller Cheques y dinero en efectivo. Para que normalmente en menos de 24 horas le sea entregada una nueva Tarjeta en caso de pérdida o robo.*

*Para cualquier información o para que podamos solucionarle cualquier problema que pueda tener, dirijase a la Agencia Central de Viajes de American Express en Plaza de las Cortes, 2, Tel. (91) 429 68 75, Madrid, o a las oficinas de American Express de España, S. A., en Francisco Gervás, 10, Tel. (91) 279 55 00.*



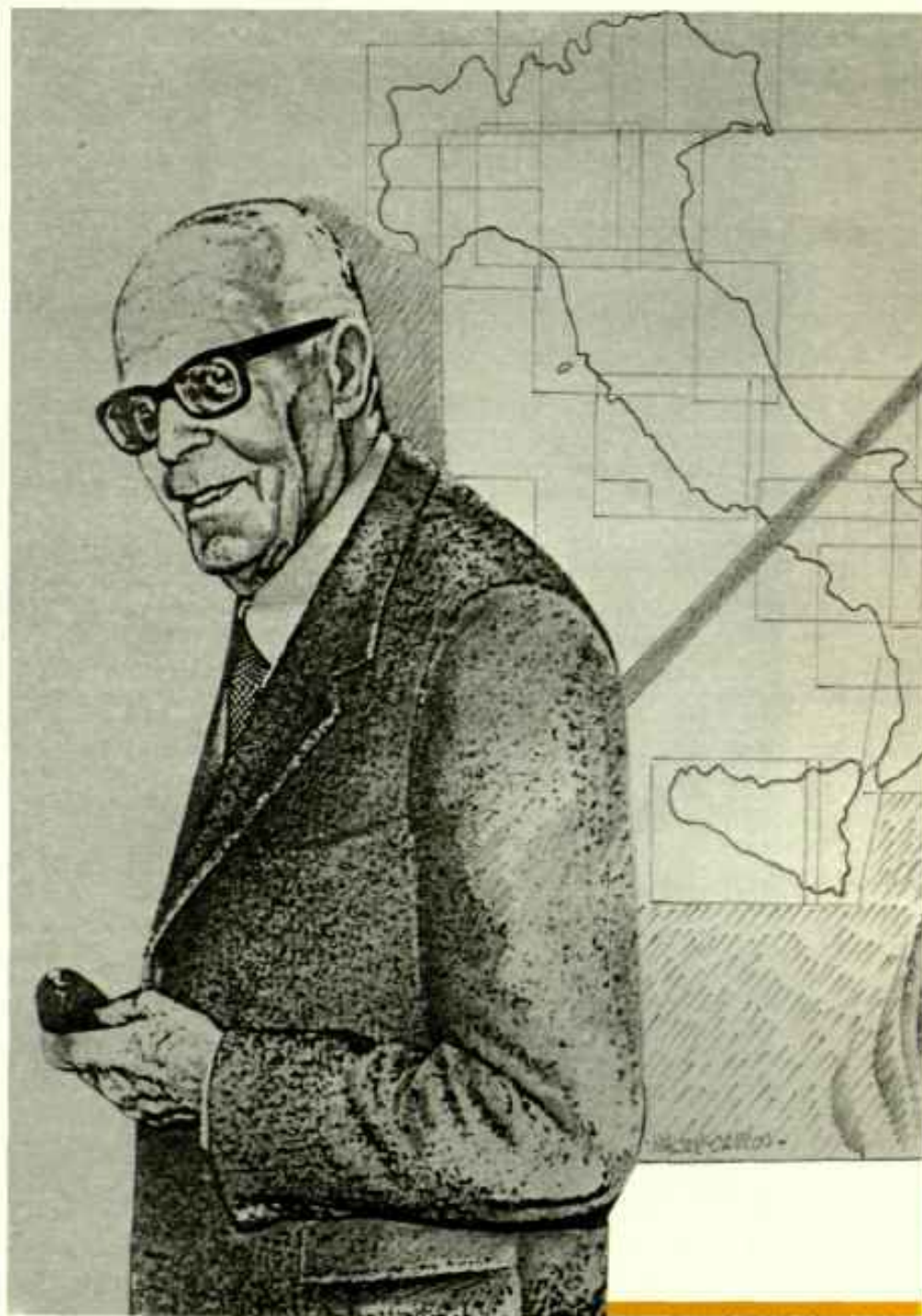
**La Tarjeta American Express.**  
**La llave del mundo.**

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC

toral, reside en el hecho de que un socialista, el líder de un partido de izquierda, acaba de ser llamado, en un momento particularmente difícil, a dirigir el Gobierno. A la izquierda del nuevo penta-partido el PCI (cerca del 30 por cien de los votos en las últimas elecciones) queda en la oposición en una actitud bastante dura y crítica hacia una fórmula que considera deteriorada y se muestra claramente escéptico sobre el nuevo papel del partido socialista. A la derecha el MSI (el partido neofascista de Giorgio Almirante que el pasado 26 de junio absorbió una parte de los votos perdidos por la DC, pasando del 5,3 al 6,8 por cien).

Vale la pena señalar el carácter original que presenta otra vez la situación italiana. A diferencia de otros países europeos (como Francia o España) la derrota del centro-izquierda no ha dado paso a una victoria de la izquierda. La suma del voto socialista y comunista ha permanecido prácticamente igual. Un fenómeno que se viene verificando desde hace 30 años. Asimismo el reparto de fuerzas entre el PCI y el PSI no ha cambiado sustancialmente. Ciertamente el primero ha perdido algunos votos en las últimas elecciones a la Cámara y ha pasado del 30,4 al 29,9 por ciento pero también es verdad que el PSI sólo ha crecido un 1,6 (pasando del 9,8 al 11,4). Por tanto la relación de fuerzas entre socialistas y comunistas se mantiene. Es un caso único en Europa, y una de las anomalías del caso italiano. Los comunistas a pesar de las previsiones del propio grupo dirigente que eran muy pesimistas antes del 26 de junio, sigue siendo el segundo partido italiano y manteniendo, al igual que hace 20 años, una relación de tres a uno con los socialistas. El «colapso» democristiano, la oleada de protestas que ha afectado como nunca había ocurrido anteriormente al partido que detenta el poder en Italia desde la posguerra, ha beneficiado a varias formaciones. Han crecido los liberales, los socialistas, los neofascistas. Y sobre todo ha aumentado el censo electoral del pequeño Partido Republicano de Giovanni Spadolini (heredero del prestigioso La Malfa, uno de los padres de la Italia Republicana) que en la Cámara ha pasado del 3 al 5,1 por ciento de los votos.

El salto hacia delante del PRI ha sido especialmente importante en el Norte. En Mi-



lán, Turín y en otros grandes centros de las regiones más ricas y desarrolladas, el PRI se ha convertido en el tercer partido después del PCI y la DC, superando por tanto a los socialistas. Es decir, que no se han creado las condiciones para la alternativa de izquierdas tan defendida por el PCI, pero sí se han creado las condiciones para la presidencia de Craxi a la cabeza de una coalición tradicional cuyo único punto de unión es el de tener que gobernar

juntos (pues no existen alternativas al pentapartido de gobierno con los socialistas y sin los comunistas).

El PSI, el PRI y el PSDI nuevamente han rechazado la oferta comunista de un gobierno laico y de izquierdas que llevara a la DC a la oposición. Los socialistas la han rechazado en estos términos: «el proyecto no está aún maduro porque el PCI no está todavía maduro». Y los republicanos por su parte, han declarado: «nuestro programa econó-



mico y nuestra colocación internacional son profundamente distintas de las del PCI».

Pero ahora que se ha producido la investidura todos se preguntan: ¿conseguirá Bettino Craxi mantener unida a una coalición que nunca como en los últimos tiempos se ha visto deteriorada y minada por profundas divergencias y violentas polémicas? La pregunta es obvia después de una campaña electoral muy intensa durante la cual el secretario de la DC, De Mita, ex-

puso una idea de política económica similar a la de Reagan y Thatcher y se enfrentó abiertamente con Craxi al que acusó de haber exigido las elecciones anticipadas sólo por su ambición personal y «sed de poder». Por su parte, los socialistas habían convertido a De Mita y a una DC «desplazada hacia la derecha» en su principal enemigo y presentaron un programa electoral, especialmente en el terreno económico, mucho más próximo al del PCI (sí a la

austeridad pero no al neoliberalismo y al monetarismo de la DC). Por esto a Craxi no le será fácil conjuntar, y durante toda la legislatura, posiciones y estrategias tan divergentes. De Mita sigue en su sitio (la dirección de la DC lo ha confirmado como secretario general) y en el momento mismo en que ha aceptado el nombramiento de Craxi ha vuelto a insistir, aunque en tono más matizado, su posición en los temas económicos. Para los democristianos la lucha contra la inflación debe seguir siendo el problema fundamental. Para la DC es más necesaria que nunca una terapia de choque, una vía enérgica que en pocos meses reduzca la tasa de inflación (que en la actualidad es del 16 por cien, es decir, la más alta de la CEE) hasta cerca del 10 por ciento. Hace poco tiempo el ministro de Hacienda dimisionario, el democristiano Gorla, volvía a proponer un nuevo golpe fiscal que en su opinión, era necesario para reducir el déficit del Estado que precisamente en estas semanas ha alcanzado el techo sin precedentes de los 90 billones de liras (unos 8,5 billones de pesetas).

¿Y qué dicen los socialistas? En opinión de Giorgio Ruffolo, figura señera de la izquierda socialista y conocido economista, es necesaria una acción enérgica «para evitar el riesgo de que Italia pierda el tren de la recuperación americana e internacional». Y ésta en su fórmula: «el establecimiento de un acuerdo global sobre la dinámica de rentas y de precios —es decir, ese pacto social que es la única terapia democrática alternativa a las medidas represivas y autoritarias de la política monetaria— que debería permitir contener la demanda interna y el consumo, y permitir un crecimiento de las exportaciones y de las inversiones necesarias para lograr la recuperación. Entre las propuestas del PSI figuran la reducción del gasto público y nuevas medidas fiscales que afectarán a las clases media-alta y no a los trabajadores asalariados y a los pensionistas de rentas más bajas.

Por tanto «austeridad» pero también «equidad». Como se ve, la terapia prevista reproduce medidas y propuestas similares a las que la izquierda europea ha venido poniendo en práctica, con mejores o peores resultados, en otras situaciones y

# 5 cinco días

## NUESTROS LECTORES

**LAS EMPRESAS,  
LA ADMINISTRACION, LA CLASE POLITICA,  
LA UNIVERSIDAD...**

Porque la solidez de una información económica se basa en la solidez de sus lectores

**DIARIO DE  
INFORMACION  
ECONOMICA  
PARA LOS  
HOMBRES DE  
LA DECISION**

*y además...*

### POLITICA

Federico ABASCAL, Lorenzo CONTRERAS

### CULTURA

Víctor Manuel Burell (música clásica), Pablo Corbalán (libros), Daniel Denarios (filatelia y numismática), Lorenzo Díaz (gastronomía), Alfonso Eduardo y José Ruiz (cine), Aurea Herrero (video), Sol García-Conde (arte), Manolo Lombao (música moderna), Rafael Marichalar (deporte) y Adolfo Prego (teatro)

### SECTORES

Telemática, Distribución,  
Aviación, Seguros, Tecnología...

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

**5 cinco días**

Nombre y apellidos .....  
Domicilio .....  
Población ..... Provincia .....

FIRMA

ANUAL  
Madrid (capital) Año .....  
Por correo ..... 10.400 ptas.  
Resto de España  
Por correo .....  
ordinario ..... 10.400 ptas.  
Adjunto cheque emitido a la orden de 5 DIAS  
Banco .....  
En pago de suscripción

**5** Cinco días  
c/ San Romualdo, 26  
Teléf. (204 56 44 - 5 - 6 - 7 - 8)  
Madrid-17

IAE

en otros países. En este aspecto las intenciones de los socialistas son muy similares a las del PCI. Es necesario combatir al mismo tiempo «la inflación y el desempleo», hay que poner en práctica una «política activa de desarrollo» que incluya una política industrial que canalice los recursos públicos y privados hacia los sectores productivos tecnológicamente avanzados de forma que se evite que Italia pierda su tradicional peso y competitividad en la división internacional del trabajo.

Pero no terminan aquí las dificultades del PSI. Al mismo tiempo Craxi tiene que lograr un compromiso con la DC y demás partidos aliados (y en particular con el PRI que durante la campaña electoral ha defendido tesis muy similares a las de De Mita) pero también ha de impedir que la oposición parlamentaria comunista se convierta en una oposición social y sindical que podría ser tan peligrosa como las presiones y los chantajes de la derecha. Es cierto que el sindicato italiano (la federación unitaria CGIL, CISL y UIL) está aparentemente muy débil y dividido. Recientemente la huelga general de los metalúrgicos con ocasión de la renovación del convenio nacional ha sido casi un fracaso total (pero es asimismo cierto que Craxi sabe muy bien que para capitalizar la nueva era que se abre con la presidencia socialista del Gobierno es preciso evitar que el PCI protagonice el descontento y el malestar que se detecta tanto en la clase obrera como en amplios sectores sociales, en particular en los más populares. Por tanto le espera una operación «de cuadratura del círculo», una experiencia de gobierno que, además corre el peligro de romperse dentro de pocos meses, aunque sólo sea por que todos los partidos ya están pensando en 1984, año de las elecciones al Parlamento Europeo.

Dada la extrema fragilidad de los equilibrios políticos y parlamentarios en Italia es probable que las polémicas entre los partidos, en particular socialistas y democristianos, puedan reabrirse en las próximas semanas, haciendo prácticamente imposible el experimento Craxi. En este caso, sostienen los socialistas, el PSI pasaría a la oposición con el resultado inevitable de unas nuevas elecciones anticipadas. Y por quinta vez consecutiva los italianos serán

llamados a las urnas en una situación dramática llena de incógnitas para el futuro del régimen democrático. Estaríamos, con toda seguridad, en el final de la primera República Italiana, en una situación traumática para un sistema político que cada vez gira más alrededor de sí mismo, que es incapaz de responder de forma adecuada al proceso de modernización que ha variado profundamente la conciencia política y el sentido común de los italianos, hartos de tanta ideología y sobre todo cada vez más críticos hacia los partidos que han invadido todas las esferas de la sociedad civil ocupando y repartiendo instituciones, periódicos, bancos, empresas, etc.

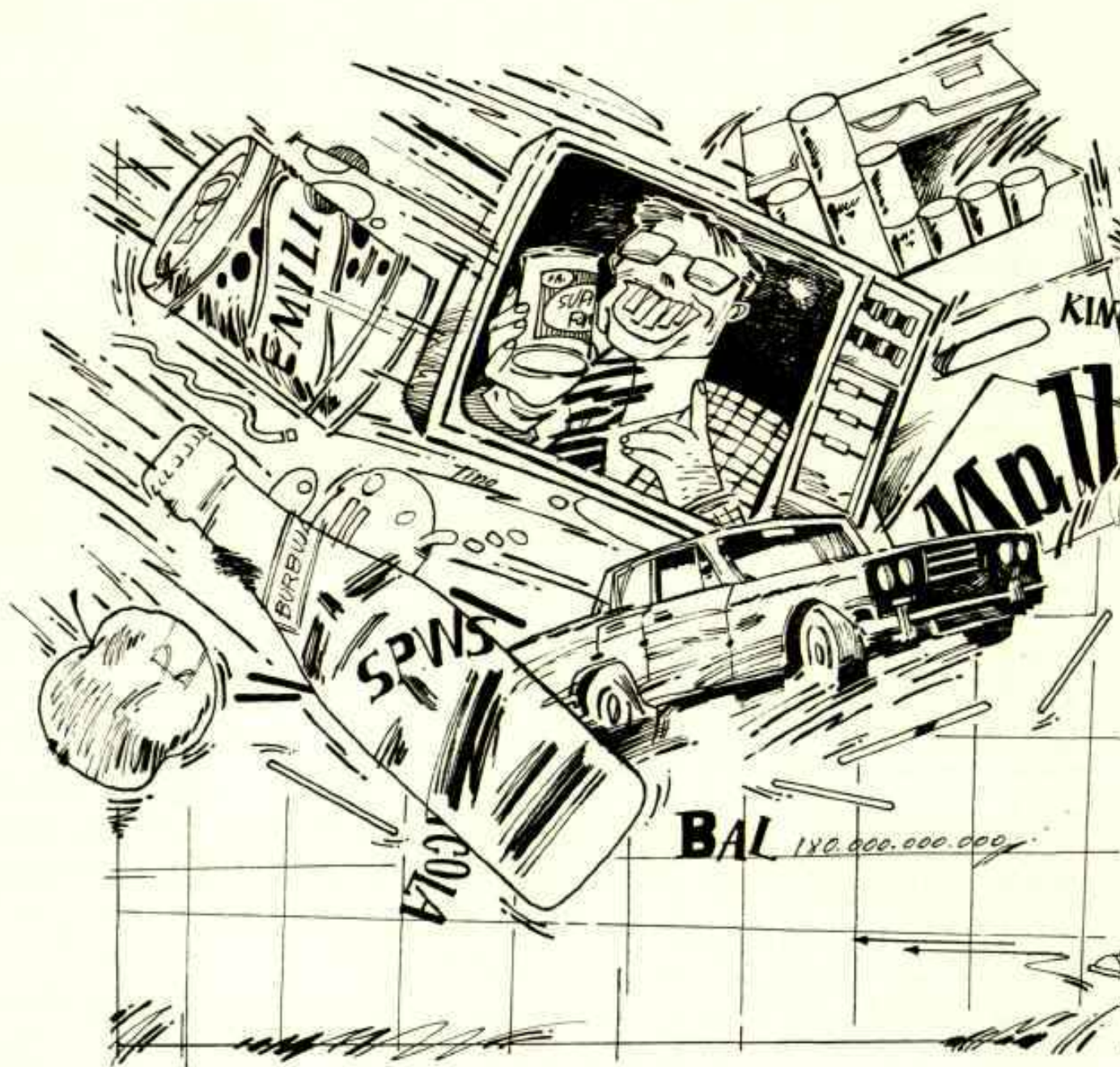
Craxi sabe muy bien todo esto y hay quien afirma que está muy preocupado por haber asumido un puesto que tanto había ansiado en los últimos años. El secretario socialista sabe que ha de mostrarse capaz de ofrecer una imagen de hombre de gobierno distinta de la de sus predecesores, más audaz y eficaz al mismo tiempo. Por ello el gran problema al que se enfrenta el PSI y los demás partidos es el de la reforma institucional. Se habla de ella hace algunos años pero nunca como en estas últimas semanas, el tema ha estado en el centro del debate político. Desde las más diversas posiciones se afirma que la única vía para dar estabilidad al sistema político italiano es tomar ciertas medidas radicales. La primera sería aplicar el artículo 92 de la Constitución que prevé que el presidente del Gobierno es quien debe escoger a sus ministros y no las secretarías de los partidos. Sería éste un primer signo contra el superpoder y arrogancia de los «aparatos». Se habla de eliminar el voto secreto en el Parlamento, que especialmente en opinión de los socialistas es un mecanismo que sirve para chantajear a los Gobiernos, incluso cuando no se ofrecen alternativas y que paraliza la acción del Ejecutivo. Pero hay más, el punto crucial, afirman muchos, está en revisar el sistema electoral, pasando de uno proporcional a otro mayoritario tal y como ocurre en otros países europeos. Hay quien va más allá y pide mayores poderes para el Presidente de la República (como ocurre en Francia) y que se establezca un porcentaje mínimo del cinco por ciento para poder acceder al Parlamento, caso de Alemania Federal. To-

dos, incluidos los comunistas se muestran de acuerdo en reformar el funcionamiento de las instituciones y es muy probable que el futuro del primer Gobierno con presidente socialista se juegue precisamente en torno al problema de la reforma institucional.

Es interesante señalar en este sentido que en el último comité central, los comunistas han ofrecido una cierta disponibilidad para un diálogo positivo con el nuevo Gobierno. Dentro del PCI, aun cuando se haga con un tono cauto y no del todo explícito, surgen dos posiciones distintas. De un lado la mayoritaria de Berlinguer, abiertamente polémica con Craxi y con el intento de relanzar el pentapartido, que parece dedicada a lograr un rápido deterioro del nuevo Gobierno con el objetivo de llevar a la DC a la oposición y de imponer la alternativa democrática de izquierdas. De otro, la posición minoritaria «socialdemócrata» de Giorgio Napolitano, heredero de Amendola, preocupada por evitar rupturas traumáticas con los socialistas y sensible a la necesidad de un diálogo constructivo con Craxi, considerado por esta tendencia como interlocutor indispensable para un futuro cambio en la dirección del país. La parte más «occidental» y «moderna» del PCI señala la necesidad de acelerar la renovación del partido y su definitiva transformación en un partido de tipo europeo similar a otras formaciones socialistas y definitivamente separado del «bloque soviético», y de la «tradición marxista-leninista». Es muy probable que la batalla entre los comunistas se radicalice en los próximos meses. Es un enfrentamiento que afecta a todos los temas de fondo de la actual situación política italiana desde las cuestiones económicas e institucionales a las internacionales.

Porque a medida que es más evidente la crisis del partido mayoritario, la DC, se hace más clara la necesidad de lograr una alternativa que evite nuevos traumas al país. Y en estas condiciones, esa necesidad convierte a la cuestión comunista, a la colocación del partido de Berlinguer en un proyecto de futuro, como el problema central más urgente. Hoy más que nunca es evidente que el futuro de la política italiana, para bien y para mal, está ligado a la evolución de la «cuestión comunista».

¿Por qué la publicidad sigue aumentando a pesar de la crisis? ¿Es una fuga hacia adelante, tirando la casa por la ventana antes de que llegue el desastre? El tributo publicitario de las empresas españolas fue casi de 200.000 millones de pesetas en 1982. Y al mismo tiempo que esta paradoja se consolida en el año en curso, grandes novedades se introducen en el mundo de la publicidad.



## **Gastos en publicidad**

# **EL GENUINO SABOR**

**E**N el marco de una crisis económica con orígenes aparentemente estructurales y, por lo tanto, de consecuencias irreversibles, resulta sorprendente encontrar actividades en franco desarrollo y crecimiento. Por extraña coincidencia, estas rara avis de la decadencia — verdaderos hijos pródigos de una economía tambaleante — son aquellos sectores cuya actividad enciende fácilmente la polémica o, por lo menos, cuentan con una opinión dividida: industria de armamentos, informática, bancos y publicidad.

Para algunos este cuarteto puntero de un hipotético ranking de la prosperidad económica, no es más que el esperpento

boyante de un modelo de sociedad condenada al colapso. Para otros, se tratará, simplemente, de los sectores más dinámicos en adaptarse a las nuevas condiciones del mercado que exige una mayor demanda del sector «servicios».

Puestas así las cosas, todo parece indicar que la polémica se divide en aquella dicotomía de «apocalípticos e integrados» que Umberto Eco describía a finales de los sesenta en relación a los *mass media*. A sabiendas de que esta polémica exige una participación protagónica de los economistas y estudiosos del desarrollo — y sin esconder nuestra vocación de enrolarnos entre los «apocalípticos» — hemos preferido que este artículo se limite a describir algunas claves de la actividad publicitaria y su sorprendente evolución durante el último año.

Posiblemente la publicidad no sea un ejemplo acabado y paradigmático que refleje el nuevo cuadro económico al que aludíamos antes, pero, por el contrario, es una actividad omnipresente en el panorama cotidiano y a la que los timoneles de la crisis se aferran con esperanza.

### Anúnciate y sobrevive

En España, los estudios fiables sobre inversiones publicitarias son relativamente nuevos. Si analizamos las cifras disponibles — limitadas a los últimos siete años — descubrimos que 1982 ha sido el año de mayor auge con un aumento global del 37,4 por ciento sobre 1981. Traducido este dato a cifras absolutas nos da la friolera de 180.000 millones de pesetas gastadas en el último año.

Si llevamos la comparación a un no muy lejano 1976, resultará que, desde entonces el crecimiento de la inversión ha sido superior al 300 por ciento.

Estas pocas cifras nos dan idea de que se trata de un sector con crecimiento poco menos que espectacular, pero nada aclaran sobre las razones que animan a los inversores — tradicionalmente muy conservadores — para dirigir tan importantes recursos al sector.

En este sentido Mariángeles González Lobo, directora de investigación de J. Walter Thompson — la mayor agencia de publicidad del país — esgrime algunos argumentos de peso. En los últimos años — afirma — la iniciativa privada hizo frente a la crisis con una diversificación de su producción. Ello ha dado lugar a un considerable aumento del número de marcas, abriendo así el abanico de las posibilidades de consumo. Cada nueva marca necesita, sin embargo, singularizarse y diferenciarse de sus com-

petidores y sucedáneos y, para ello, debe echar mano de la publicidad de forma obligada. Otras razones de este auge inversor deben buscarse en la retracción del mercado. Resulta lógico que cuando la demanda disminuye, los fabricantes se ven obligados a un mayor protagonismo y, en este sentido, la publicidad ha demostrado ser eficaz. Sin embargo — aclara — la publicidad no puede realizar milagros. Hay empresas que en su etapa de decadencia final pretenden resolver su agonía con una campaña publicitaria.

Desde el punto de vista fiscal, la publicidad es una inversión privilegiada que, a diferencia de otros destinos probables de los dineros empresariales (financas, ampliaciones, etc.) no está gravada con un impuesto específico y, paralelamente, la rentabilidad que con ella se pretende es de corto plazo.

En conjunto, estas razones dibujan un cuadro alentador por el cual, durante 1983, se prevee que el conjunto de la inversión supere holgadamente los 220.000 millones de pesetas.

Sin necesidad de esperar el aumento previsible para este año, las cifras de la publicidad española están ya en un nivel similar al de los países más industrializados. Tomando como indicador la relación entre el Producto Nacional Bruto y el volumen de la inversión publicitaria, comprobaremos que mientras Estados Unidos y Gran Bretaña destinan 1,4 y 1 por ciento, respectivamente, España invierte en publicidad un 0,6 de su PNB, cantidad superior a la de Francia (0,5%) o a la de Bélgica (0,4%).

### Perfil del anunciante

Desde hace varios años, el ranking de los mayores anunciantes está encabezado por *El Corte Inglés* a mucha distancia de su inmediato competidor. En medios publicitarios existe la convicción de que este emporio comercial desarrolla una de las estrategias publicitarias más agresivas del mercado, lo que le ha permitido situarse entre las 10 empresas más grandes de España. Este crecimiento es doblemente curioso ya que *El Corte Inglés* no cuenta con los servicios de ninguna agencia de publicidad y, por el contrario, tanto la creación, producción, como la compra de los espacios publicitarios están a cargo de un departamento propio. Esta poco habitual autogestión le permite un ahorro sustancioso en su factura publicitaria, no obstante lo cual, sólo durante 1982, su inversión en este sector ha sido de 1.951 millones de pesetas.



CARLOS IRIART

Ilustraciones: Tino Gatagán

# AMERICANO

UAB  
Biblioteca de Comunicación  
y Hemeroteca General  
CEDOC

En los puestos siguientes de la clasificación encontramos a la multinacional suiza Nestlé (1.817 millones); Seat (1.342 millones); Ministerio de Hacienda (1.160 millones); Renault (1.014 millones) y Danone, S.A. (1.009 millones). Este «sexteto de oro» constituye la muy apretada élite de quienes han sobrepasado los mil millones de inversión y por debajo de la que se extiende una larga lista de marcas — hasta llegar a las 20.600 — que durante 1982 han tenido presencia en los medios nacionales de prensa, radio, cine, vallas y TVE.

De este conjunto indiscriminado conviene destacar el perfil de los 50 primeros que, en conjunto, representan algo más del 15 por ciento del total de la inversión. En estos puestos de privilegio los sectores más representados son: grandes almacenes, fabricantes de automóviles, alimentación, los bancos, partidos políticos, transporte públicos (Renfe e Iberia) y los televisores de color.

El elenco de los grandes inversores de publicidad se vio aumentado durante 1982 con las campañas electorales de los partidos políticos. Si analizamos la relación entre el dinero invertido y los resultados que se obtuvieron, no es difícil deducir que, aparentemente, el «marketing electoral» funciona en relación inversa al estímulo recibido. En el ranking de marcas elaborado por la agencia J. Walter Thompson, UCD ocupa el noveno lugar con 539 millones de inversión, le sigue AP — en el puesto diecisiete — con 368 millones y, por último, el PSOE con 195 millones desembolsados que le sitúa en el puesto cuarenta.

Pero, si los resultados electorales han sido particularmente crueles con el gran inversor centrista, no menos dura es su inclusión en la lista negra de anunciantes morosos, que elabora la Asociación Española de Agencias de Publicidad, y en la que se le menciona con una deuda de 80 millones de pesetas.

## La creación se multinacionaliza

Cuando se habla de publicidad es imprescindible la referencia inmediata a quienes la crean, producen y contratan con los medios: las agencias de publicidad. Sobre la incidencia de estas empresas en los hábitos y comportamientos de los consumidores se han tejido multitud de leyendas en las que, por regla general, se les adjudica una rara y perversa eficacia para manipular a los ciudadanos. La fantasía popular más al uso gusta imaginar la actividad publicitaria, bien como un grupo poco definido envuelto en una nube de misterioso maquiavelismo o bien como un reducto privilegiado de talento y creación, capaz de acometer verdaderos milagros comerciales.

La realidad indica que, al menos en España, las agencias de publicidad se han mantenido en el marco de la ética y la moral dominantes. En todo caso podría acha-

## Gastos en publicidad

cárseles cierto espíritu conservador y moderado, pero que en ningún caso se corresponde con una deliberada vocación por el inmovilismo social.

En el marco de las suculentas cifras que administran, las agencias son empresas muy saneadas y rentables. Durante el ejercicio 1982 las principales agencias han logrado facturar por valores que oscilan entre los 3.000 y los 5.000 millones de pesetas, dependiendo de su importancia. Este volumen de negocios les asegura una envidiable rentabilidad. Así, por ejemplo, la multinacional J. Walter Thompson encabeza el pelotón de vanguardia con unos ingresos brutos de 725 millones. Le sigue Tiempo/BBD (Agfa, Phillips, Danone, etc.) con 579 millones y la muy española CID que ocupa la tercera posición con 527 millones ingresados. Para no abundar en cifras, completemos subrayando que las diez principales agencias lograron ingresar algo más de 4.800 millones.

El rasgo más curioso de este conjunto de empresas es su progresiva multinacionalización. De estas diez super-star que antes mencionábamos, solo dos (CID y ALAS) están integradas por capital español. Para Luis Muñiz, director de Anuncios — el único semanario dedicado a la información publicitaria — este es un proceso lógico en el marco de la actual economía española. El papel cada vez más protagonista que las empresas multinacionales tienen en nuestro mercado — afirma — ha desatado un proceso muy rápido y reciente de compra de agencias españolas por grupos internacionales. Esta tendencia encuentra su justificación en la alta profesionalización que los grupos extranjeros incorporan a esta actividad, pero también, en la cada vez más frecuente práctica de las multinacionales de adjudicar sus cuentas a nivel internacional. Así, por ejemplo, cuando los primeros ejecutivos de General Motors aterrizaron en España, sabían ya que la agencia McCann Erickson se encargaría de sus actividades publicitarias. Algo similar ocurre entre los tabacos de Phillips Morris y la agencia Leo Burnett o entre la automovilística Ford y J. Walter Thompson.

Curiosamente, esta tendencia ha despertado algunos rasgos patrióticos entre los anunciantes nacionales que, aunque muy tímidos todavía, pueden modificar el panorama del suculto pastel publicitario. El caso más sonado ha sido la deserción de la multimillonaria cuenta de Renfe de una agencia tradicional española, tras su compra por el grupo americano Foote, Cone y Belding.

Esta probable tendencia de españolizar

la administración de los dineros publicitarios del Estado es apoyada con entusiasmo por las agencias nacionales, que, paralelamente, están abocadas a un rápido proceso de modernización. Son empresas surgidas al calor del auge y el crecimiento económico y en la que no estuvo exenta la picaresca. Aunque la legislación española — y de la mayoría de los países — es particularmente clara en señalar la prohibición de cualquier forma asociativa entre agencias de publicidad y medios de comunicación, nada impidió que Torcuato Luca de Tena (diario ABC) integrara el grupo de fundadores de la agencia Clarín. Algo similar ocurre con el grupo familiar Garrigues Walker, cuya presencia aparece en los consejos de administración de la agencia CID y de la cadena SER.

Menos picaresca y más peligrosa es la situación del sector de vallas de publicidad exterior. Habitualmente, estos espacios son concedidos por los ayuntamientos a un amplio abanico de empresas independientes que, a su vez, contratan su utilización bien con agencias de publicidad, bien con anunciantes directos. En muchas agencias se supone que la dificultad de controlar estos espacios, distribuidos en la geografía de las grandes ciudades o a lo largo de las carreteras, provoca algunas situaciones irregulares. Esta suposición se vio confirmada a mediados del año pasado cuando, una nueva empresa creada exclusivamente para controlar esos espacios a pedido de los anunciantes, debió cerrar sus puertas tras una larga cadena de amenazas y agresiones.

## El mensaje rosa

Si bien es cierto que difícilmente la publicidad puede generar compras artificiosas por parte del consumidor, no menos cierta es su influencia en los modernos hábitos de los españoles. Entre aquel desodorante que a finales de los cincuenta se presentaba con un curioso slogan que prometía «para evitar el baño semanal», ha corrido mucha agua. La publicidad — asegura Luis Muñiz — ha sido un factor determinante para consolidar el hábito de la ducha diaria en este país o para explicar masivamente las ventajas de la higiene y control dental. Ha sido también el vehículo para incorporar al mercado nuevos productos vinculados al confort y de escasa utilización hasta hace pocos años, como los ambientadores, suavizantes de ropa o los gel de baño.

Sin embargo, estos ejemplos corresponden a una etapa de la modernización española que los actuales estudios de mercado consideran superada.

En el marco de la crisis, la publicidad se ha vuelto más persuasiva que informativa. Puestos en esa dirección, ha irrumpido en la escena publicitaria la imagen de los «famosos». Desde hace poco más de tres años, son pocos los diferentes personajes del candelero español — actores, cantan-



tes, escritores, etc. — que no hayan sido tentados con un buen fichaje.

La identificación con el «héroe» no es un rasgo exclusivo de nuestra época. Ya Napoleón provocaba los mayores quebraderos de cabeza de los sastres franceses, cuando se hizo conocida su costumbre de forrar de cuero sus bolsillos para tener en buenas condiciones su imprescindible dosis de rapé. La costumbre del emperador provocó el encueramiento masivo de los bolsillos de su época.

En la actualidad, el pretencioso star system creado a medias en la TV y la prensa del corazón, es un objetivo clave para las campañas de consumo masivo y que, aparentemente, da buenos resultados cuando se corresponde con una buena elección. De lo contrario ocurre lo que a la multinacional Zanussi tras su fichaje del Real Madrid que lleva su publicidad en las camisetas. Durante el último año, los electrodomésticos de la marca han perdido más de un 40 por ciento de ventas en la región catalana.

Es también de origen futbolero el fichaje más importante realizado para una campaña. Por aparecer en los spot de televisión y anuncios de prensa de Coca Cola

el delantero barcelonista Diego Armando Maradona cobró 80 millones de pesetas.

Sin embargo, no todos los contratos son de este volumen. La cifra siempre tiene que ver con la notoriedad del ídolo, el tiempo que aparece en pantalla (si se trata de anuncio para televisión) y la situación más o menos curiosa que deba protagonizar. La media oscila entre los dos millones de pesetas que cobró la «nietísima» Margot Hemingway y los diez millones que se embolsaron Sofia Loren (*pastas Gallo*), Claudia Cardinale (*Martini*), o Gina Lollobrigida (*Porcelanosa*).

Los fichajes de mayor nivel quedan restringidos a las «celebridades» como Julio Iglesias que cobró 27 millones del *Champañ Castellblanch* o la Selección Española de Fútbol que en la campaña previa al Mundial le facturó 30 millones al *Corte Inglés* por lucir sus trajes.

### Romper el mercado

Cuando a comienzos del año pasado las cifras se dispararon, los responsables de

programación de TVE tomaron algunas medidas precautorias que evitaran malos entendidos. Decidieron no emitir ningún spot publicitario protagonizado por actores o presentadores cuya presencia fuera habitual en la programación semanal.

Desde entonces se impusieron los contratos de más largo plazo que justificaran un pedido de excedencia. Así se gestó el fichaje de Carmen Maura, por cuyos servicios *café Monky* pagó nueve millones de pesetas o la ya larga temporada en que Isabel Tenaille presta su imagen al *atún Isabel*.

Más audaces son aquellos lanzamientos en los que se busca a un desconocido para hacer popular su figura, unida a la del producto que se pretende publicitar. El caso más sonado fue el de Bernard Lecoq, un actor francés seleccionado por la agencia NCK entre otros 150 postulantes, para promover la imagen de la *tónica Schweppes*.

Los resultados fueron poco menos que espectaculares. La tónica pasó de ser un producto simplemente testimonial en el mercado de refresco y logró consolidar ventas de más de quinientos millones de botellas anuales. A partir de esta campaña, España se ha convertido en el primer consumidor de tónicas del mundo y la multinacional *Schweppes* en una empresa que pelea los primeros puestos de su sector.

La aparición de campañas con un éxito tan resonante no es, por supuesto, muy habitual. Sin embargo, el simple hecho de que periódicamente se «produzca el milagro» fortalece en muchos dirigentes la fantasía de «romper el mercado». Es decir, que una campaña publicitaria tenga la capacidad de modificar el juego de oferta y demanda en su sector.

Menos espectacular pero igualmente efectiva ha sido la campaña de claro tono cultural que J. Walter Thompson preparó para el *Metro* madrileño. Con esta campaña se pretendía detener la progresiva pérdida de viajeros que había llegado a un preocupante 5 por ciento anual a finales de 1981.

Durante 1982, los anuncios para cuya elaboración se echó mano de conocidos personajes del mundillo cultural —Manuel Vicent, Francisco Umbral, Enrique Tierno, Juan Benet, etc.— y cuyos textos eran ilustrados por populares dibujantes, lograron el «milagro». En diciembre pasado, el *Metro* había logrado detener su curva descendiente y, según cifras parciales de estos primeros seis meses, se está produciendo una recuperación de un 1 por ciento por trimestre.

Indudablemente, junto a enumeración exitosa, podrían relatarse fracasos estrepitosos. Sin embargo, nadie quiere hablar de ellos. Hay demasiados millones en juego y demasiadas expectativas jugadas para que cualquiera de los eslabones de la cadena —anunciantes, agencias y medios de comunicación— quieran recordar los malos momentos ¡Que siga el baile!

# Terror atómico

# LA HORA FINAL

MANUEL TOHARIA

*Vivimos una época marcada en muchos aspectos por las aterrorizadoras imágenes de Hiroshima y Nagasaki. Y, sin embargo, las bombas que cayeron sobre las dos ciudades japonesas en agosto de 1945 pueden ser hoy consideradas mortíferos juguetes si las comparamos con los nuevos ingenios de destrucción nuclear que presiden los arsenales «disuasorios» de las grandes potencias.*

**L**os científicos suelen interrogarse acerca del porqué del temor nuclear en la sociedad «profana», es decir, en las personas que no tienen suficientes conocimientos sobre física de partículas, y a las que lo mismo les da neutrones que rayos gamma, porque ignoran su concreto significado. Y no cabe duda de que el adjetivo «nuclear», referido naturalmente al núcleo de los átomos, es científicamente neutro, no tiene ninguna connotación negativa. Los sabios saben, en cambio, que términos como «fisión» o «masa crítica» o «reacción en cadena», suponen ya una concreción hacia la obtención de una forma de energía poderosa y, al menos en un principio, desconocida.

Una bomba atómica, un arma nuclear, significan para la sociedad el espanto, el terror en su estado más puro; nadie ha olvidado las terribles imágenes de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, actos «humanos» de los que toda la Humanidad debe avergonzarse, ni sus terribles efectos sobre la población civil, las casas, los animales, las plantas. Desde entonces, los adjetivos «atómico» y «nuclear» están marcados con el estigma de lo intrínsecamente malo.

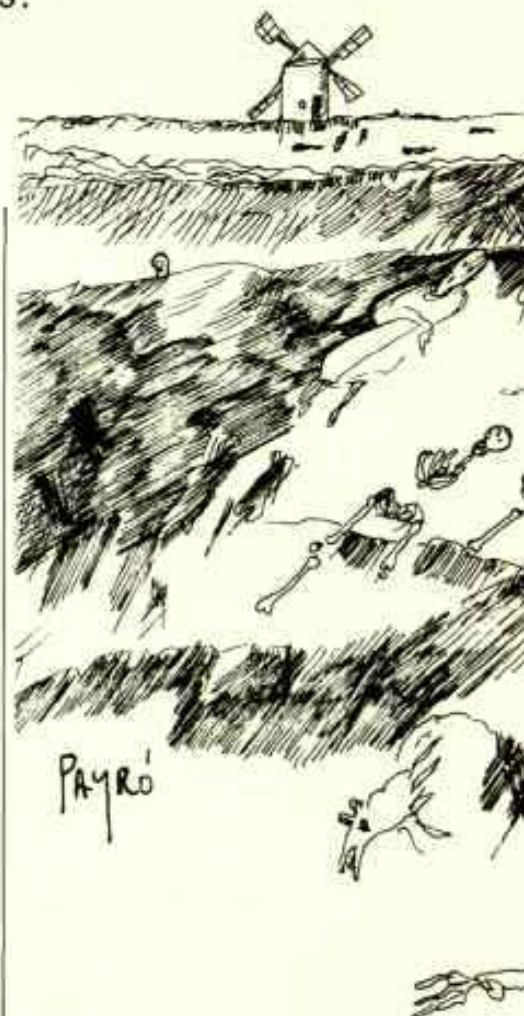
Sin embargo, ni las bombas atómicas tienen que ver directamente con los áto-

mos, aunque sí con los núcleos atómicos de ciertos elementos muy pesados y radiactivos (por ejemplo, el Uranio), ni las bombas term nucleares tienen ya nada que ver con esos mismos núcleos atómicos, puesto que en realidad utilizan átomos muy ligeros, hidrógeno y helio.

Véamos con un poco más de detalle cómo se produce esa tremenda energía en los dos tipos más «famosos» de bombas atómicas, las de fisión y las de fusión.

Las bombas de fisión, las primeras utilizadas, llamadas también bombas A, están ya obsoletas, y de hecho no forman parte de los arsenales nucleares de las grandes potencias nada más que como simples detonantes de las bombas de fusión. Las bombas de Hiroshima y Nagasaki eran bombas A, y además de reducida potencia; sin embargo, esas bombas son como cerillas que sirven para encender una enorme fogata, la bomba de fusión.

La bomba A, o de fisión, se basa en el principio según el cual un neutrón, es decir, una partícula sin carga positiva ni negativa que habitualmente forma parte de los núcleos de los átomos junto con los protones, al incidir sobre ciertos núcleos de átomos pesados (plutonio, uranio, etc.) puede llegar a romperlo en dos pedazos (este fenómeno es precisamente la fisión nuclear), liberando en esa ruptura energía bajo diversas formas (mecánica, térmica,

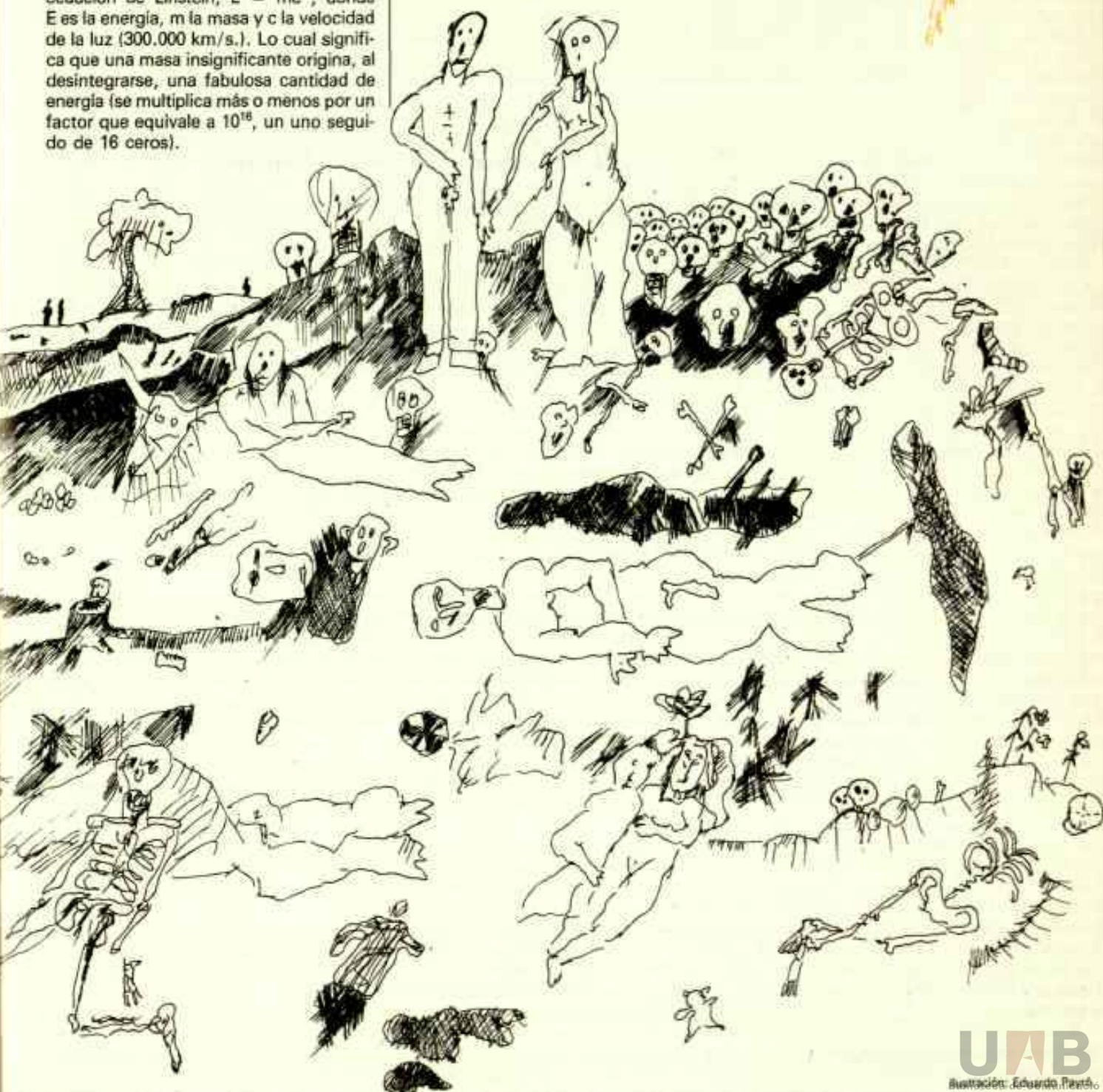
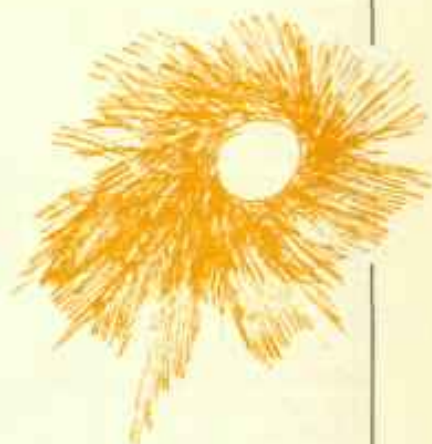


radiactiva) y creando nuevos neutrones que irán a chocar contra otros átomos. Si el número de estos átomos es suficientemente elevado, el fenómeno se repite amplificándose, y a partir de una cierta cantidad de material, aparece una reacción en cadena, imparable, que implica ya a toda la masa presente. Esa cantidad de material radiactivo a partir de la cual se establece la reacción en cadena se llama «masa crítica».

Pues bien, al final de la reacción el resultado es que el material radiactivo inicial es ligeramente menos pesado, y a cambio se ha producido una enorme cantidad de energía bajo diversas formas. Esa misteriosa desaparición de masa es el famoso «defecto de masa», ya predicho por Einstein, y es tal, precisamente, según la ecuación de Einstein,  $E = mc^2$ , donde  $E$  es la energía,  $m$  la masa y  $c$  la velocidad de la luz (300.000 km/s.). Lo cual significa que una masa insignificante origina, al desintegrarse, una fabulosa cantidad de energía (se multiplica más o menos por un factor que equivale a  $10^{16}$ , un uno seguido de 16 ceros).

Esa energía originada por el defecto de masa que aparece después de la reacción en cadena de la fisión de los átomos, tiene una componente térmica (el calor es una de las formas más usuales de la energía), una componente mecánica (mediante la llamada onda expansiva), y una componente radiactiva (a base de diversas radiaciones que luego veremos en detalle).

El calor que desarrolla una bomba A, una bomba de fisión, es tal que en el lugar del impacto la temperatura puede al-



canzar varios millones de grados. Un calor que produce quemaduras mortales a muchos kilómetros de distancia.

La energía mecánica se debe a una gigantesca compresión y posterior expansión del aire, a consecuencia de la explosión. Es como un enorme y poderosísimo soplo de aire que llega a derribar casas enteras a decenas de kilómetros de distancia de la explosión.

Hay que decir que tanto el calor como la onda de choque son propias de cualquier bomba tradicional, aunque desde luego son mucho más poderosos en el caso de la bomba A.

Por último, la radiactividad es un conjunto de emisiones de partículas o de radiaciones electromagnéticas, con enorme energía y poder penetrante. Una bomba A produce en primer lugar rayos alfa, que son partículas pesadas formadas por dos neutrones y dos protones; son, pues, núcleos de helio. Estos rayos alfa son relativamente lentos y por su masa poco penetrantes.

En segundo lugar hay que citar a los rayos beta, que son también partículas en este caso mucho más ligeras (casi diez mil veces más ligeras que las partículas alfa); estas partículas, los electrones, viajan a gran velocidad, pero son, al igual que las alfa, fácilmente detenidas por cualquier obstáculo. Ni las partículas alfa ni las beta, presentes siempre en la radiactividad natural o en la producida por una bomba atómica, suponen gran peligro, por su escasa difusión y por su pequeño poder penetrante.

Un tercer chorro de partículas, los neutrones sobrantes de la reacción en cadena, son dañinos por su gran energía pero también son detenidos por los obstáculos naturales (paredes gruesas, por ejemplo) y además no viajan muy lejos, siendo su emisión, en una bomba A, muy escasa.

Finalmente, hay que hablar de la radiación gamma, la más peligrosa y dañina, la auténtica «bestia negra» de los fenómenos radiactivos. Los rayos gamma son inmateriales; son, pues, la única radiación presente en estos fenómenos, ya que como hemos visto, las llamadas radiaciones alfa, beta y neutrónica son en realidad corpúsculos materiales. La naturaleza física de estas radiaciones gamma es similar a la de cualquier otra onda electromagnética, ondas de radio, luz visible, ultravioleta, rayos X... Pero tienen los rayos gamma una longitud de onda mucho más corta, y por tanto un poder penetrante muy superior. Lo que se traduce en daños irreversibles a nivel celular en los organismos vivos, que producen malformaciones genéticas imprevisibles, y desde luego toda clase de enfermedades, fundamentalmente el llamado «mal atómico», que tiene las características de una leucemia aguda y fulminante. Hasta aquí la bomba de fisión, o bomba A, y sus efectos.

El siguiente paso en la escalada del terror, como si lo que hasta ahora hemos visto no fuese bastante (recuérdese que Hiro-

## Terror atómico



shima y Nagasaki fueron arrasadas por sendas bombas A, bastante poco potentes por añadidura), es la llamada bomba de fusión, o bomba de hidrógeno. La bomba H.

En este caso no se trata ya de romper núcleos pesados a base de neutrones, sino que el proceso es muy diferente: se trata de unir núcleos de hidrógeno para formar núcleos más pesados. En lugar de fisión (ruptura), tenemos aquí fusión (es decir, unión). La masa total al final de este proceso es también ligeramente inferior a la inicial, y ese «defecto de masa» es el que se ha transformado en energía.

La fusión nuclear es un fenómeno sumamente «popular» en el Universo: todas las estrellas la practican con asiduidad. De hecho, nuestro Sol no es más que una gigantesca explosión nuclear en la que millones de toneladas de hidrógeno se convierten cada segundo en helio, emitiendo energía bajo diversas formas. Una pequeña parte de esa energía de fusión en el Sol es la que permite la vida en el planeta Tierra, dicho sea incidentalmente. De todos modos, y antes de volver a la bomba H, hay que añadir que a pesar del tremendo consumo de hidrógeno que hace el Sol cada segundo, todavía le queda una buena reserva. Tanta como para seguir funcionando al mismo ritmo que ahora durante otros cinco mil millones de años. No hay riesgo de que veamos algún día declinar la luz solar; cinco mil millones de años es un periodo de tiempo tan dilatado que no cabe en la mente humana.

En la bomba H, la reacción de fusión del hidrógeno para convertirse en helio requiere, como ocurre en el Sol, una temperatura de por lo menos 10 millones de grados. Las bombas H utilizan, pues, como simple detonante, a una bomba A normal cuyo único fin es el de alcanzar en una fracción de segundo la temperatura capaz de poner en marcha la fusión del hidrógeno.

La bomba H es mucho más potente que la bomba A, y por lo tanto mucho más dañina. Pero en esencia, y al margen de multiplicar por miles, e incluso por millones, las cantidades de energía puestas en juego, sus efectos térmico, mecánico, y radiactivo siguen siendo los mismos. Con algunas variantes: más neutrones, una radiación gamma aún más penetrante...

La bomba H, en sus efectos destructores, no es más que una bomba A multiplicada por muchos miles.

Pero no queda ahí la cosa. Ahora hay nuevos perfeccionamientos. Aunque no

merece la pena extenderse demasiado sobre esta barbarie humana, podríamos citar aquí la famosa bomba de neutrones, norteamericana de nacimiento, pero que hoy día es ya francesa, y sin duda rusa y china, aunque no consta oficialmente. Una especie de bomba H «mejorada», más «limpia» (los eufemismos del lenguaje no tienen desperdicio, como puede verse), capaz de matar con mayor eficacia pero con menor daño para las cosas, y con menores residuos radiactivos.

Porque ésa es otra: los efectos directos de las explosiones atómicas, que hasta ahora hemos venido analizando, tienen un complemento eficaz en un efecto indirecto de mucho mayor alcance y mayor difusión espacial: las cenizas radiactivas procedentes del lugar de la explosión. Unas cenizas que pueden contaminar mortalmente las zonas que tienen la desgracia de encontrarse a sotavento de la explosión (es decir en la dirección en la que soplan los vientos dominantes) a muchos centenares de kilómetros de distancia. Y que además suben hasta varias decenas de kilómetros de altitud, en plena estratosfera, formando allí un cinturón radiactivo artificial cuyas consecuencias en los cambios climáticos quizá estemos empezando a soportar en estos últimos años.

En todo caso, un ejemplo final nos puede ayudar a comprender la magnitud del problema. Un ejemplo que es todo un supuesto bélico aplicado a nuestro país, y además bastante probable desde el momento en que tenemos en nuestro suelo patrio bases extranjeras («de utilización conjunta», dicen una vez más los eufemismos).

Si en caso de confrontación nuclear, el bloque oriental decidiera bombardear las cuatro bases norteamericanas en España con una simple bomba de 25 megatonnes para cada una (supuesto bien optimista, porque en caso de guerra nuclear no se van a escatimar las bombas, cuyo número rebasa en la actualidad las 50.000), ello supondría la muerte de 6 millones de españoles (madrileños, zaragozanos, gaditanos y sevillanos nos llevamos casi todas las papeletas) y la destrucción total de Rota, Jerez, Sanlúcar y la mitad de Cádiz, toda la ciudad de Zaragoza, Morón de la Frontera; y Torrejón y alrededores, incluyendo el tercio oriental de Madrid.

Todo lo cual, y volviendo a nuestras disquisiciones iniciales, justifica ampliamente el terror de la gente del pueblo cuando oye las palabras atómico y nuclear, aunque sean términos cuya utilización no es muy correcta en estos casos, al menos semánticamente.

Y ello quizá justifique el que se le tema más a las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear (medicina, isótopos, energía eléctrica) que a otras industrias no nucleares pero más peligrosas (industria química, transporte en vehículos terrestres o aéreos) o más contaminantes (centrales térmicas de carbón). No parece muy científico, pero desde luego se comprende bastante bien...

# Tiempo de trabajo y tiempo de ocio.



Para organizar mejor su trabajo y su tiempo de diversión. De los 34 hoteles de nuestra cadena, los siguientes ofrecen especiales características para celebrar todo tipo de seminarios, congresos, convenciones, reuniones de trabajo, etc.

|                                                             |                                                              |                                                             |                                                           |                                                             |
|-------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|
| <br>*****<br>hotel corona de aragon<br>ZARAGOZA             | <br>*****<br>hotel botánico<br>PTO. DE LA CRUZ - TENERIFE    | <br>*****<br>hotel tamarindos<br>SAN AGUSTIN - GRAN CANARIA | <br>*****<br>hotel cristina<br>LAS PALMAS DE GRAN CANARIA | <br>*****<br>hotel san felipe<br>PTO. DE LA CRUZ - TENERIFE |
| <br>*****<br>hotel macarena<br>SEVILLA                      | <br>*****<br>hotel los galgos<br>MADRID                      | <br>*****<br>hotel los lebreros<br>SEVILLA                  | <br>*****<br>hotel rey don jaime<br>MADRID                |                                                             |
| <br>*****<br>hotel los perros<br>PTO. DE LA CRUZ - TENERIFE | <br>*****<br>hotel las aguilas<br>PTO. DE LA CRUZ - TENERIFE | <br>*****<br>hotel los gorriones<br>PAMPLONA                |                                                           |                                                             |

**HOTELES AGRUPADOS, S. A.**

**HOTASA**

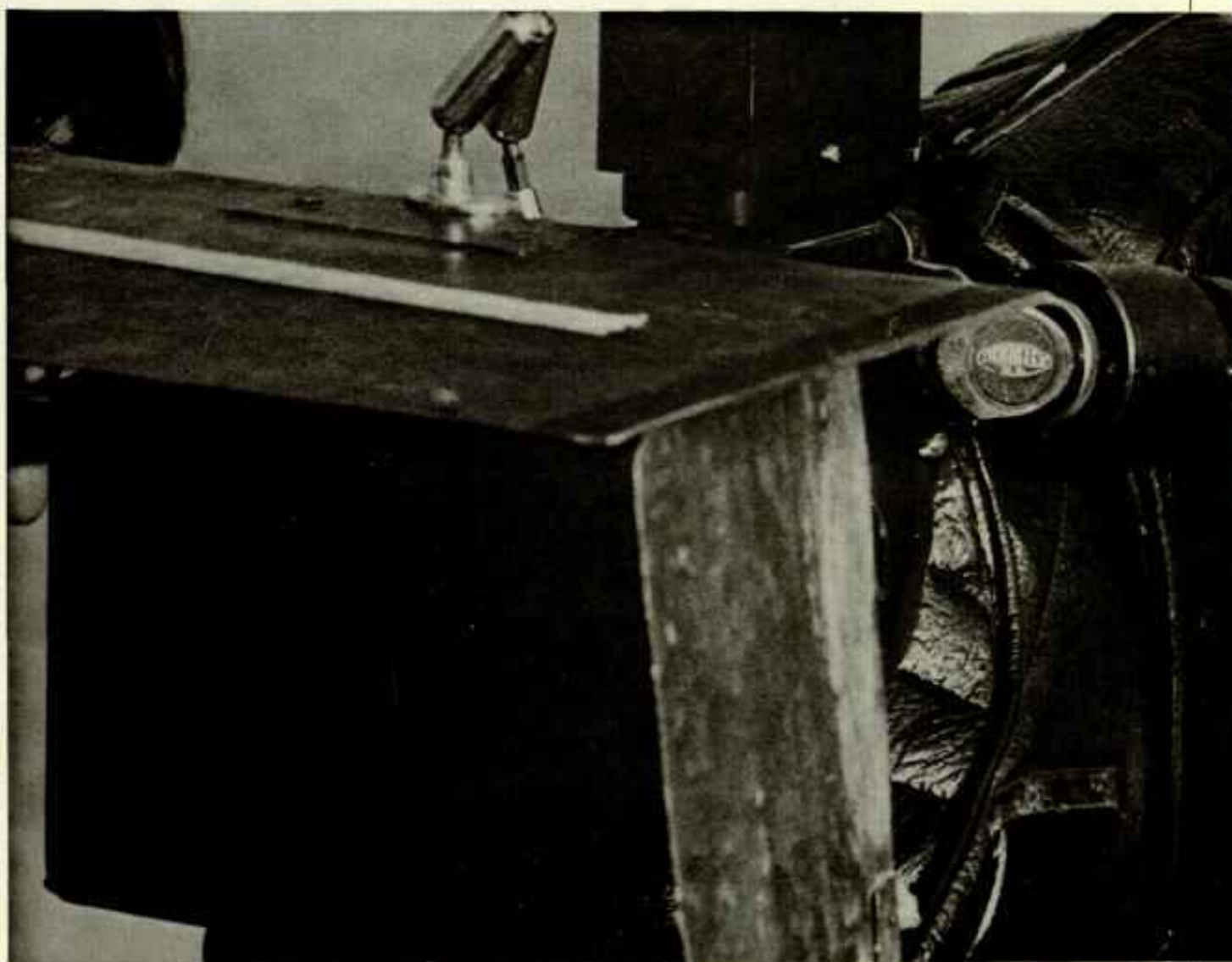
Capital Social y Reservas: 8.617 millones de ptas.  
Solicite su plaza, dirigiéndose a nuestra

**CENTRAL DE RESERVAS**

Plaza de Colón, 2 (Torres de Jerez, 1)  
Teléfono 410 10 36  
Telex 43324 HOGA-E - 43322 HOAG-E  
MADRID 1

o bien en su AGENCIA DE VIAJES

# VICTOR ERICE:



## EL CINE DE LOS SUPERVIVIENTES

VICENTE MOLINA FOIX

UAB  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC

Víctor Erice, después de Buñuel y Saura el cineasta español más internacionalmente reconocido, y tan sólo en virtud de una película, ha vuelto a las pantallas con *El Sur*. Concursante en el pasado festival de Cannes, y vendida ya a los principales circuitos extranjeros, ha alcanzado en su proyección española el favor del público y el entusiasmo unánime de la crítica. Sin embargo, *El Sur* no es la película que Erice estuvo dos años preparando y escribiendo minuciosamente. Interrumpido su rodaje por problemas de presupuesto en la producción, la película exhibida responde únicamente, pese a su excepcional calidad, a menos de dos tercios del rico guión original. Este vasco de nacimiento, tímido y taciturno, que se declara «muy ligado afectivamente a Andalucía», se ha mostrado siempre refractario a las entrevistas, pero accedió a mantener una larga conversación con el novelista Vicente Molina-Foix.



**C**OMO creador cinematográfico has tenido casi diez años de silencio. Durante ese tiempo se te ha recordado simplemente como el director de «*El Espíritu de la Colmena*»...

R. —Creo que la primera película que un director hace es de algún modo su tarjeta de presentación dentro de la industria, y los profesionales tienden a clasificarte por ella. En este supermercado inevitable de la

la cultura enseguida tienes una etiqueta, que yo no sé en qué términos puede estar redactada. Me da la impresión de que yo tengo el título de haber sido un director de niñas o de niños, un director muy especializado en determinados temas. Yo creo que esto es un fenómeno muy específico del cine español actual y que no se daba tanto en otra época, donde simplemente la condición de profesional significaba que uno era capaz de hacer un repertorio amplio de temas. Yo diré que durante años

me he esforzado en aprender lo que es fundamental dentro de mi oficio, y que me encuentro personalmente capacitado para afrontar cualquier tipo de historia. Pero, como digo, dentro de esa tarjeta de presentación yo creo que hay palabras como Autor, con mayúsculas, como Arte, etc..., todas esas categorías hacia las cuales yo soy sinceramente bastante refractario, que me inquietan, me inquietan muchísimo, y que introducen inevitablemente una cierta ambigüedad en todos los proyectos que

I Hemeroteca General  
CEDOC

## «No me seduce el 'cine de qualité'».



yo emprenda. Ambigüedad en el sentido de que, por un lado, probablemente es lo que me permite hacer una película, lo cual es positivo; y por otro lado yo diría que, en principio, es lo que hace que cualquier tipo de proyecto que yo emprenda, dada esa singularidad que, no sé, un poco me viene impuesta, lleve el marchamo de obra de empeño artístico. Es un tipo de retórica con la que a veces me siento muy incómodo, porque se parece a lo que en un determinado momento se llamó cine de «qualité», que es un cine que a mí realmente no me seduce.

P. — ¿Cuál fue entonces tu punto de partida estético para *El Sur*?

R. — He tenido en cuenta siempre que se trataba de una película que iba a ser distribuida a través de canales de difusión mayoritaria —eso que se llama, para entendernos, convencionalmente, una película para estrenar en un cine de la Gran Vía— y yo aceptaba con todas sus consecuencias lo que eso comporta; creo que de alguna manera la estética de una película comienza a elaborarse o a ser condicionada por las circunstancias previas, desde el punto de vista de la producción, distribución, etc...; éste es un hecho que me parece que está ahí y que yo he aceptado. Es decir, de algún modo yo me sentía obligado a jugar con un determinado tipo de expresión, en mi había una voluntad decidida de manejar unos resortes dramáticos y unas claves que permitieran en principio un acceso amplio a la película. Si lo he conseguido o no, en fin, dado el carácter incompleto de la película...

Yo sabía que elementos muy característicos del cine moderno, como una cierta

reflexión crítica sobre la propia ficción que se propone dentro de una película, eso no iría en primer término. En primer término, porque quizá lo está de otra manera. Reflexión a la que, por otro lado, yo me muestro muy sensible, en la medida en que, en el cine moderno —en el cine moderno más propiamente moderno— hay unas características, una especie de crisis de la noción de representación, la introducción de una perspectiva crítica sobre la propia filmación, que yo creo que son unos rasgos característicos de la modernidad que están ahí, que están en la calle, no sólo en la cabeza de los cineastas. Pero como, además, la película transcurría en los años 50, veía que tenía ahí una apoyatura para intentar contar las cosas desde aquella perspectiva vital que todavía existía referida al cine en los años 50, porque entonces estábamos, si se quiere, en los últimos instantes de una cierta forma de clasicismo, todavía John Ford rodaba —con eso lo digo todo— y casi estrenaba una película cada año.

P. — ¿Te situarías a ti mismo en la trayectoria de los cineastas «modernos» o, más bien, dentro del grupo de los que intentan recuperar las constantes de la narración clásica?

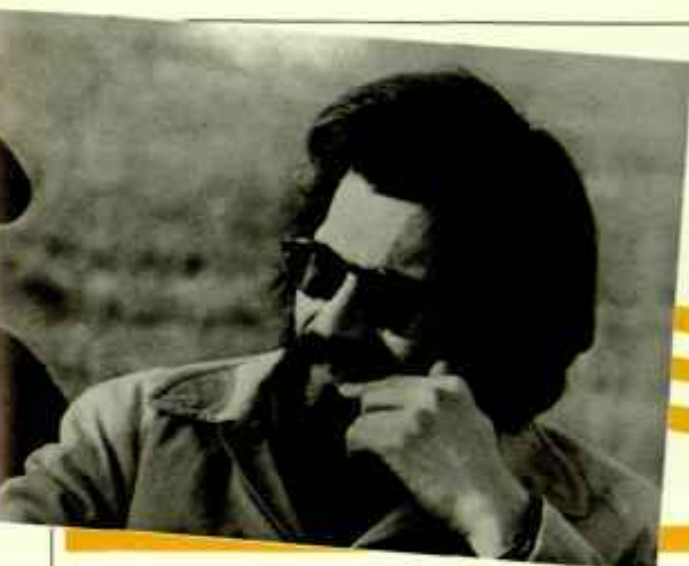
R. — Lo que legitima, a mi modo de ver, la experiencia de un director como Godard, lo que me hace pensar que su trayectoria, independientemente del valor que se quiera encontrar en ella, es ejemplar, es el hecho de que Godard, en una primera etapa de su cine, ha contado las cosas de una manera muy distinta a como las cuenta hoy; es decir, la forma que él tiene de interrogarse sobre el lenguaje cinematográ-

fico en la actualidad (prácticamente se interroga hasta sobre lo que es hoy día un plano), adquiere su auténtico valor porque Godard hizo bastantes películas en el pasado en las que eso no estaba en cuestión y demostraba que sabía muy bien lo que era un plano.

Yo no sé si soy realmente un cineasta moderno o estoy más vinculado al cine clásico, no lo sé, ésta es una cuestión que en el fondo casi no me planteo; en definitiva diría que quizás estoy a caballo entre dos mundos y que pertenezco a una generación de transición que ha sido educada, por lo menos visualmente, en la contemplación del cine clásico; pero como un hecho cotidiano, desprovisto de toda programación cultural. Es decir, el cine de mi infancia es el cine clásico y, de alguna manera, yo creo que aun teniendo la conciencia de que ese cine está herido de muerte o prácticamente en trance de desaparecer —si no ha desaparecido ya—, respecto a lo que se llama la modernidad uno mantiene bastantes cautelas o reservas, sobre todo dada la tradición específica del cine español, donde no se han quemado una serie de etapas a nivel práctico; es decir, una cosa es que yo las haya podido recibir en un plano teórico o como espectador, pero como director de cine no las he experimentado.

El cine español no ha recorrido el camino que recorrió el cine francés en los años 60 por razones que me parecen obvias. Hoy día, muchas veces, cuando leo revistas de cine de este país me parece que estoy leyendo revistas de los años 60. A mí me parece que no han pasado en balde estos 23 años. Sin embargo, se leen en la ac-

## «La pérdida de identidad es un tema clave del cine contemporáneo».



«Quizá estoy  
a caballo entre  
dos mundos».

tualidad declaraciones de compañeros en las que se está haciendo una apología de un determinado tipo de narración; se pone como paradigma una película como «Casablanca», y no hay que olvidar que «Casablanca» es una película imposible de volver a realizar incluso para los propios americanos; no por casualidad en el cine han pasado muchas cosas, incluso en el propio cine norteamericano. Yo creo que hacen una cosa muy distinta de la que hacían sus antepasados, los más inmediatos incluso. No podemos ignorar ese hecho, no podemos ponerlo entre paréntesis. Jean Marie Straub decía, de una manera que a mí me parece muy correcta, que para la generación anterior a Welles, Ray, Preminger, etc..., todavía ese mundo era un mundo —al que me estoy refiriendo en una noción de representación— en el que no se planteaban esas cuestiones. Realmente la generación que empieza dentro del cine norteamericano a vivir esta crisis de una manera absolutamente dramática es la de Orson Welles, y Nicholas Ray, y en un determinado momento se produce una desbandada, hay un grito de «sálvese quien pueda» y evidentemente cambia Hollywood, cambia el cine norteamericano, y yo creo que los autores más sensibles de esa generación de alguna forma se ven condenados al exilio. En algunos casos un exilio literal, como el de Welles, como el de Ray, en otros es un exilio dentro del propio Hollywood, y es una generación que vive dramáticamente ese proceso por el cual el cine deja de ser el cine del pasado, lo que era en los tiempos de «Casablanca». Que hoy, desde nuestras circunstancias específicas, estemos tratando de

evocar ese mundo, no sé si hay en ello un gran componente de fetichismo (que yo entiendo muy bien, soy muy fetichista en muchos aspectos), pero no sé si estamos poniendo entre paréntesis algo que ha sucedido no sólo en el cine sino en el mundo, y que significa un cambio radical, casi un cambio antropológico o que va a serlo. Es como si se adoptaran posturas un tanto exasperadas para tratar de mantener algo que no existe; es decir, hemos perdido esa unidad que antes existía en el espectador: hoy el público aparece escindido. El público que asistía a una película de De Mille o de Chaplin tenía prácticamente un solo rostro, vibraba, respondía a los mismos estímulos. Gente de la más variada condición casi respondía al unísono. Hoy esta transparencia de la ficción se ha perdido, como se han perdido otras muchas cosas, pero yo creo que es un fenómeno social, y entre otras razones porque la industria del cine americano está dirigida por sociedades anónimas y por consejos de administración, por la banca, etc... y no por cineastas.

Ignorar estos fenómenos ¿a qué conduce?, si sabemos que incluso para los autores aún en cierta manera clásicos que se ponen como ejemplo constituyó una experiencia amarga, dramática, que condujo a los más sensibles a la pérdida de la identidad. Yo creo que éste es un tema clave del cine contemporáneo, la pérdida de la identidad; sobre todo eso se interroga Godard, y los personajes de Wenders, que de alguna manera se configuran como alegorías; no se puede hablar ya de personajes, son figuras: es una característica del cine moderno, han desaparecido los per-

sonajes, sólo quedan figuras en un paisaje, destinos que no se sabe a dónde van; no hay finales, no hay comienzos. Yo me siento muy sensible a eso. La película que quizá hubiese testimoniado sobre mi actitud en estos diez años por supuesto no es *El Sur*. Sería una película más cercana a ese tipo de universo moderno donde ya se pone en cuestión el hecho de hablar: para qué hablar, qué decir. Lo que pasa es que yo tengo una gran timidez para intentar decir cosas que no van a ninguna parte.

P. — Entonces tú, aunque tengas por un lado la nostalgia de ese cine irrealizado, que llamas más personal, más impudorosamente personal, sin embargo reconoces por otro lado, y te sientes con espacio operativo, dentro de lo que podríamos llamar la ficción o el cine ilusionista; o sea que de alguna manera *El Sur* es la puesta en práctica de esa creencia, creencia atormentada quizá por la nostalgia de otra vía posible...

R. — Sí, es un conflicto; lo que pasa es que una cosa es cómo vives el cine en cuanto espectador, y otra cómo lo vives en cuanto director. Ya digo que a partir de que dices sí, aceptas unas determinadas condiciones de producción, de distribución, etc., es evidente que estás aceptando un determinado juego, una determinada estética; yo he tratado de asumir esto con todas sus consecuencias, con todas sus contradicciones. Y ahora, claro, vivo una frustración, al estar inacabada mi película, porque no sé cuál hubiera sido la respuesta del público a mi propuesta completa, aunque también es cierto que al espectador actual se le manipula con facili-

«Me gusta trabajar con gente  
que se enfrenta por primera  
vez a una cámara».



dad; los *massmedia* ejercen una enorme presión sobre el público potencial o sobre el lector potencial de una obra. Creo que hace 20 años accedíamos a las películas de una manera más libre; el cine no venía impuesto por un ritual social. En la actualidad hay ciertas películas que se ven casi por obligación, por cumplir un ritual social. En esto yo creo que se ha convertido la cultura en la sociedad moderna, la función de representación, de rito. Ha perdido vida, vida en el sentido de búsqueda, de conocimiento espontáneo de las cosas, de creación personal. Creo que incluso en condiciones sociales más negativas, represoras incluso, el esfuerzo que había que realizar para acceder a eso ya tenía algo de creador.

P. — Siempre se te ha reconocido un talento especial para dirigir actrices infantiles...

R. — Más que con niños me gusta trabajar con gente que se enfrenta por primera vez a la cámara; hay algo emocionante en ese enfrentamiento. Cuando las cosas son por primera vez para alguien en una película están cargadas de una fuerza y una vitalidad enormes. En cualquier caso, el trabajo con los actores es lo que más me gusta del cine, el trabajo que me resulta más gratificador. Estimo mucho a los actores, que hacen lo más difícil en una película: dar la cara. Prefiero el actor «natural» al profesional. Este último trata de meterse en la piel del personaje, introduciendo una forma de reflexión, una cierta composición, y, sobre todo, imponiendo al personaje una historia que es su propia historia como actor. Yo creo que cuando uno elige un actor determinado está también

iniciando un determinado estilo para la película, un determinado ritmo de la interpretación; según escoja a un actor u otro está escogiendo también una cierta forma de historia.

La idea que el espectador tiene a priori, la idea que se ha formado sobre ese actor, que es una idea, una visión que viene configurada por todos los personajes que él ha interpretado con anterioridad, (ocurre sobre todo en el cine español, donde a los actores se les utiliza de una manera muy intensa en una misma línea, siguiendo una misma codificación), marca la película. Frente a eso, el actor no profesional, en el caso de *El Sur* una niña, una adolescente, no tiene ninguna historia detrás que añadir. Son ellos mismos, y lo que el espectador observa es lo que podríamos llamar su esencia como personas, su propia actitud ante las cosas, independientemente de que se estén enfrentando a un mundo muy distinto — el de los años 50 — del que se enfrentan en la actualidad. De esa manera se produce una identificación que yo creo que contribuye a dar un sello de verdad, de espontaneidad, de vigor a la acción: a pesar de que existan unos diálogos escritos, elaborados en una determinada dirección.

P. — Pero, ¿qué sucede al mezclar ante la cámara al profesional con el que se interpreta a sí mismo?

R. — La mezcla de actores muy profesionales, muy experimentados; y actores naturales produce resultados interesantes — y en esto creo que Manolo Gutiérrez Aragón, es de la misma opinión —, porque realmente obliga al profesional a romper muchos de sus esquemas. Sí, porque se

sienten en muchas zonas casi desbordados, no se lo explican: la primera vez delante de la cámara y hay esta facilidad; entonces se produce como una modificación. No olvidemos que quien está dándoles la réplica es alguien que no tiene ningún tipo de experiencia. Si se la estuviera dando un actor experimentado, entre ellos se produciría una complicidad mayor. Omero Antonutti me decía: yo tengo una rival, no tengo una compañera. Iciar Bollain muchas veces le ponía en una situación difícil porque ella introducía un ritmo muy espontáneo. Probablemente, si hubiera tenido una profesional al lado, los ritmos hubiesen sido parejos. Al no ser parejos surgen fisuras, grietas a través de las cuales de repente el actor empieza a respirar, relaciona el personaje de otra manera, y yo diría que de una manera intuitiva. Confieso que me gusta romper eso un poco: la larga experiencia del oficio, el dominio de la voz, la impostación. Sobre todo en un tipo de representación donde estamos muy lejos del actor mítico de Hollywood; en ese caso quien entraba por la puerta no era un personaje: era John Wayne, era casi un mito. Uno depositaba una complicidad radical, cosa que no puede depositar en un actor moderno. Podíamos depositar en Wayne, en Gary Cooper, toda la complicidad del mundo, una complicidad además fundamentada en la larga serie de personajes similares que había interpretado anteriormente; era como seguir paso a paso una misma historia. En el actor moderno en general — y está bien que así sea — con pasado oscuro, que no tiene una trayectoria muy precisa, uno no deposita complicidad. Pero es una característica del ci-

«En el actor moderno uno no deposita complicidades».

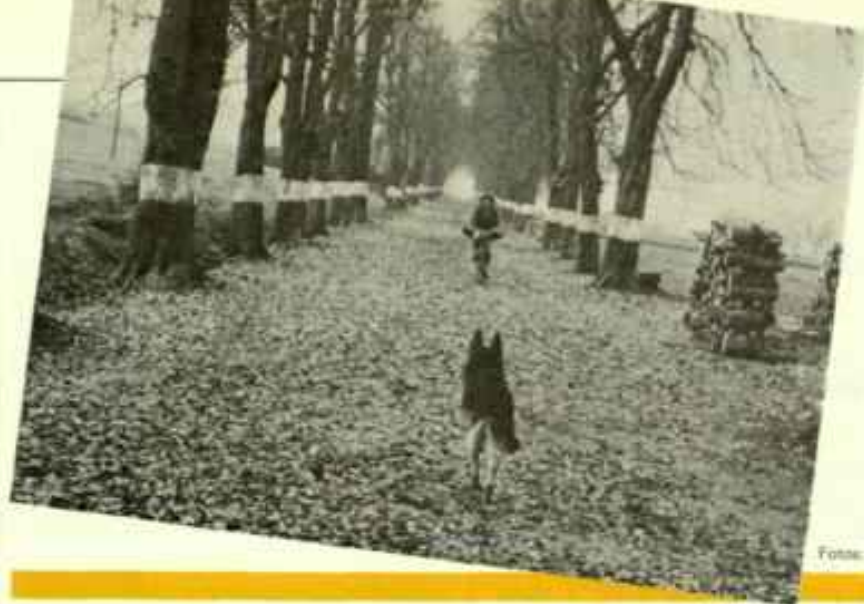


Foto: COVER y Elias Querejira P.C.

ne moderno a la que se tiene que enfrentar el actor.

P. — ¿Está entre tus planes seguir operando dentro del campo de la llamada narrativa tradicional, o tienes proyectos de un cine más experimental, de ruptura?

R. — A menudo me he sentido tentado de derivar hacia la estructuración cinematográfica fragmentaria, el diario íntimo, el ensayo, la reflexión quizá todavía con algún conato de ficción. La ficción en cierto modo ha naufragado, o parece que ha naufragado. Entiendo lo que dice Wenders en «El Estado de las Cosas»: todas las historias están ya contadas. No se puede contar ninguna historia nueva. Bueno, quizá ésa es una actitud comprensible, pero yo no sé si dentro del cine está justificada; sobre todo dentro de nuestra tradición, de nuestra pobre experiencia. Piensa que es una experiencia saqueada, que aquí ha habido un corte generacional brutal a consecuencia de una guerra civil, un vacío. Nuestro más genuino cineasta, Buñuel, el más representativo y mejor, estaba en el exilio. ¿Cómo se puede conformar con eso una cinematografía? Yo creo que hay etapas que el cine español tiene que cumplir.

P. — Revoluciones que no se han hecho.

R. — Claro, y por supuesto lo que sería pretencioso es que yo, cada vez que tengo in mente un proyecto me plantee la historia del cine español; en absoluto. Creo que somos supervivientes; que puedo tratar de sobrevivir en una isla que me ha tocado en suerte, de llegar a algo, pero es un fenómeno moderno el hecho del aislamiento, el hecho de que, como dice Godard, los cineastas no se comunican

unos con otros, no se transmiten sus problemas, sus experiencias; es una característica de la modernidad. Sin embargo yo pienso que en otras etapas anteriores, cuando hacíamos crítica en revistas, casi actuábamos en grupo, con una cierta incluso disciplina de gremio, de cofradía. En la actualidad cada uno trabaja por su cuenta dentro de un territorio en el que ha caído por azar. Pero hay fenómenos, experiencias que el cine italiano ha cumplido de alguna manera, el cine francés también, pero que no ha cumplido el cine español. No sé, tal vez éste sea, como ahora se dice, uno de los mejores de Europa, no lo sé. Pero es evidente que, por ejemplo, el cine italiano tiene en su haber una experiencia fundamental que es el neorrealismo, que de algún modo ha institucionalizado sus sistemas de representación, algo que no nos pasó a nosotros. Y al mismo tiempo eso le ha dado vitalidad, una variedad, una densidad. Yo no sé si ahora, con una planificación tremenda por parte de la administración, hay un tipo de cine marginal que puede quedar abolido, y eso sería una gran pérdida.

P. — Hablando de este cine español de hoy al que has aludido antes de pasada, en el que ha habido un momento aparentemente de triunfo y en el que aún predominan las comedias astracanadas y las adaptaciones literarias de gran empaque, ¿cómo lo ves y cómo te ves dentro de él?

R. — Lo veo dotado de una cierta vitalidad, que considero un factor positivo, pero no soy tan triunfalista, sinceramente, como algunos parece que son. Y yo no me veo a mí mismo de ninguna manera, por-

que creo que tengo una experiencia tan breve, tan corta, tan separada a lo largo del tiempo que yo en determinado momento me he sentido exiliado. Lo que pasa es que a partir del momento en que vuelves a hacer una película, te vuelves a integrar, entras en contacto otra vez con el medio. Me parece que el cine español está hecho de casos aislados; a algunos les han llamado francotiradores. No sé si a partir de ahora las cosas podrán ser diferentes. Aparte de la falta de una auténtica tradición de cine español, existe el handicap de que hemos sido colonizados por el cine americano de otra manera que el cine alemán o el francés; eso, que de hecho en una cierta época tenía elementos positivos, también tiene elementos negativos, es una relación ambigua. También es verdad que no conocemos muy bien la historia del cine español; es decir, que muchas veces hemos adoptado una actitud muy superficial respecto a nuestro cine del pasado y pienso que un detenido repaso a los fondos de la Filmoteca podría depararnos no pocas sorpresas interesantes y contribuir a modificar determinados puntos de vista quizá excesivamente apresurados y faltos de la necesaria perspectiva; que hay probablemente películas y cineastas mucho más valiosos de lo que hemos creído en determinado momento. Y me parece que eso no sólo se da en el cine sino en la literatura, entre otras cosas. Al estar muy al margen de lo que sucedía, hemos llegado al año 83 todavía con un cierto espíritu de descubrimiento; nos quedan muchas cosas por hacer, y eso resulta estimulante, algo que no les ocurre a otras cinematografías.

«En España hay un tipo de cine marginal que podría quedar abolido».

## Carta de una mujer violada

**Q**uerida Elena Francis: Te escribo para desengañar a la señorita Olvido, la cual, tras su segunda violación, recomendó la semana pasada en este consultorio el manido slogan de contra violación, castración, como remedio universal a la plaga que nos azota. Una también ha sido violada y comprende la satisfacción que puede producir un capado a tiempo pero, salvo el dulce sabor de la venganza, nada resuelve. El auténtico remedio sería contra violación, democracia, pero el postulado no puede ser más utópico, en cuestión de entropierna la democracia no existe en ninguna parte (recuerdos de mis partes, dan los prepotentes), que no se moleste en emigrar, los latinos serán fogosos, pero los sajones son peor, incluso racionalizan con ingenio

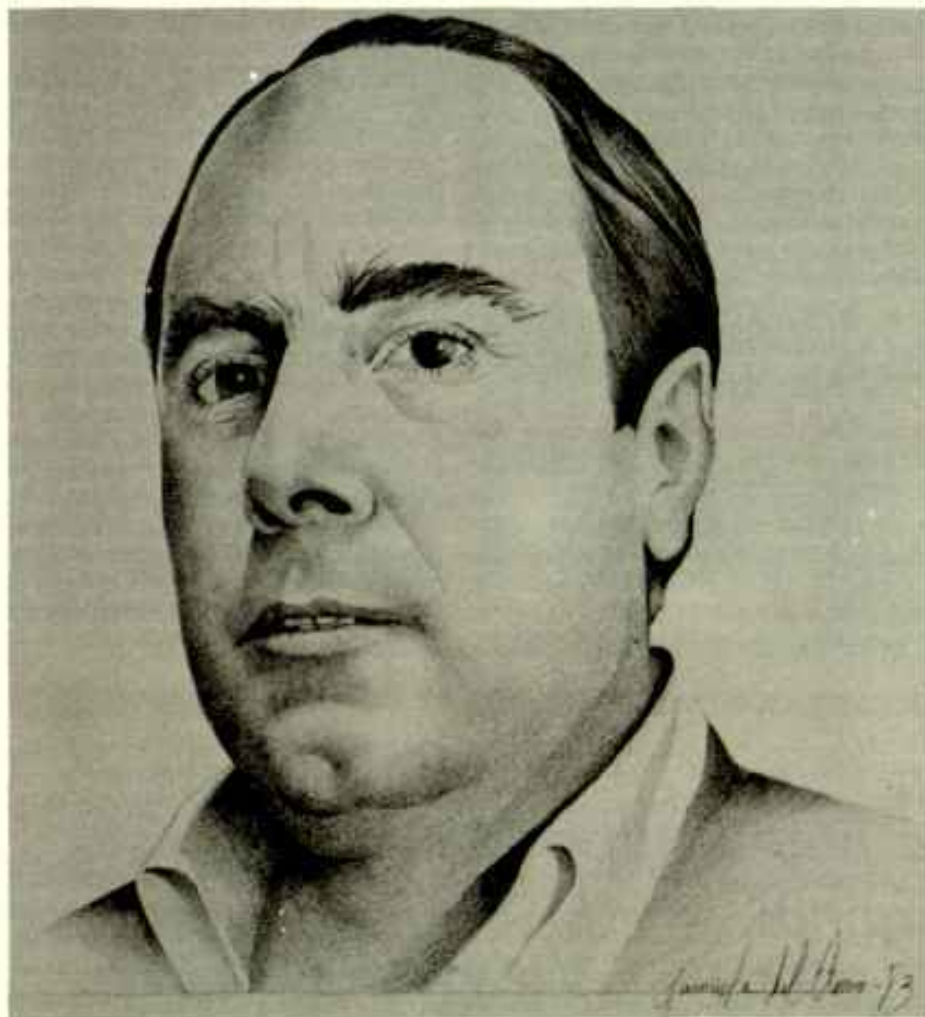
**RAUL GUERRA GARRIDO.**

la misma idea, «la mujer es uno de los más agradables errores de la naturaleza», dijo Cowley y «las mujeres lo adivinan todo y sólo se equivocan cuando piensan»; dijo Karr y para qué seguir tan monótona letanía. Hay que actuar sobre los hechos, no sobre las ideas, la ideología, cualquiera, es ideología burguesa. La violación es un hecho, no es un acto de azar procedente de hombres enfermos, sino un mecanismo sociológico planetario a través del cual los hombres dominan a las mujeres. Es un proceso consciente de amenaza por el que todos los hombres mantienen a todas las mujeres en estado de temor. La civilización se asienta, piedra angular, sobre una mujer violada. Cuando el hombre primitivo

se dio cuenta de que él podía forzar el acto sexual, mientras que por el contrario las mujeres no podían, descubrió el Poder. Descubrió que sus genitales le servían como un arma para producir miedo y este hecho fue el descubrimiento más importante de la prehistoria, superior incluso al hacha de piedra, el uso del fuego y al invento de la rueda o del número cero. La mujer primitiva se encontró con la arriesgada ganga de dejarse dominar por un solo macho para evitar la violación masiva, se encaminó así hacia una protección rudimentaria del compañero y luego hacia el patriarcado. Las mujeres se convirtieron en propiedad privada, de ahí a la sociedad de consumo los pasos estaban contados. La violación es primariamente un acto de poder, no de sexo, en la guerra constituye una táctica militar consciente para romper la voluntad de los civiles, la violación de varones en la cárcel tiene el mismo significado, la violación de grupo aparece a través de la historia como un castigo recurrente, es la base real de la familia monógama, de la iglesia, de la Seat, de la Standard Oil Company y de las Naciones Unidas. La sociedad competitiva, la del despilfarro, apoya la agresividad masculina dando a los hombres la impresión de que todas las cosas están ahí para que las cojan, la mujer objeto es una consecuencia lógica con la cual se cierra el círculo machista, a su disposición, todo es suyo, hasta la patria se la apropian, la patria no existe y si al idioma le llaman materno es porque a las palabras se las lleva el viento, las palabras son ideología y los hombres van del hecho al lecho, no a la idea y si nosotras queremos solucionar el fenómeno no nos queda más remedio que fundar un partido político capaz de llegar al poder, cosa que a todas luces excede a mis fuerzas, con un par de niños no tengo tiempo para nada. Lo digo por si alguna se decide, yo sería la primera afiliada.

Un abrazo fraterno para ti y Olvido de

**Violeta Violada.**  
(es un alias, claro, no se vaya a enterar mi marido)



# Una colección excepcional

## Clásicos Universales Planeta

Las mejores obras de la literatura universal en una colección única. Con los textos de las obras españolas establecidos y anotados por prestigiosos profesores.

Con las obras extranjeras traducidas por reconocidos especialistas.

Cada volumen contiene una introducción redactada exclusivamente para esta colección por

una autoridad en la materia, un prólogo, una síntesis biográfica del autor y la bibliografía española esencial.

Por su calidad, por su cuidada presentación, por su formato, por su precio excepcional al alcance de todos, los Clásicos Universales Planeta constituyen una colección de gran interés tanto para el profesor como para el estudiante.

**La mejor edición moderna de los clásicos.**

A partir de  
**120**  
ptas.  
ejemplar



EDITORIAL PLANETA



## El teatro como utopía

FERNANDO SAVATER



puede hacerse: cuando al novel le dice algún veterano de la profesión «sí, sí, muy bonito, muy literario, muy ingenioso... pero no es teatral», ya sabe que su suerte escénica está echada. Lo malo es que no está nada claro qué sea eso de Lo Teatral. Cuando el neófito pretende indagar esta peliaguda cuestión se le responden vaguedades o se le proponen ejemplos; en último término, se le dice no se qué de la «carpintería» de la obra, con lo que el pobre termina con la cabeza fatalmente llena de serrín. Entonces debe recurrir a la historia y comprobará que «teatral» puede ser cualquier cosa, la tragedia y el auto sacramental, el vodevil y los rituales de iniciación comanches, la misa solemne y el drama isabelino. Cada época y cada circunstancia han conocido su propio tipo de teatralidad:

no de los dragones que tiene que alancear quien decide escribir una obra dramática en este país —y mucho más si además de escribirla se empeña en estrenarla— es el de Lo Teatral. Contra esta fiera terrible, nada

pero precisamente lo característico de nuestro momento es admitirlos *todos*, al menos en principio. Y sin embargo, se sigue llamando «teatral» a un tipo de composición o de movimiento escénico, a un tipo de trucos o de lenguaje, como si hubiese un arquetipo inmutable de lo dramático que debiera o pudiera imitarse en toda ocasión. Para colmo, textos descartados de entrada como «no teatrales» y que por alguna milagrosa circunstancia consiguen representarse, resultan a lo mejor más afortunados que las filigranas de marquetería escénica más respetuosas de lo tradicional. Llegar por último el insapiente a la conclusión de que no es lo mismo aquello a lo que llaman teatral que lo verdaderamente teatral. Pues suele llamarse teatral a un conjunto de rutinas e insuficiencias, a falsas «agilidades» y a desplumados embrujos de cabaret. A preocupaciones estereotipadas por una «realidad actual» que no existe más que en el aburrido magín de los mediocres. Pero en cambio es auténticamente teatral todo cuanto *funciona* al ser representado, todo lo que interesa, fascina, intriga, divierte o da qué pensar a los espectadores, ya sea que logre estos objetivos por la palabra o la cabriola, el vértigo o la inmovilidad. No hay fórmulas, sólo resultados.

La primera víctima del concepto vulgar de «lo teatral» es precisamente la palabra, lo que se canta y se cuenta. Y es víctima en un doble sentido, tanto que se la sacrifique

Biblioteca General  
CEOC

y desaparezca como que se la conserve y trivialice. Me explico. Hace unos años pareció que íbamos hacia un teatro alálico, propenso maniáticamente al grito y al espumarajo, en el que sólo los elementos visuales y gimnásticos lograban tener importancia. Si uno se quejaba de que no había entendido —a menudo, ni siquiera oído— ni una palabra del texto representado, era mirado con penoso desprecio. Se nos decía de inmediato que el texto es lo de menos, que al teatro-teatro no le vendría del todo mal prescindir por completo de él. Me temo que cierta concepción megalómana del actor como sumo sacerdote colectivo y del director como demiurgo no era del todo inocente de estos excesos, junto a la ecuación muy años sesenta y pico que hace equivaler *gesto* o expresión corporal con inocencia, rebeldía, liberación, espontaneidad, etc... y en cambio pretende que la *palabra* o el texto caigan del lado del elitismo, la mentira, la manipulación racionalista de la inefable realidad y tantas otras bobadas. Pero quizás como reacción a estos criterios vemos últimamente en nuestros escenarios aparecer obras

con mucho texto, obras naturalistas (Ibsen, Gorki...) o antinaturalistas pero montadas como si lo fueran (Chéjov, Mihura...), vodevil político (Dario Fo), costumbrismo bienintencionado o conmemorativo («Las bicicletas son para el verano», «Vade retro», «Retrato de familia», «Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?» etc...). Cada una de estas piezas tiene sus propios valores y fallos, pero coinciden en un determinado uso de la palabra, un uso digamos *funcional*, realista, de tal modo que en el escenario se hable más o menos «como en la calle» y, si es posible, «de lo mismo que se habla en la calle». A mi juicio, en estas obras la palabra (o, al menos, alguna de sus dimensiones más importantes) sigue sacrificada.

De vez en cuando, se dice de tal o cual obra que es

«discursiva» (otro mito para encubrir el apego a la eterna repetición de lo mismo, como el de lo teatral). Se quiere decir con esto que el texto dramático adquiere una entidad por sí mismo, no retrocede ante lo inusual o lo poético, ante lo erudito o lo especulativo, en lugar de limitarse a acompañar con patetismo o humor las entradas y salidas de los personajes. Cuando se dice que una obra es discursiva no se está afirmando sencillamente que en ella se hable mucho, sino que se concede al hablar una intensidad que en una pieza *comme il faut* no suele tener. Estos recelos fueron los que torpedearon la representación del teatro de Valle Inclán hasta hace demasiado poco, los que nos han privado sistemáticamente del teatro de Yeats o Ghelderode, los que ahora mismo mantienen casi secretas para el público las magníficas piezas de Agustín García Calvo (sobre todo su «Fénix o La manceba de su

padre»), etc... La palabra sigue siendo un aditamento para actores y directores teatrales, un aditamento sospechoso o peligroso. No se desconfía de los más audaces juegos de iluminación o decorado, de las máscaras, del mimo, del funambulismo, pero se recela enseguida de las palabras porque vienen «de fuera», no nacen en el cálido y tranquilizador mundillo de la carpintería teatral. Para algunos, el texto dramático es un inconveniente que hay que resolver, algo que hay que neutralizar lo más posible para que no se desmande y se cargue el montaje. Es tolerable si permite a los actores hacer más o menos «vida corriente» en el escenario y no trastorna demasiado a los espectadores. Pero comienza a ser alarmante si se remonta a lo exótico o desciende a lo profundo, si provoca al público desde su propia complejidad y no sencillamente recurriendo a lo panfletario o lo soez.

Todo lo hasta aquí dicho surge de la experiencia que he conseguido por medio de mis dos obras teatrales, «Juliano en Eleusis» (aún no representada) y «Vente a Sinapia». Esta última trata de la utopía y es en sí misma utó-



pica, porque se ufana de ser discursiva, no-teatral, elitista, etc..., y además, pretende funcionar bien en el escenario y divertir al público. Aspiraciones que, sorprendentemente, ha conseguido, lo cual viene a probar que ciertas modestas utopías sí que pueden llevarse a cabo. Acepto sin reticencias que el mérito de tal logro corresponde esencialmente a la directora e intérpretes de la pieza, pero lo importante es constatar que no hay obras «imposibles» si poseen cierta inteligencia y brío poético, aunque no cumplan ninguna de las reglas que los dómines habituales del género gustan de promulgar. Quienes creemos que el teatro como espectáculo y como experiencia estética y vital aún no debe ser enviado al museo, tendremos que desentendernos un tanto de Lo Teatral y buscar quizá la utópica regeneración por la palabra de nuestra escena marchita.

# CINE

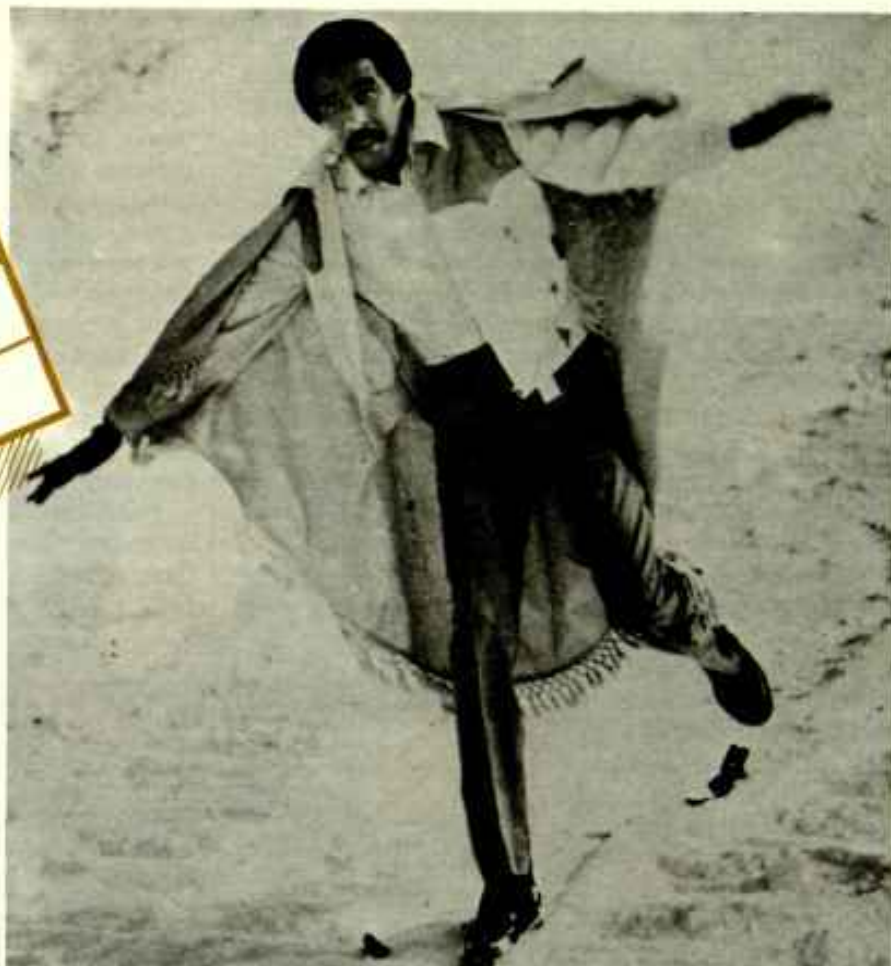
por  
Vicente Molina Foix

## Las partes

La moda de las segundas, terceras, cuartas y hasta quintas partes está haciendo furor en el cine. Después de un año en que hemos visto, entre otras, «Aterriza como puedas-2» y «Nacional-3», la temporada se inicia con nuevas secuelas: «Psicosis-2», «Supermán III» y el anuncio de un venidero «Rocky 4», tal vez, como parodiaba con auto-ironía una escena de «Aterriza como puedas-2», ya convertido en un boxeador fondón y encanecido, sin pegada y miope.

Economistas y sociólogos (y pronto, habrarse que temer, psicólogos y otros filibusteros de la Mente) nos dan ya su diagnóstico. Este nuevo fenómeno de un *cine de partes* evoca y resucita los seriales de antaño, el folletín del siglo XIX, y a la vez anticipa una retirada del cine al terreno de la televisión. Se inspira en el pasado del libro por entregas que animaba al público a seguir peripecias adquiriéndolas semanalmente, pero al mismo tiempo es mimesis de la descoyuntada «poética» televisiva, cuyo logro más distinguido son las sagas que se viven familiarmente al día (como antes se rezaba el rosario) al calor de la sopa y con llanto de los niños. La industria del cine se repliega, se mira en lo ya hecho, lo calca, le añade formato, y el espectador busca en la pantalla grande la plácida continuidad semántica de un héroe santificado o una gesta codificada por la Historia, que no ofrecen ni sobresaltos ni sorpresas.

El cine, se podría objetar, es al fin y al cabo un arte subsidiario, hijo espúreo de la pintura y cortesana de la literatura, que, desde sus orígenes, se ha nutrido de ellos (del teatro y la música



Richard Pryor, en *Supermán III*.

también) con un parasitismo que constituye su propia naturaleza y a veces su grandeza. El cine vampiriza, retoma, reelabora, y ha vivido durante mucho tiempo del suero del «remake», el «pastiche» y la adaptación servil de otros lenguajes genuinos.

La moda de *las partes* es distinta. Este cine no recupera —reformándola o revitalizándola— una película antigua, como se ha hecho dignamente en muchas ocasiones («Ha nacido una estrella», «Primera página», «El beso de la pantera», por citar ejemplos diferentes), ni articula nuevos moldes gramaticales sobre la base del *collage* a partir de un material previo, como hizo Woody Allen con una olvidada película japonesa en su «Lily la tigrisa», o Carl Reiner en la excelente «Cliente muerto no paga».

Los ejemplos más destacados del cine de partes podrían asociarse a un cierto pliegue del espíritu *postmoderno* que hoy se instaura irresistiblemente en todas las esferas. Un espíritu que ha aprendido a desconfiar de las nociones antes supremas de novedad, originalidad e individualidad, desde siempre alumbradas por la linterna incandescente del Progreso, y prefiere el cultivo de la amalgama, la variación, el reflejo, sin eludir —pues lo *post* no es escrupuloso con lo *previo*— el perfecto acabado artístico y las buenas maneras académicas.

En algunos casos, la sucesión de partes, el «post» entronizado, redundará en beneficio de la obra. Es el caso de la segunda y tercera parte de «Supermán». La primera se limitó a poner lujosamente rostro y voz a las figuras primitivas de un embrujo de infancia intercontinental. Era un film competente pero nada insolente. Desde que Richard Lester se ha hecho cargo de la serie, las cosas han cambiado. El es un director hecho a la medida de esta nueva sensibilidad tardomoderna. Maestro del «pastiche» y la vuelta de tuerca («¡Help!», «Robin y Marian», «El enigma se llama Juggernaut» podrían ser citadas), en «Supermán II» introducía el fraude, la burla y lo que los ingleses llaman «tongue-in-cheek» (ironía implícita) en un marco que siempre se ha centrado en la pura bondad y la maldad a secas.

Con la nueva entrega «Supermán III», Lester, pese a las concesiones en torno al personaje inaguantable de Richard Pryor, llega aún más lejos. Ver a un Supermán borracho y desaseado, perverso, puñetero, y verle pelear a puñetazo limpio con su *otro yo* angélico, es una imagen estimulante. Aunque fallida en parte, la película avanza lo que podría ser la futura encomienda de este cine de partes *postmoderno*: trastocar lo sagrado y buscar el envés de aquello cuya cara nos es bien conocida.

# TEATRO

por  
Alberto Fernández  
Torres

## A cada cual, lo suyo

La muerte, desaparición, fracaso, defunción —como se prefiera— del Teatro Independiente es una de las «grandes verdades» que forman parte consustancial del cúmulo de tópicos en los que se mueve en estos momentos el teatro español. La verdad es que los muertos son siempre cómodos. Hasta se puede hablar bien de ellos. Hoy, incluso quienes en el pasado negaron el pan y la sal a los colectivos teatrales independientes, se muestran dispuestos a reconocer paternalmente la importancia «testimonial» de su aportación a la historia reciente de nuestro teatro.

No les reconocen, desde luego, el haber constituido durante varios años una de las pocas esperanzas de renovación teatral existentes de los Pirineos para abajo. Ni haber introducido en nuestro país formas, corrientes, autores teatrales hasta entonces poco, mal o nada conocidos. Ni haber intentado poner en marcha nuevas concepciones de las relaciones en el interior de una empresa teatral, nuevas formas de trabajo y gestión económica. Ni haber mantenido durante cierto tiempo toda una red «paralela» de distribución de espectáculos que llevó el teatro a lugares recónditos del territorio estatal que prácticamente lo desconocían. Ni haber rescatado para la práctica teatral espacios de representación que hasta entonces le parecían vedados al teatro en España. No. Lo más, se les reconoce que —atolondrados y todo— no eran mala gente. Algo es algo.

Sin embargo, una vez que ya se ha rezado el responso por el difunto (primero, desde los cauces oficiales: no hace mucho, a un colectivo que acudió al Ministerio de Cultura aún se le espetaba que el Teatro Independiente no existía ya «porque había desaparecido la censura» (1)), bien vale la pena precisar un par de extremos. Ante todo,

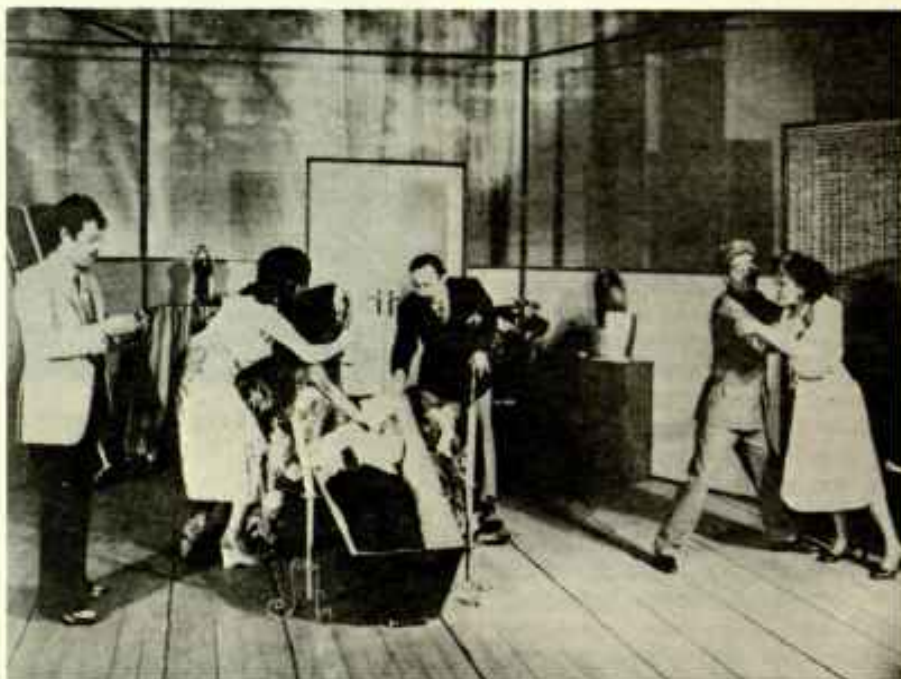
que la supuesta defunción del Teatro Independiente es cierta fundamentalmente en Madrid, ya que en otras zonas del Estado (Cataluña notoriamente) persiste una red de grupos más que apañadita que reducen fundamentalmente el ámbito de su actividad a su comunidad regional o nacional.

Pero hay más. Un estudio del taquillaje obtenido por los locales y espectáculos teatrales madrileños en la temporada 81-82 revela que fueron los teatros de propiedad pública quienes atrajeron más público por sesión, seguidos al alimón por los locales privados de comedia y drama y por los locales que programaron espectáculos de colectivos profesionales independientes, quedando a gran distancia las salas privadas que estrenan vodeviles y comedias al uso. Revelador.

casi exclusivamente a la programación de espectáculos de estos colectivos teatrales.

No se puede decir, bien es cierto, que «los muertos que vos matáis gozan de buena salud». Es un hecho innegable que el movimiento de grupos independientes, en tanto que tal, desapareció con los primeros albores del parlamentarismo, herido por sus propias contradicciones internas y, sobre todo, por la actitud beligerante y agresiva de la Administración y los jerifaltes del aparato teatral español. También sería pretencioso afirmar —aunque resultaría bonito que así fuera— que el movimiento de grupos independientes se encuentra agazapado bajo nuevas formas; en la resistencia de los colectivos aún existentes o en la clandestinidad de los teatros estatales, esperando el momento propicio para salir de los cuarteles de invierno. No, por lamentable que sea, el asunto no es ése.

Pero lo que sí debe reconocerse es que de la desaparición de ese movimiento rico y contradictorio, débil y

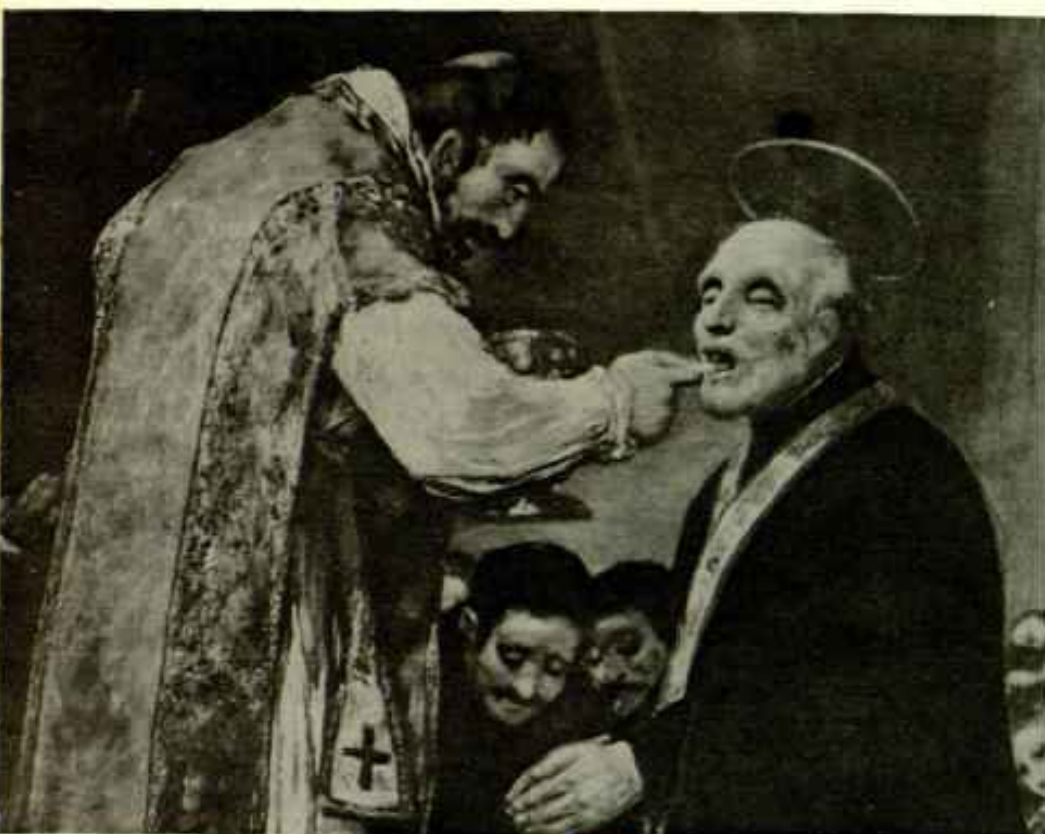


El suicida, de Dario Fò, Montaje de Tábano.

Esto, por no hablar de que buena parte de las personas que ahora efectúan programaciones o actividades teatrales desde los locales públicos o desde la propia Administración son gente estrechamente ligada en el pasado —y, de alguna manera, también en el presente— a los colectivos independientes. O de que muchos de los actores jóvenes o directores que más éxito han conseguido en las últimas dos temporadas tiene a sus espaldas una amplia trayectoria en el pasado movimiento de grupos independientes. O de que, a pesar de los pesares, en Madrid, Barcelona y otras capitales del Estado siguen en pie de manera permanente diversas salas dedicadas

«echao palante», riguroso e improvisado al mismo tiempo, han quedado realidades innegables (colectivos profesionales en pie, hombres y mujeres del teatro en ejercicio de su actividad, herencias y aportaciones dramáticas) que forman parte innegable de lo poco sensato e interesante que hoy puede rastrearse en el panorama teatral nacional.

Esto resultará quizá un tanto triunfalista. Puede ser. Sin embargo, en este terreno, y en medio de tanto tópico paternalista y tanta complacencia apresurada por enterrar una experiencia de innegable valor en nuestro inmediato pasado teatral, es preferible siempre el triunfalismo a la injusticia.



Francisco de Goya. *La última comunión de San José de Calasanz*

ARTE

por  
Angel González  
García

## Ni pan ni toros: pintura

Fue Ernst Gombrich, si no recuerdo mal, quien con motivo de una gran exposición de Corot en el Louvre se admiraba de que el público hiciese largas y penosas colas para contemplar los mismos cuadros que durante años habían permanecido allí en la más completa soledad.

Lo que, sin embargo, recuerdo muy bien es la alborozada gratitud con que el sacristán de San Antonio de los Es-

colapios mostraba a los raros visitantes *La última comunión de San José de Calasanz* de Goya que hace tres meses los madrileños contemplaron pasmados y apretujados, como caído aquel del cielo y ellos de un guindo.

La gratuidad de los museos decretada por Javier Solana a los pocos días de tomar posesión del Ministerio de Cultura ha desencadenado durante esta temporada pasada una especie de histeria colectiva sólo comparable a la que provocan las rebajas o los espectáculos gratuitos, como desfiles, procesiones o mítines electorales.

La gente se agolpaba a la puerta de los museos con una tenacidad casi criminal y una perfecta ignorancia de la decepción que les esperaba. Era, en efecto, conmovedor, ver la alegre resignación de los que hacían cola entretenidos por vendedores de lotería, gita-

nas pedigüeñas y músicos callejeros, y ver cómo salían luego mohinos y magullados, desesperados: lo que se les había regalado por unas horas de espera y algunos minutos de agobio era, simplemente, pintura ¡Sí, dulce Jesús, pintura!

De un modo subliminal, y por un inexplicable y refinado encono del Estado con sus súbditos, el consumo frenético de cultura se está convirtiendo en un triste sucedáneo de ese otro que ya no puede garantizar ni proveer nuestra paupérrima economía. Miles de parados y pensionistas hacen cola a la puerta de los museos y sacian difícilmente su legítimo deseo de bienestar con raciones cuarteleras de desesperación; porque la belleza es, como decía Paul Valéry, «lo que desespera» ¿Dónde se vio tanta crueldad?

Se pretende ahora remediar la miseria dominante y creciente —la miseria que conlleva, por ejemplo, pagar, y pagar cada vez más, por desplazarse hasta el centro de trabajo— regalando lo que no tiene precio, quizás porque ya no vale nada. A falta de graneros públicos y circos de categoría, han abierto de par en par los de la cultura, tan poco alimenticia, como muy bien saben los que dicen por televisión y con desesperada frivolidad que *la cultura es libertad*. Pero el pan «espiritual» de la cultura sólo les aprovecha a los que ya están saciados.

La cosa viene de lejos, ciertamente, aunque creo adivinar en este nuevo gobierno una voluntad implícita, pero resuelta, de reducir la cultura a consuelo de afligidos: algo así como una trágica milagrosa o moderna religión de los que sufren el bandidaje residual de la modernidad en acción.

Lo que no logro, sin embargo, entender es por qué se regala *pintura*, esa mercancía flaca y desabrida, en vez de otras más mollaras, como el cine o la zarzuela. Por qué, además no se franquee la entrada a los teatros, salas de concierto y plazas de toros propiedad de instituciones públicas, instaurando así, definitivamente, el consumo multitudinario y gratuito de «emociones artísticas sobrenaturales», como decía Marcel Duchamp de los aficionados a la pintura de Picasso.

Si con los malos tiempos que corren lo único que se puede regalar es la *desesperada resignación* de eso que llaman *política cultural*, venga en mala hora, pero que no se nos la endose con la sonrisilla autosatisfecha del que hace un favor inapreciable. Mejor sería, claro está, que todo eso recobrara su antiguo valor, que es, desde luego, su precio aproximado, y nadie se sintiera ya obligado por mentiras piadosas a cumplir con el precepto dominical de la cultura.

Vuelva, pues, la *pintura* a su precioso ypreciado olvido, que nosotros también la olvidaremos, como se merece.

# MUSICA CLASICA

por  
Alvaro del Amo

**Gustav Mahler,**  
*Sinfonía n.º 3 en Re menor;* Jessye Norman, contralto; Orquesta Filarmónica de Viena dirigida por Claudio Abbado. (Deutsche Grammophon, álbum de dos discos, grabación digital).

## La gaya ciencia

Claudio Abbado continúa el ciclo sinfónico de Mahler (ha grabado ya las sinfonías primera, segunda, quinta y sexta), con una impresionante *tercera*, que es como un inquietante manual de alegres ciencias naturales.

Cada uno de los seis movimientos responde al enunciado de una lección. El primero («Despertar de Pan. Llegada del verano») señala los peligros de confundir la naturaleza con el paisaje. La gravedad de las rocas puede resultar una fanfarria. Y la gloria militar es, por definición, fúnebre. Estridencias, disonancias, acordes suavísimos.

Escribía Mahler a su amigo Bruno Walter:

«La obra completa aparece, no hay que decirlo, surcada por mi deplorable sentido del humor y aprovecha a menudo la ocasión de someterse a mi lamentable afición por los ruidos molestos. En numerosos pasajes, los músicos no se prestan la menor atención mutua y es mi naturaleza morosa y brutal lo que se manifiesta con plena desnudez. Todo el mundo sabe que no puedo prescindir de las trivialidades. Aunque esta vez han sido franqueados todos los límites de lo soportable; Tiene uno la impresión de que se asoma a una cacharrería o a una pocilga!»

Mahler subrayaba, burlándose y afirmando, comentarios que había oído y leído, más de una vez, en torno suyo, diagnosticando con exactitud la impresión de desconcierto que temía iba a provocar la tercera sinfonía, que él llamaba su «gaya ciencia».



Gustav Mahler (1860-1911).

Si en el primer movimiento, larguísimo (en la grabación de Abbado dura 34 minutos y 20 segundos), el verano se presenta impúdico y burlesco, el segundo movimiento («Lo que me cuentan las flores de la pradera») es una broma campestre donde no es fácil encontrar pétalo alguno, y el tercer movimiento («Lo que me cuentan los animales del bosque») es una agitada misiva con un único mensaje: los animales del bosque, las fieras de la ciudad, las alimañas de la oficina, las bestias que participan de la subespecie «vecinos» y que conviene saludar en la escalera o a la salida del ascensor, poco o nada claro tienen que contar ¿Y el hombre?

«Lo que me cuenta el hombre», cuarto movimiento, sólo de contralto.

Jessye Norman, estupenda, canta la «Canción de medianoche de Zarathustra», de Nietzsche que comienza con una llamada («¡Oh hombre!») y un ruego («¡Presta atención!»), para presentarse luego como una serie de combinaciones, de variaciones sobre el adje-

tivo «profundo», que aparece en ambos géneros, masculino y femenino. Se aplica, en primer lugar a la medianoche («¿Qué dice la profunda medianoche?»), para, después de una breve estrofa («¡Yo dormía!»), emerger en los próximos versos que la música envuelve como los peldaños de una escalinata rarísima con la virtud del desconcierto: a medida que cada peldaño se franquea, cada vez que el adjetivo «profundo» suena, estamos todos más abajo, más cerca del limo donde dormita el dolor y, al mismo tiempo, gracias al capricho de un diseño que excluyera la acción de bajar, como si las escaleras sólo para subir sirvieran, nos encontramos en pisos cada vez más altos, tan altos que tropezamos nada menos que con un coro angélico: el quinto movimiento («Lo que me cuentan los ángeles»), cantado por voces femeninas e infantiles y el pespunte de otro solo, más breve, de la misma contralto.

«¡De un profundo sueño he despertado!». «¡El mundo es profundo!». «¡Más profundo de lo que piensa el día!». «¡Profundo es su dolor!». «¡Pero la alegría es aún más profunda que la aflicción!» —hasta que «El dolor dice ¡aléjate! Pero toda alegría aspira a la eternidad... ¡una profunda, profunda eternidad!», que se precipita en la primera intervención del informe angélico, que empieza con la más grave de las levedades, la más profunda trivialidad, el axioma científico que analiza con todo rigor las enseñanzas de la física, la botánica, la zoología y la antropología: «¡Bim, bam!».

El sexto y último movimiento («Lo que me cuenta el amor») despliega, con la minuciosa delicadeza del Adagio, la defensa de la insistencia de los sentimientos. Después de la resumida enciclopedia de las ciencias naturales que es la sinfonía entera, lo que cuenta el amor se organiza según una fórmula de análisis tan libre y disparatada como las demás lecciones. Una maravillosa disciplina que propone una división original de los fenómenos que trata. Al género «tristeza» corresponde la especie «alegría» cuando la ley de la gravedad, famosa por su escasa capacidad de perdón, conoce una extendidísima excepción que no suele consignarse: el amor, densidad que no acaba jamás de posarse, precipitado que jamás se precipita, partícula incandescente que se alimenta del vacío iluminándolo, milano que respira un tiempo equis en un lugar indeterminado del hueco del cuerpo del hombre suspendido gracias tan sólo a la opacidad de su minúsculo brillo cegador que posee la virtud no sólo de impulsar el latido del riego sanguíneo sino también de colorear la mirada y de dotar con los pertrechos del tacto a las yemas de los dedos —aparte de otras cualidades que no pueden reseñarse aquí—, rincón donde sólo es posible aludir a manifestaciones mensurables de la naturaleza.

# ROCK JAZZ

por  
Rafael Gómez

## Cementerio de elefantes

El verano del 83 está pasando ya a la historia y no con mayúsculas en cuanto a la música se refiere. El verano prometía ser cosa seria, pero servidor ya está acostumbrado a que pase de todo en todas partes menos aquí. Hay que destacar lo más significado de lo ocurrido en actuaciones en este verano que se muere, y si tuviéramos el afán de darle brillo a las glorias de un pasado todavía reciente que han visitado la península resultaría evidente lo crudo del asunto.

Ahora que España comienza a incluirse en las giras de los monstruos sagrados, nos llegan con mil años de retraso. Y una recomendación: mejor dejarse caer por las actuaciones de los grupos segundones. Su música está fresquita en la mayoría de los casos y uno no sale de los conciertos con la sensación de que, una vez más, le han tomado la cabellera.

Y como hablamos de actuaciones, mejor empezamos con unos que no vinieron, porque ¿para qué? Crosby, Still y Nash suspendieron su gira. No se vendían las entradas necesarias. Su actuación prometía ser un Simón y Garfunkel bis. Fueron una de las bandas más famosas. Tenían una personalidad definida y un genio creador con ganas de decir cosas, aunque con la ingenuidad propia de la época —«Si todo el mundo tomase LSD se acabarían las guerras», decía Crosby—. Eran unos clásicos. Ya no son nada. Con esencias inamovibles, sólo se repiten, y mal: la repetición puede ser recreación y puede acabar en monotonía. Eso es lo que queda de Crosby, Still y Nash, monotonía, una ausencia de creatividad y de ideas que ya no es ni alarmante, sino el tiempo del boxeador acabado; cuanto antes tiren la toalla, mejor para to-

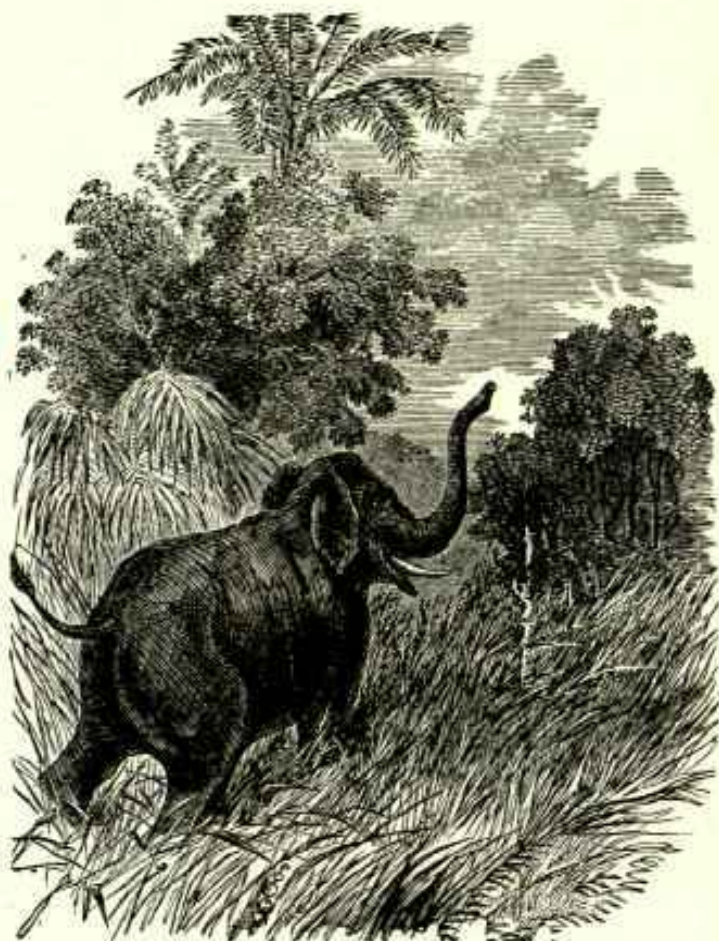
dos. Para ellos y para el recuerdo de lo que una vez fueron.

El viejo dios sí llegó. Era la suya una visita esperada y temida. Sus discos últimos respiraban una tranquilidad muy alejada de la fuerza de sus tiempos dorados. Eric Clapton tocó su guitarra ante viejos seguidores y pocos, muy pocos, nuevos adeptos, que habían oído a sus hermanos mayores que una vez hubo un músico igual a Dios. Pocas novedades trajo Eric. Viejos temas y cosas de su nuevo álbum «Money and cigarettes». Suficiente para seguir recordando a este hombre con tantas cosas que decir. Reposado, «bluesman» como siempre, Clapton mostró que su aureola no ha muerto. Son muchos años los que lleva acariciando su guitarra y ahora es un compendio de bien tocar música. No hace grandes exhibiciones y está obsesionado por las canciones cuanto más simples mejor, que transmitan emociones. Ya no es el músico mitificado obligado a superarse a sí mismo a cada instante. Ya no necesita, como Dios, hacer milagros para la afición. Ahora hace de músico. Y es que Dios no existe.

Asistimos a la casi segura desaparición de Supertramp. Roger Hodgson, el teclista, compositor y cantante, abandona el grupo. Supertramp es un grupo en la cima. Voces bien conjuntadas, angelicales, instrumentaciones llenas de color, composiciones para todos los pú-

blicos. Música de plástico realizada por buenos instrumentistas que no creen en lo que hacen. Temas dulces, bien acabados, arreglos perfectos. Hay que llegar a todos los públicos, roqueros y babosos, el caso Mecano no es un invento original. Solo decir que el directo no es tan perfecto en estos perfeccionistas. En disco te creas tus propias imágenes a partir de su música; delante de un escenario son sólo el estandarte de la gente de plástico. Pero no están mal. No han pretendido nunca dar el salto mortal sin red. La gigantesca máquina de hacer pop, en sus últimos coletazos.

Un tipo con aspecto de zanahoria cuidada con insecticida. La imagen del festival: una señora estupenda con un balón de fútbol en el pecho y un fondo de gaiteros escoceses. Hablamos de Rod Stewart, claro. Demasiado grande para limitarse a colocar números uno en las listas de popularidad. Con una voz que enronquece siempre un poco más, con canciones de otros disfrazadas y que parecen —son— nuevas, a base de resplandecientes vestiduras. Un tipo dúctil. A golpe de rock va dejando caer preciosas historias, maravillosos sonidos. Rod admira a los grandes negros del *rhythm'n blues* y se le nota. De Brook Benton a Wilson Pickett, Rod aglutina toda una herencia musical junto con el rock más digno que se le escucha a una «pop-star». Sus conciertos son un espectáculo. No de-



frauda jamás. Con una durísima banda roquera detrás, el amigo de los borrachos de Glasgow te asegura la diversión. Muchos años de carretera y sigue arriba. Pero volviendo la vista atrás, no me resisto a recomendar dos magistralmente discos suyos: el «Truth», cuando no era más que el cantante de la banda de Jeff Beck, y su primer disco como estrella: «Un impermeable viejo nunca te fallará». Entre los dinosaurios de la música actual, Rod Steward.

muchas de las cuales ni siquiera fueron éxito de público en su día y que, vistas a distancia, eran pequeños islotes desiertos de esos a los que nunca se le ocurriría a uno ir. El ciclo de Paco Martínez Soria se clavó en el verano como una navaja barbera. Y las novedades fueron más bien escasas.

«Los desastres de la guerra» demostraron que estamos perdidos en este país que no mira hacia horizonte alguno, sino hacia la boca del televisor. Co-

sobremesa de gazpacho demasiado cargado de ajos. Con el amargo sabor de la cerveza que cayó como una bomba en el estómago. Desde la horizontal, papá —de repente nostálgico— exigió silencio imperativo para ver «La hora de Agatha Christie». No hacía falta esa exigencia, que él tomó muy en serio porque le parecía la reivindicación de la calidad («Estas series inglesas qué buenas son»), pues ya toda la familia se escapaba hacia las hamacas. Antes, una música de ensueño y paisajes marinos había anunciado cierta «Tarde de verano», siempre condenada al roerreo de un señor con corbata que nada tenía que ver con la promesa de agua que los títulos de crédito anunciaron. Poner en las portadas el agua, porque es verano, y dejar el mismo polvo de siempre, el mismo aburrimiento de siempre.

¿Qué importa, si en verano todo da igual? España entera conoce en esa época su nueva guerra civil. La de los que se van contra los que se quedan. La de los que dicen «no veas la marcha que había en Benidorm» contra los que dicen «Madrid en verano y con dinero es Baden-Baden». España conoció las carreras de última hora para alquilar el apartamento —aunque sea pídele un préstamo a tu hermano— y eran tantas las angustias, que apenas si se fijó nadie en que la serie de Glenda Jackson Elizabeth era una reposición y una reposición lo de «Cañas y barro» y lo de «Fortunata y Jacinta». Era la hora del baño, la hora de la terraza después de comer, la hora de la terraza después de cenar. Nadie —¡hizo tanto calor!— hacía demasiado caso de esas figuritas lejanas y minúsculas que representaban una vez más papeles del ayer. La discusión arqueológica de si el cine es o no arte quedaba —una vez más— liquidada, por supuesto que negativamente, con la insustituible mediación de tve.

La misma inercia, pero agravada. Los mismos tics, pero subrayados. Películas «populares» para los sábados por la tarde y para la noche de sábado. Clasicismo de siempre. Paco Martínez Soria y americanadas de espías a la hora en que los obreros ven la televisión. Raro concepto tienen esos representantes del cambio de cuál es la idiosincrasia de sus representados. En definitiva, parecen tener el mismo raro concepto que tenían los de camisa azul, que luego tuvieron los de camisa blanca, que prolongaron los del puedo prometer y prometo. ¿Qué fue del puño y de la rosa? O mejor, ¿para quién el puño y para quién la rosa? Paco Martínez Soria es un puñetazo en la boca del estómago. Falta la rosa. Tal vez haya que perseguirla en el laberinto de anuncios de after sun. Tal vez haya que dejar de perseguirla. Ya está bien de hacer el tonto. Que la persigan ellos, a ser posible seguidos de cerca por nuestros pasos amenazadores. Es una forma de concluir.

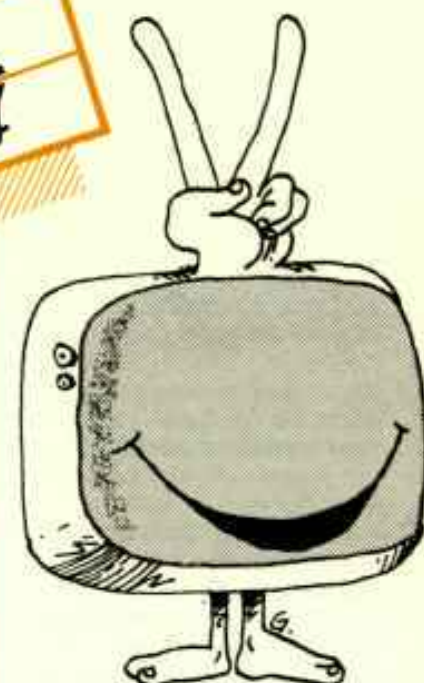
# TELEVISION

Rafa Chirbes

## Un puñetazo en el gazpacho

El verano es la estación maldita. La vida se vuelve mediocre y uno se acostumbra —aplanado por la modorra— a no exigir. Acepta como algo natural que le ofrezcan una película de hace veinte años por el mismo precio que otra recién estrenada. Acepta como algo lógico que la cerveza no esté fría, que el cubalibre apenas tenga hielo, no queden mesas en la terraza de la cafetería y tres camareros tengan encomendada la misión de servir a varios centenares de clientes. El verano es el tiempo en que proliferan los negocios fáciles, basados en la pereza del usuario.

Televisión se pone en la punta de lanza de la desidia. Ella siempre se pone en la punta de lanza de lo peor. Y programa finísimas telas de araña que apenas sostienen el aparato encendido ¡Ay, el verano! El espacio «Melodrama» ha bombardeado con películas de serie B,



mo tantos apuntaron en su día, esta cosa de los trabucos y las patillas siempre acaba siendo Curro Jiménez, cuando se deja a merced de la caja tonta. «La edad de oro» introdujo la caricatura de «la movida» y su vulgarización apijotada. Los de siempre se aderezaron de punk y se aburrieron en un lejano plató perfumado con sucedáneo de paraísos artificiales. El artificio de las crestas multicolores y de las gafas como cuchillos que cortaron para siempre los ojos, impidiéndoles ver, subió al altílo de los artificios y del mismo modo que Alaska era la vaga estampada, los intérpretes fueron como pesadillas de Alaska: vagas sombras de remotos pegamoides. Una vez más, fuera del mundo. Y el mundo fuera. La eterna y al parecer irremediable dicotomía entre vida y televisión.

Bostezos de verano. Largos, interminables bostezos digestivos con sabor a

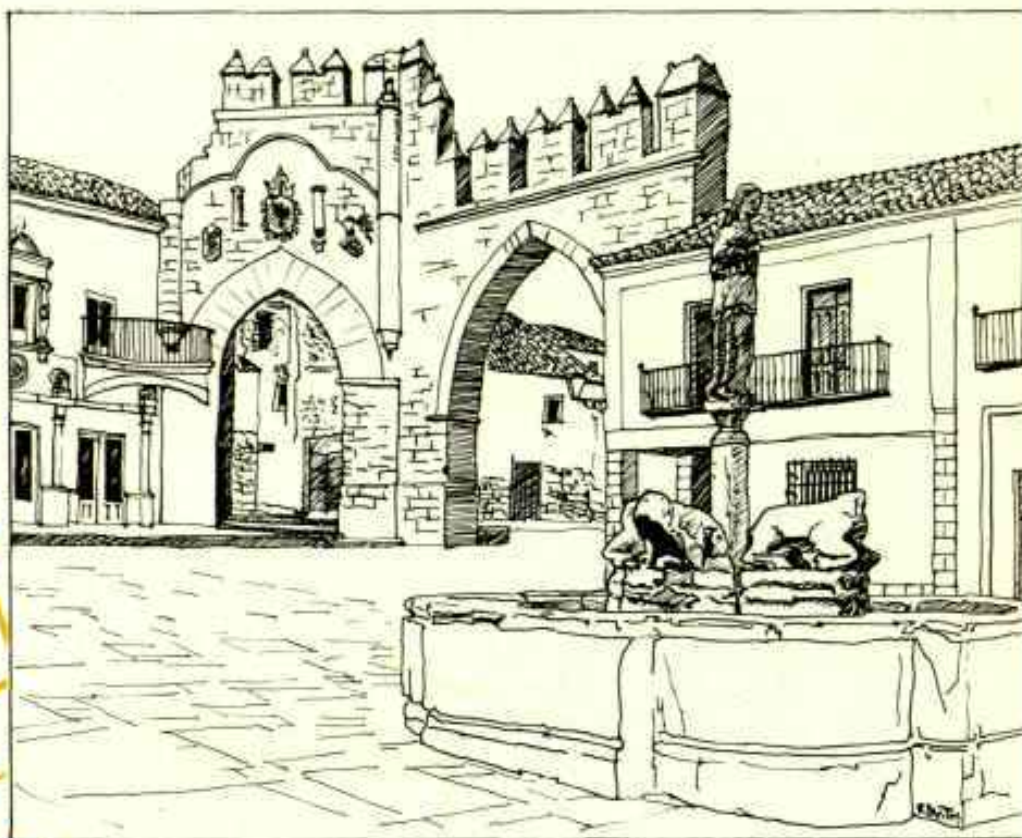


# VIAJES

por  
Ana Puértolas

## En los cerros de Ubeda

De aquel viaje tengo fijadas algunas sensaciones persistentes —un paseo nocturno por una Córdoba callada y florecida, una caída estrepitosa y sin mayores consecuencias en la colina de Medina Azahara en plena restauración, una tertulia alargada en condiciones etílicas algo excesivas— y pocas imágenes claras. Nuestro guía era el catedrático de arte —un hombre excepcional, recién llegado a la Universidad de Madrid que no sólo sabía y sigue sabiendo todo sobre los secretos del arte sino que poseía esa capacidad tan poco común de transmitir algo de sus conocimientos y mucho de su entusiasmo— y la época, los primeros días de la primavera. Nunca hasta entonces había traspasado la frontera del que yo, como tantas otras gentes del norte, identificaba sólo con el desierto. Por eso mi asombro cuando, después de kilómetros eternos por la meseta, llegamos a Despeñaperros y comprobé la existencia real de montañas y verdes diversos. Descendimos después a esos inmensos campos de olivos que se pierden en on-



Baeza (Jalón).

Ilustración: Ricardo Bustos.

das hacia el horizonte. Acostumbrada yo como estaba por partes iguales a los montes relucientes de hayas y al seco no más estricto —que son a su vez mis dos tierras de origen—, todos mis sentidos se tuvieron que adaptar a los tonos intermedios, los grises-plata, los ocres ligeros.

Decía que tan sólo tengo en el recuerdo algunas, escasas, imágenes claras. Una de ellas es sin duda la de la carretera que une Ubeda con Baeza, con los olivos de mi primer encuentro repetidos en cerros suavizados que dejan adivinar continuaciones sin fin. La otra superpuesta tan intensa que vuelve una y otra vez a mi memoria, es la visión de la gran plaza de Ubeda. He vuelto en varias ocasiones a estas poblaciones, y siempre me he avergonzado de mi injusto olvido de Baeza, una ciudad hermosísima plagada de monumentos excepcionales. Pero por encima de todas mis reprimendas, mi recuerdo sigue anclado en ese espacio abierto, propio de una ciudad italiana iluminada con esa luz cegadora que tan sólo aquí se encuentra, flanqueado de unos edificios —iglesias y palacios— cuya perfección aún se me representa con toda nitidez. He olvidado las largas explicaciones que ante ellos nos diera nuestro entonces catedrático —tantas veces me he lamentado de ello— hipnotizada como debía estar ante aquel espectáculo de un Renacimiento radiante como nunca pensé que existiera en este país de la contrarreforma. Algunos nobles ilus-

trados de la corte de Carlos I y más tarde de Felipe II fueron los responsables de aquellas obras. Y el genio poderoso de Vandelvira.

Eran las cuatro de la tarde de un día excesivamente caluroso para la época. La plaza estaba desierta. La gran fachada de Siloé en la iglesia del Salvador quedaba lejos, justo al fondo, frente por frente, de donde nos depositó el autobús. A la izquierda, el perfectísimo palacio de las Cadenas, de una armonía sólo posible en el siglo XVI. Más allá, detrás de la plaza, se extendía una Ubeda que he recorrido con cuidado más tarde y que en aquella ocasión quedó en el olvido. El sol caía a plomo y el silencio era absoluto. Puedo recordar con toda precisión el escenario y curiosamente, al mismo tiempo, no revivir ninguna sensación del inevitable calor. Las piedras ordenadas, abiertas en ventanas con frontones, decoradas con grutescos, son la única realidad que existe en mi memoria.

Lejos de cualquier evocación literaria —nunca he sido buena lectora de Machado, me confieso—, dejando al margen toda justicia artística en un lugar tan excepcionalmente lleno de belleza, los campos de Ubeda y Baeza están hechos para mí de edificios renacentistas entre los que no es posible perderse como lo hizo en los célebres y cercanos cerros aquel caudillo cristiano que abandonó el campo de batalla en busca de su amor. Tan sólo exigen una y otra vez volver.

# LIBROS

Constantino Bertolo  
J. L. Pardo Torio  
Isabel Povero  
Joaquín Sempere  
Augusto M. Torres

## Literatura gallega: ¿Sube o baja?

Para un imaginario lector medio, la literatura gallega se reduce a poco más de tres nombres: Rosalía de Castro, Alvaro Cunqueiro y Castelao. Comparada con la atención que recibe la literatura catalana, la gallega sería una cenicienta desterrada. Existen causas extraliterarias que pudieran dar razón de este hecho. Galicia no ha contado históricamente con una burguesía gallego-parlante; el nacionalismo galaico no ha provocado grandes tensiones o conflictos y por tanto —no olvidemos que las actuales fuerzas intelectuales se han formado en el contrafranquismo— se le prestó muy escasa atención. Si a eso se añade que en Galicia no se asienta una industria cultural y editorial con poder e influencia en todo el ámbito estatal, es fácil explicar el nulo o escuálido interés de las élites literarias dominantes hacia la literatura gallega y en consecuencia, el mutuo desconocimiento que esa literatura y los lectores en lengua castellana padecen. Y es una pena.

Y es una pena no por aquello de las celebradas bondades que produce el conocer la enriquecedora variedad de los distintos pueblos y lenguas de España, sino por la más simple de que ello impide que muchos lectores tengan la oportunidad de acercarse a autores y obras muy estimables. Ciertamente es que esta carencia de trasvase u ósmosis entre la cultura gallega y la global del Estado ha disminuido en los últimos tiempos y testigo de ello son las recientes traducciones de algunos novelistas, pe-

MÉNDEZ FERRÍN

amor de artur



ro, por contra, no es menos cierto que estas iniciativas voluntaristas no acaban de normalizarse dada la nula demanda de productos literarios gallegos existente en el mercado editorial en castellano.

Esto explica que un autor como Anxel Fole, uno de los maestros actuales de la narrativa gallega, no haya sido traducido y permanezca en el limbo de los ignorados. Explica también, que un escritor de la relevancia de Méndez Ferrín, con una larga lista de títulos publicados; dueño de un estilo y espacio creativo propio y complejo, apenas sueña en el caldo de las letras dominantes. Claro que las circunstancias ideológicas, políticas y militantes que cuajan en su persona intensifican, en su caso, el telón de silencio y olvido que en general, recae sobre los escritores en gallego. Mientras tanto los lectores en castellano no pueden gozar —¿Editoria Nacional no debería acometer una política nacional de traducciones?— de su desasosegada, dulce y rigurosa prosa, y tan sólo los minoritarios compradores de la revista de poesía que dirigiera Martínez Sarrión, pueden saborear alguna muestra de la alta calidad de su lírica.

*Amor de Artur* es el último libro de Ferrín. Un libro donde se recogen cinco relatos que dan en su conjunto la

medida tanto de la madurez de su escritura como del feraz horizonte de su osamenta literaria. En todos ellos el autor deja ver su fino oído en el uso de los tiempos narrativos internos. Si en el que da título al volumen desarrolla con inquietante fortuna el tema artúrico ya abordado en anteriores escritos, y si *Familia de Agrimensores* es un ejemplo de cómo armonizar lo insólito con lo cotidiano, será en *Fría Hortensia* donde Ferrín, jugando con los modos del relato oral, despliegue todo su muestrario de recursos literarios. Es un relato magistral que alguien debería recitarle al sabio ciego de Buenos Aires.

Los gallegos llevan como penitencia, de no se sabe qué placenteros pecados, una ristra de estúpidos tópicos sobre su forma de ser (y su nada). A propósito de uno de ellos cuentan que un editor madrileño se encontró con un escritor gallego en el rellano de unas escaleras y, malicioso, preguntó aquello del ¿sube o baja? «Ni una cosa ni la otra —respondió el escritor—. Simplemente estoy aquí. Olvidado». Confiemos que este y otros libros de Ferrín que Edicions Xerais de Galicia, bajo la batuta de Luis Mariño, está publicando, sirvan para rescatar del exilio a uno de los más significativos escritores de la literatura gallega de hoy.

CONSTANTINO BERTOLO

*Amor de Artur.* X.L. Méndez Ferrín. Edicions Xerais de Galicia, S.A. Vigo, 1983.

## Miserables y locos

Este libro de Alvarez-Uría (1) es tan importante que tiene el peligro de pasar desapercibido. Aunque a nadie se le escape que es una obra de erudición histórica, aunque sea evidente que arroja sobre el pasado inmediato del orden social español una luz que pone al descubierto la columna vertebral de los discursos institucionales en los que hunde sus raíces el actual Estado de las Cosas, aunque cualquier lector tenga la sensación de encontrarse ante un tratamiento del material histórico prácticamente inédito en nuestro país, aun contando con todo ello, se corre el peligro de perder lo más importante de este libro, que rebasa el ámbito de la investigación documental, de la historiografía crítica y de la metodología. El peligro de atravesar sus páginas sin tomar conciencia de la fundamental inversión política que este libro realiza, el peligro de sucumbir a la inevitable fascinación de lo que nos descubre, de lo que *nos dice*, y pasar por alto la profunda violencia que este libro *nos hace*.

El espacio social contemporáneo (no el espacio teórico o científico, sino los



Ilustración: M.ª Eugenia Montenegro.

espacios inmediatos del cuerpo, el hogar, la intimidad) está traspasado por una red de discursos (no programas políticos ni enunciados científicos, sino «decires», dichos que proliferan en distintas dimensiones) que codifican los movimientos del cuerpo y del espíritu en una lengua impersonal y ecléctica. La «salud mental» y el «orden social», que subtitulan el libro de Álvarez-Uría, son quizá los dos conceptos clave en la formación de la estrategia político-asistencial que constituye el modelo del poder occidental moderno. Que el Orden y la Salud como articulaciones de la dominación no sean ya exigencias policiales impuestas desde arriba a las «masas», sino reivindicaciones apasionadas del pueblo o, en palabras de Spinoza, que los hombres crean «combatir por su salvación cuando combaten por su servidumbre», ése es el secreto que paciente e irreversiblemente desvela *Miserables y Locos*.

En un momento en el que la Plataforma del Show ibérico se puebla de centenarios de ilustres intelectuales y la televisión retransmite apologías de los padres de la ciencia y la política, en un momento en el que se busca recuperar el pasado como consuelo para la crisis y el desencanto, la genealogía política es la mayor crueldad posible, porque es la mayor lucidez posible. La genealogía política identifica cuidadosamente el linaje de esos discursos de orden y salud, de asistencia social y vigilancia política bajo cuyo imperio vivimos. Y esa identificación no nos tranquiliza, no nos consuela, sino que nos alerta. En este sentido, libros como éste son la bancarrota de una serie de oposiciones ilusorias (medicina pública/medicina privada, cárcel represiva/integración

social, burguesía/proletariado, izquierda/derecha, etc.) que hasta hace poco gobernaron nuestros análisis de la mecánica del poder.

Por eso, si leer a Álvarez-Uría es peligroso, lo es mucho más no leerle. Porque en ese caso lo que nos amenaza es la estupidez, el piadoso consuelo de la nostalgia y el autoengaño.

*Miserables y locos* no es sólo, en efecto, una Historia de la Locura y de la Cárcel. Forma parte de una estrategia que busca el modo de salir de la cárcel de la Historia y de su locura.

J.L. PARDO TOBIO

(1) *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX. Fernando Álvarez-Uría. Tusquets Editores. Barcelona, 1983.*

## Una campana llena de ideas

La sólida formación filosófica de esta profesora irlandesa que comienza a escribir novelas a los 35 años, marca, quizás con exceso, el carácter simbólico de toda su producción literaria.

Los temas universales del hombre pesan sobre su concepción de la novela separándose, a menudo, la idea de los personajes que la encarnan.

En *La Campana* (publicada en 1958) podemos observar los grandes mitos de Iris Murdoch: la red en la que todos estamos atrapados y que imposibilita nuestra comunicación, motivo central ya en *Bajo la red*; la duplicidad del ser, a través de la figura de los hermanos gemelos, que preludia su *Sueño de Bruno*; y, presidiendo todas sus novelas, las dos preocupaciones de nuestra autora: el amor como única forma de salvación y conocimiento y la búsqueda del camino del bien.

El motivo de *La campana*, que enlaza directamente con *La campana de cristal*, de Sylvia Plath, aparece como un algo que te atrapa, un espacio ce-

rrado, opresor y envolvente que anula a la protagonista de la novela: Dora. Porque Dora está encerrada, vive el mundo angustiada, representa un papel exigido desde fuera y es incapaz de encontrar sus deseos reales y una búsqueda no culpable de su independencia.

La Murdoch utiliza la campana con un doble sentido de objeto real y elemento simbólico. Es, por un lado, la campana de una pequeña comunidad que llama para realizar actos colectivos, organizando el tiempo de todos y que se le impone, autoritaria, a Dora. Y por otro, una campana real que emerge de un río, en el que ha estado sumergida cientos de años, y que facilita a Dora la posibilidad de actuar, por primera vez en su vida, por sí misma, sacándola del agua en que se halla y ofreciéndosela a la comunidad como regalo-sorpresa.

La novela se articula a través de dos historias centrales: la de Dora, su dependencia y ruptura matrimonial; y la de Michael, homosexual cuyas relaciones «prohibidas» son denunciadas, en dos momentos diferentes de su vida, por sus respectivas «víctimas» impidiéndole ejercer el sacerdocio. Por diversas circunstancias todos los personajes que han intervenido en la vida de los dos protagonistas coinciden en Imbert Court, intento de comuna pseudo-religiosa y lugar simbólico de paz y camino del bien apartado del mundanal ruido. Ese lugar, que se encierra en sí mismo, atrapa a los personajes en su red de celos, pasión y sexo, devorando el deseo de madurez de unos, destruyendo la inocencia de otros y terminando con el camino religioso de los restantes.

La antigua campana aparecerá, al final de la historia, con sus adherencias de siglos incrustadas en el cobre, arrastrando consigo toda la violencia de la pequeña comunidad y sacando a la luz las pasiones ocultas. Un poco freudiano todo, ¿no les parece? Sólo las humildes monjas permanecen firmes ante el cataclismo. El arranque de la novela es espléndido. Encontramos un acierto y una poesía perfectas en la explicación de la neurosis de Dora y un profundo conocimiento de la evolución sentimental en las relaciones homosexuales, por el minucioso análisis de la situación amorosa de Michael.

La obra se mantiene bien hasta la tercera parte, pero, de pronto, los personajes comienzan a resultarnos falsos, las situaciones extremadas, los acontecimientos demasiado impuestos por la voluntad «omnisciente» de la autora. Y la novela se quiebra. Es quizás el exceso de pensamiento, desligado de la vida real de los personajes, el que arrastra a esta novelista que, pese a su gran amor por los grandes narradores del XIX (especialmente J. Austen y G. Eliot), manifiesta una incapacidad pa-



ra crear seres autónomos y vivos hasta el final de su historia.

Sin embargo, esa Dora solitaria, en busca de sí misma, que oye tañer, en el silencio de la noche, una lejana campana que llama a nonas como un eco de un mundo que ya ha superado, nos hace vibrar de nuevo con la misma intensidad que al comienzo de su lectura.

ISABEL ROMERO

La campana. Iris Murdoch. Alianza Tres. Madrid, 1983.



## La otra opción cero

¿Qué dicen y piensan los luchadores por la paz que tanto ruido vienen provocando en la Europa capitalista? El libro de E.P. Thompson, *Opción cero*, de reciente aparición, recoge un conjunto de discursos y artículos de quien es uno de los protagonistas y animadores más destacados del movimiento. No por eso debe verse el libro como compendio programático de dicho movimiento, que precisamente se caracteriza por carecer de programa e ideología formales y unánimes. El autor del volumen habla, pues, a título personal, aunque con la autoridad de su anterior biografía intelectual y de su destacado papel en el movimiento por la paz y el desarme.

«La 'opción cero' por la que este libro aboga —dice en su primera página— consiste en desnuclearizar Europa». No es, pues, ni la propuesta de Willy Brandt, inventor del término —reducir los proyectiles soviéticos SS-20 aceptando sólo los que vendrían a reemplazar los antiguos SS-3 y SS-4, a cambio de renunciar la OTAN a instalar los de crucero y los Pershing II—, ni la que Reagan ofreció más tarde con el mismo nombre (y que Thompson califica de «sub-cero»): ningún SS en suelo europeo a cambio de no instalar los proyectiles de la OTAN.

Los años sesenta y setenta fueron los años del salto espectacular en la carre-

ra armamentista que nos condujeron a los actuales arsenales nucleares. Paradójicamente, la protesta pacifista y antinuclear fue escasa y apenas perceptible: apaciguada por el lenguaje de la coexistencia pacífica y la distensión, la opinión pública estaba adormecida mientras las grandes potencias se armaban hasta los dientes ¿Qué la ha despertado? La histórica decisión de la OTAN, del 12 de diciembre de 1979, de instalar unos seis centenares de proyectiles «tácticos», o de alcance medio —por comparación con los estratégicos—,

o de largo alcance, del tipo ICBM—, con cabezas nucleares, en los países europeos de la organización.

El movimiento por la paz y el desarme nació y creció velocísimamente a partir de este hecho, pero ha adquirido pronto una dinámica que va más allá de la lucha por impedir la decisión de la OTAN (cuyo plazo se cumple precisamente a fines del presente año). El movimiento se opone a la carrera de armamentos y al consiguiente peligro de hecatombe nuclear, y pone en cuestión la división del mundo en bloques político-militares antagónicos. Como tal, representa un fenómeno de masas nuevo, que genera en el interior de los diferentes países una fuerza que se opone a la dinámica cerrada de los bloques y de su antagonismo. Frente a las acusaciones de prosovietismo vertidas en Occidente contra el movimiento, Thompson señala la voluntad de neutralismo y no alineamiento que anima a la inmensa mayoría de sus partidarios, y dedica extensas reflexiones al vínculo íntimo que une la lucha por el desarme con la lucha por la democracia y los derechos humanos en Oriente

y en Occidente, denunciando los impulsos de cerrazón y de militarización de la política y la cultura que provoca el enfrentamiento de los dos bloques.

Pero tal vez lo más llamativo y original de estos escritos de Thompson se agrupa en tres temáticas. La primera es su vigorosa denuncia de los engaños ideológicos y de la perversión del lenguaje inherentes a la lógica belicista. La segunda es su elaboración de una categoría sociohistórica para designar esta realidad: la de «exterminismo». La tercera es su énfasis en el «nuevo campo de posibilidades políticas» que abre la lucha neutralista por la paz y el desarme.

La primera premisa de la teoría de la disuasión que rige el «equilibrio» militar entre bloques es «que ambos bloques permanecen en estado de perpetua hostilidad mutua y que esto ha de ser siempre así». Esto excluye cualquier intento de resolución política, de modo que la salida sólo puede provenir del uso de las armas. De ahí se sigue la búsqueda permanente del «equilibrio» con el contrincante, que implica adelantarse para impedir que pueda, en cualquier momento, adquirir un grado u otro de superioridad. De tales supuestos deriva todo el discurso belicista. Pero si se rechazan, las cosas aparecen a una nueva luz: «Al examinar las asunciones y estrategias en apariencia axiológicamente neutras de los 'expertos', resulta que éstas no se fundamentan en un criterio militar sólido... sino que emanan de ocultas consideraciones políticas. El número de SS-20 que la Unión Soviética ha de emplazar no constituye una cuestión de 'seguridad' militar, sino de regateo y prestigio político. Nunca ha existido ninguna sólida razón militar para el despliegue de los proyectiles de crucero y de los Pershing II, pero hemos de cargar con esos horribles engendros porque hemos de mostrar a la Unión Soviética la unida resolución política de la OTAN.»

Ahora bien, si Thompson destaca como polemista incisivo —que llegó a provocar duros ataques contra él en la misma Cámara de los Comunes—, también se muestra como el historiador lleno de inventiva en su elaboración del concepto de «exterminismo». Thompson, que profesa un marxismo sumamente imaginativo y abierto, admite que en la lógica del capitalismo hay factores que empujan hacia el belicismo (la industria de guerra como elemento anticrisis; el expansionismo territorial inherente al capitalismo para asegurarse mercados, oportunidades de inversión y suministro regular de materias primas, etc.), y reconoce que en la Unión Soviética el incremento armamentístico «se mueve por reacción, es imitativo y va a la zaga» mientras que en los Estados Unidos es «más activo e innovador», llevando siempre la delantera. Pero no se contenta con las explicaciones económicas y escudriña en el fun-



cionamiento de los mecanismos de toma de decisión hasta descubrir impulsos «inerciales» que no dependen ya de las causas básicas que en una y otra sociedad mueven la vida económica y social, y que arraigan en las mentalidades de los dirigentes, en el modo de funcionar de las burocracias y en los principios rectores de los avances tecnológicos. Así, por ejemplo, una vez admitidas las premisas de la confrontación, y teniendo en cuenta que la investigación militar sigue avances autónomos, las decisiones acaban respondiendo no a necesidades concretas de defensa, sino a un impulso automático basado en suponer que el adversario desarrollará en cada caso hasta el final las posibilidades de cada tecnología («hipótesis de lo peor»). La industria militar entra, pues, en una «espiral tecnológica» que se alimenta a sí misma, y «lo peor» pasa de la hipótesis a la realidad, en la forma —por ahora— de arsenales nucleares cada vez mayores y más sofisticados, carentes ya de toda racionalidad militar y cargados de muerte potencial, que hacen cada vez más probable la destrucción total.

Tal vez quepa considerar que Thompson, en su diagnóstico de ambas superpotencias, subestima el peso de los factores estructurales, lo cual le hace equiparar en demasía la responsabilidad de uno y otro sistemas en la promoción del armamentismo. Esto es lo que se le ha reprochado en el curso, por ejemplo, de la polémica recogida en las páginas de *Mientras tanto*, por parte de W. Harich y A. Doménech (véase n.º 11 de esa revista). El reproche, a mi juicio, es válido, y leyendo a Thompson cuesta comprender cómo

interpreta las diferencias de conducta entre soviéticos y norteamericanos que él mismo describe.

Pero también es cierto que su enfoque tiene la virtud de destacar unas realidades poco atendidas, que, si bien no están en la raíz misma de la dinámica de guerra, son factores decisivos en su reproducción cotidiana. Este aspecto se vincula al último de los que he querido destacar: el acento que pone Thompson en la necesidad de luchar contra el apocalipsis y en el hecho de que el movimiento por la paz abre un «nuevo campo de posibilidades políticas», un campo en el que se entremezclan espontaneidad política, amor a la vida, neutralismo, autodeterminación nacional, lucha por dominar racionalmente los procesos sociales y limpieza de lenguaje, entre otras cosas. Y dentro del pesimismo de la inteligencia a que invita el curso de las cosas, hay datos para la esperanza: la masividad del movimiento por la paz en varios países de Europa es uno de ellos; o la asunción de objetivos desnuclearizadores por partidos tan importantes como el laborismo británico (que ha tenido la valentía de asumirlo en un país histerizado por una oleada de patriotismo con motivo de la guerra de las Malvinas, aun a riesgo de perder votos).

La política thompsoniana supone una vigorosa fe en la libertad humana, y una apuesta por ella. La situación histórica en que vivimos no tiene precedentes, y precisamente invita a tomarse en serio la cuestión de la libertad; pues estamos en una encrucijada en la que es tanto lo que nos jugamos —nos

lo jugamos todo— que el resultado del ejercicio de la libertad será o la aniquilación de la especie (o de la civilización) o la supervivencia. Y si es la supervivencia, tal vez el haber vivido un terror reverencial a la muerte de la especie ayude a los seres humanos a revisar a fondo el sentido de la vida.

JOAQUIN SEMPERE

Opción cero, de E.P. Thompson. Editorial Crítica. Barcelona, 1983.

## Correspondencia incompleta

La imagen que el lector se forma de William Faulkner al leer sus novelas o su correspondencia es muy diferente. No tanto porque el personalísimo estilo de aquéllas no se refleja en ésta, sino porque estas *Cartas escogidas* se han seleccionado con unos criterios restringidos. Como cuenta el encargado de la edición, Joseph Blotner en la introducción, la inmediata reacción de la mujer y la hija de Faulkner cuando les propuso la idea de este libro, fue que una obra de estas características no hubiera sido del agrado del gran escritor norteamericano. Por tanto, las cartas de Faulkner ahora publicadas en castellano sólo son una mínima parte de su correspondencia y su selección no se debe a motivos de repetición, pérdida y dificultad de acceso, sino a motivos claramente restrictivos.

Tanto a través de la lectura de sus novelas como de su correspondencia se llega a la imagen de un campesino del Sur de Estados Unidos que vive en la real Oxford de Mississippi o la ficticia Jefferson de Yoknapatawpha interesado en narrar las historias de sus familiares y vecinos. Pero mientras en aquéllas se hace a través de unas enloquecidas y apasionantes historias con un marcado tono de tragedia griega, en éstas se logra por unas cartas a sus editores pidiendo dinero para mantener a su familia y buena parte de la de su mujer, vendiendo cuentos y guiones cinematográficos para comprar tiempo para escribir sus novelas y, en la última etapa de su vida, salvaguardando su intimidad y la de su familia de la prensa.

Aunque la correspondencia personal haya desaparecido de esta selección por deseo indirecto de su autor y estas *Cartas escogidas* den un reflejo insuficiente de la vida de Faulkner, resultan apasionantes para los lectores de su obra. Desde la primera carta (escrita en septiembre de 1918) a su madre desde Canadá donde realiza sus entrenamientos como piloto para participar en la pri-

1 Hemeroteca General  
CEDOC

mera guerra mundial, hasta el telegrama a su amigo Linton Massey en julio de 1962 sobre un aval para comprarse una propiedad, late la vida de un hombre cuya máxima pasión es el campo y que se ve obligado a desarrollar una infatigable actividad literaria para sobrevivir.

Quizá lo más interesante de estas cartas de Faulkner es poder observar su trabajo literario desde la perspectiva del beneficio económico que le produce y la influencia que supone sobre su vida. El paso del joven que escribe por afición *La paga de los soldados* y *Mosquitos* y encuentra grandes dificultades para publicar su tercera novela (que acaba convirtiéndose en *Sartoris*), al escritor algo asombrado del éxito de *Santuario* y decidido a vivir de la pluma.

La enloquecida actividad que en la década de los treinta le lleva a escribir para el cine, gran cantidad de cuentos y obras de la magnitud de *El ruido y la furia*, *La luz de agosto*, *Pylon*, *Absalom*, *Absalom* y *Las palmeras salvajes*. La constante falta de dinero durante los años de guerra que le lleva a simular sus novelas con guiones para Hollywood para mantener varias familias, tener bien cuidada su granja y no tener que vender sus mulas. Para finalmente acabar sus penalidades económicas tras ganar el Premio Nóbel en 1949, comenzar a trabajar de forma

más relajada y dedicarse más a pescar, cazar y montar a caballo que a escribir.

No obstante el atractivo contable de esta selección de su correspondencia, se echan en falta unas cartas más personales de Faulkner que de alguna forma más directa conecten con los demonios de su obra, aunque posiblemente nunca escritas con su peculiarísimo estilo. Pero para ello hay que esperar el visto bueno de su hija y albacea Jill que, buena concedora del horror de su padre an-

te los violadores de su intimidad, ni ha autorizado ni posiblemente lo haga jamás la publicación de unas cartas más íntimas que éstas.

AUGUSTO M. TORRES

*Cartas escogidas. William Faulkner. Edición a cargo de Joseph Blotner. Traducción de Alfred Sargatal y Alicia Ramón. Biblioteca Breve. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1983.*

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

MAYO

Deseo subscribirme a la revista MAYO, de periodicidad mensual, al precio de 2.600 ptas., por el período de un año (12 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Giro Postal. Número ..... Fecha .....  
☐ Domiciliación bancaria  
☐ Envío talón a nombre de EDICIONES PARA EL PROGRESO, S. A.

Nombre .....

Apellidos .....

Domicilio .....

Población ..... Dist. Postal .....

Provincia ..... Tel. ....

País ..... Fecha .....

Firma, .....

Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

|         | Ordinario | Avión |
|---------|-----------|-------|
| Europa  | 50 \$     | 60 \$ |
| América | 60 \$     | 70 \$ |

### DOMICILIACION BANCARIA

Lugar y fecha .....

(Banco o Caja de Ahorro)

(Domicilio completo de la entidad bancaria) D.P. ....

(N.º de la agencia)

(N.º c/c o libreta de ahorro)

Muy Sres. mios:

Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, abonen a EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A., Libertad, 37-3.º izda. Madrid-4 (España) con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista MAYO.

Atentamente le saluda:

Fecha ..... Firma, .....

Titular .....

Domicilio .....

Población .....

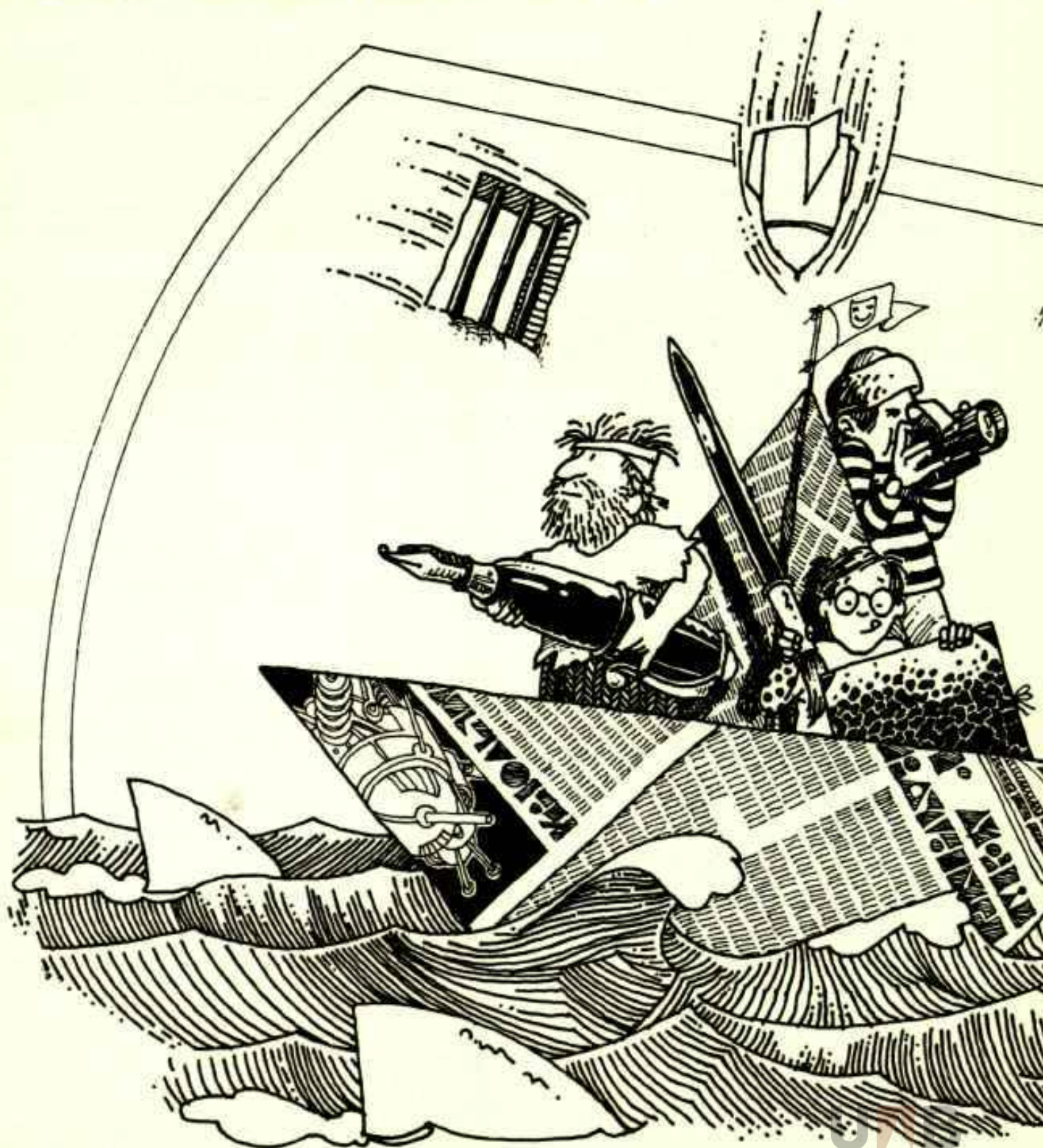
Copie o recorte este cupón y envíelo a:  
 EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A.  
 Libertad, 37-3.º  
 Madrid-4 (España)



William Faulkner.

**PROPUESTA  
DE LECTURA**

# **PARA SABER LEER LOS PERIODICOS**



La única defensa que le queda a un lector —aparte del recurso de las cartas al director— es saber leer. Es decir, conocer los mecanismos del proceso informativo y los sesgos que cada medio introduce en la información. Las páginas que siguen pretenden armar críticamente al consumidor de prensa. En la bibliografía que las acompaña abundan, con unos u otros matices, las tesis aquí expuestas.

**CESAR ALONSO DE LOS RIOS:**

**Ilustración: Gerardo Amechazurra**

**E**N un país como éste, tan poco dado a la especulación, más bien crudo para el debate, se corre el riesgo de que una introducción crítica a la lectura de la prensa, como la que se pretende en estas páginas, pueda ser interpretada como un ataque.

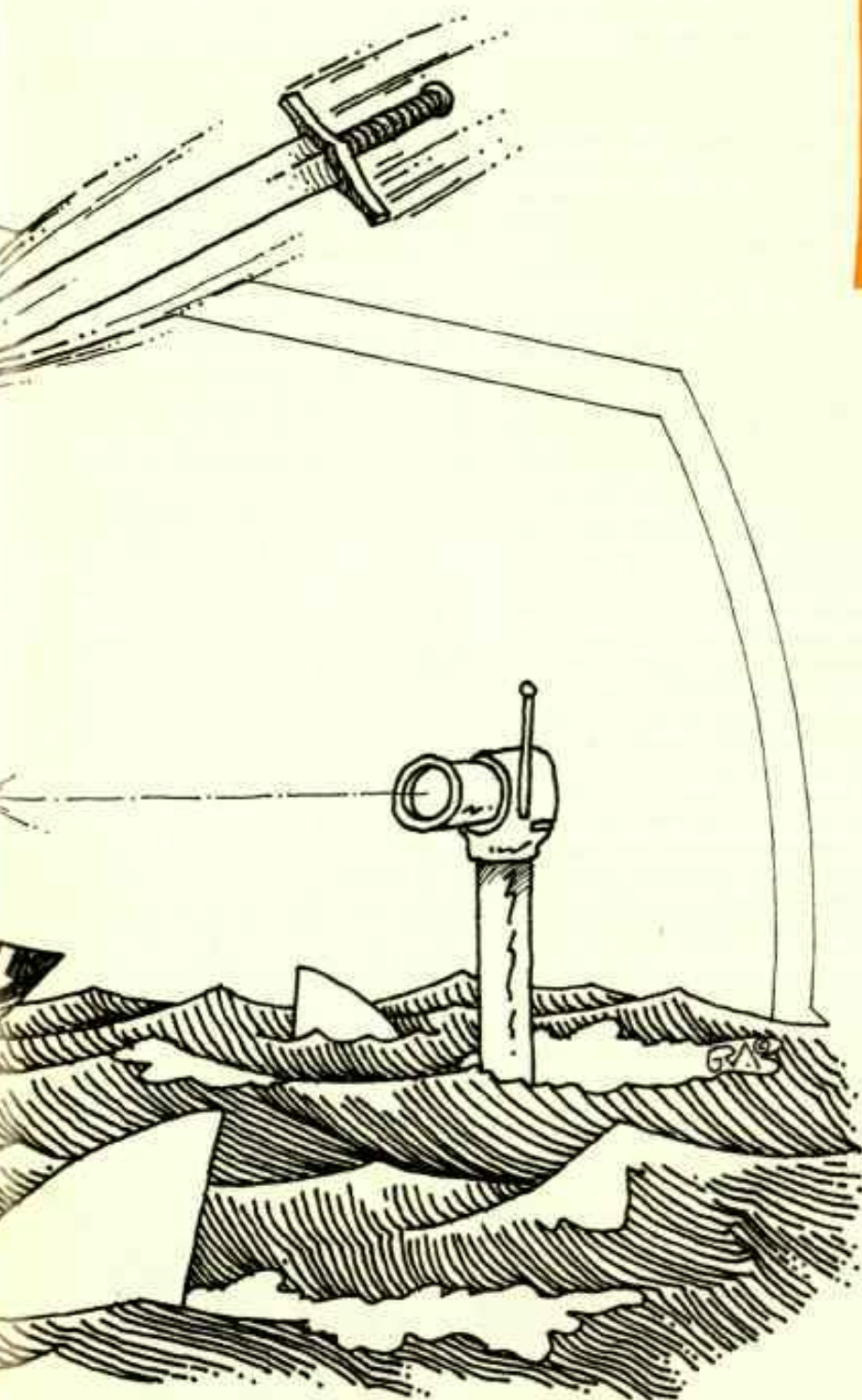
A buen seguro tal interpretación provendría, en todo caso, de algunos periodistas para quienes intentar un análisis crítico de la prensa equivale ya a una desconsideración, cuando no a una agresión. A tales profesionales les recomiendo de entrada que mediten sobre su propio quehacer, sobre el estrecho margen en el que se mueve su máquina de escribir. Que comiencen a tener algún reparo moral sobre una profesión que en algunos casos puede resultar gratificante aunque en la mayoría se convierta más bien en algo sofocante.

Por otro lado advierto ya el fru-fru de aquellos que esperan que estas páginas sean una especie de «ajuste de cuentas» con la prensa. Que contengan su fruición. Comienzo a reconocer en ellos aquel regusto integrista de quienes en otros tiempos clamaban contra la prensa canallasca. Aquí pasamos enseguida de mitificar a la prensa («su papel decisivo en la construcción de la democracia», se decía) a maldecirla (han impuesto un cerco al gobierno socialista, dicen algunos ahora). De una campaña a la otra.

Todos estos vaivenes proceden de un desconocimiento real de la prensa. No se supo interpretar el grado de acomodación de la prensa y de los periodistas al nuevo sistema político y se pusieron demasiadas ilusiones en una profesión excesivamente lastrada. Hoy no se quiere reconocer que existen unas reglas de juego: informa el que tiene los medios para ello. Esto nos remite a una cuestión que quizá debería abordarse en otra ocasión: la incapacidad de la izquierda para montar órganos de expresión, especialmente diarios.

### **La información como producto**

La única defensa del comprador de información es saber leer. El lector debe ser an-



te todo un buen lector. Quiero decir crítico. Saber leer un periódico significa saber interpretar su mensaje global, saber quiénes hacen un periódico, quiénes están detrás, cuánto hay en él de comercial y cuánto de rigor, qué papel se deja a los profesionales en el entramado industrial de la información y cuál es la capacidad de adaptación de éstos a las empresas.

Los lectores tienden a desconsiderar el carácter industrial de la prensa, se niegan a reconocer las limitaciones de los periodistas, son con frecuencia seducidos por la letra impresa, por su magia.

Todas estas afirmaciones que hago parten de un supuesto bien elemental: la información siempre toma partido (en el sentido lato del término). La información que se vende en el mercado es un producto largamente manipulado (en el sentido no peyorativo del término y también en el sentido peyorativo). A veces la manipulación se hace en las redacciones de los periódicos. A veces llega a ellas debidamente elaborado (cuando procede de las agencias informativas).

Muchos periodistas se niegan por vergüenza a reconocer estos condicionamientos que asumen en la práctica con mayor o menor resistencia, con mejor o peor conciencia. Se niegan a reconocer que la información es un producto que se manipula, se compra y se vende y admiten difícilmente que trabajan a sueldo para la producción de una ideología que, globalmente, les viene determinada por las empresas.

Los periodistas se niegan a reconocer esta realidad porque está en juego su propia credibilidad. O en cuestión que diría un francés. Y también lo está la credibilidad de los títulos para los que trabajan así como las empresas que, unas con mayor fortuna y otras con menor, tienden a crear un patriotismo empresarial en los periodistas, ya sea jugando con los sinceramente adscritos a la línea ideológica o ya con su servilismo. Digamos que, en general, jugando con sus necesidades.

Lo cierto es que cada periódico tiene un mensaje que se deriva de una concepción de la sociedad a la que la empresa se ha adscrito. El lector debe reconocer en primer lugar esta concepción que se trasluce globalmente del periódico y a partir de ahí establecer sus distancias críticas. Esto es lo que significa saber «leer» un periódico.

Como decimos, el mercado informativo exige la credibilidad del producto. Por eso, tanto los empresarios como los periodistas están empeñados en que sus compradores creen en la asepsia del producto informativo. Necesitan que los compradores consideren su producto sano para, en primer lugar, venderlo; en segundo lugar, para crear opinión. Esto es, para ser eficaces.

## Silencio a los pobres

Todo esto no debe escandalizar a nadie, ni por ello hay que negar la validez de la prensa. O de la información general. Esto siempre ha sido así y yo diría que así debe

seguir siendo. No se ha inventado otro método mejor que la producción de la información a partir de una competencia informativa. Ahora bien, para que el sistema funcione debe ser lo suficientemente rico en opciones informativas como para que todas las tendencias se expresen en el mercado. Es decir, puestos a ser liberales, hay que serlo con todas las consecuencias.

Lo malo es que en nuestro sistema de libertad para la producción informativa e ideológica los pobres no tienen los suficientes medios para lanzar, ellos también, sus mensajes, para entrar, ellos también, en la competencia informativa. El montaje de un diario cuesta mucho dinero. Lo decía ya Lamennais en 1848: la prensa cuesta mucho dinero, cada vez más, y nosotros los pobres no lo tenemos. Silencio a los pobres (transcribo de memoria).

La diferencia entre una sociedad mejor informada respecto a otra peor informada no consiste sólo en que aquella disponga de unos periódicos con mayores medios técnicos y humanos. Depende de la riqueza de opciones informativas que se arrojan sobre el mercado. Así, mientras en Francia o en Italia un ciudadano puede acudir a «Liberation», a «Le Matin», a «Le Monde», a «La Repubblica», a «Paese Sera», al «Manifesto», a «L'Unità», etc., a semanarios de varias tendencias, a mensuales, a prensa especializada, a prensa alternativa, en España nos encontramos con un mercado verdaderamente recortado. Del centro a la derecha existe toda la gama de diarios. Del centro a la izquierda, nada. «Egin» es un fenómeno más complejo.

Naturalmente los periódicos más progresivos en España tienen en cuenta este dato y miran con el ojo izquierdo a un público desasistido de órganos informativos. De ahí que establezcan un compromiso con esos lectores, bien numerosos. Pero de ahí, también, la frustración constante de muchos lectores, de ahí su desilusión.

En España no existe una correspondencia entre las corrientes políticas y culturales y la prensa como existe en aquellos países europeos con mejor tradición informativa. Lo hemos dicho muchas veces: resulta patético que un país que ha votado mayoritariamente a la izquierda no cuente con un sólo diario de izquierda. La cosa parece excesivamente desproporcionada. Y no exigiríamos el cincuenta por ciento de los títulos porque partimos del reconocimiento de una realidad férrea: la prensa es un hecho industrial y los industriales —incluidos los de prensa— son normalmente de derechas.

El hecho de que la oferta informativa en nuestro país sea tan recortada lleva tanto a los periodistas como a los lectores a una

situación de indudable incomodidad. Los profesionales no tienen las posibilidades de elección suficientes, lo cual lleva por un lado a una acomodación especialmente traumática para muchos o a un extrañamiento de la profesión a corto o largo plazo. En cuanto al lector, tiene que optar por lo más próximo a su ideología o sensibilidad cultural. Esta adaptación, un tanto forzada y antinatural, le lleva a un desasosiego, a constantes frustraciones. No debemos olvidar que el lector quiere recurrir al periódico que, en líneas generales, le da la razón.

En este punto me gustaría hacer, si no una defensa de «El País», al menos una justificación. Habida cuenta de este escaso abanico informativo en la prensa diaria española, el público de izquierda se vuelca en la lectura de este diario que no es, ciertamente, de izquierda. También es cierto que el periódico conoce su público y ha establecido un compromiso con él, lo cual no impide tensiones constantes. A este diario los lectores le exigen un comportamiento informativo o editorial que va más allá de los deseos del periódico, de sus supuestos empresariales.

## Una ilusión: La prensa «informativa»

De lo que vengo diciendo no debería deducirse que los periódicos son monolitos. Acabo de poner el ejemplo de «El País» y de su compromiso con lectores que pertenecen a más de una ideología. Por otra parte, los gestores de los periódicos saben que hay que jugar de forma laxa e inteligente. Por ejemplo, el ABC actual de Anson no tiene reparo alguno, al contrario, en acumular en sus páginas colaboraciones literarias y no literarias de escritores no sólo liberales sino progresistas. Esto no impide que en otros puntos, concretamente en la línea editorial y política sea un periódico integrista. En el País Vasco, la misma empresa controla dos diarios de importante audiencia. Uno, «El Correo Español» se sitúa más bien en el área de un cierto progresismo estatal. Mientras, «El Diario Vasco» está teñido del localismo peneuvista. La empresa, en este caso, juega a dos bazas, según el mercado y la historia de cada ciudad.

De vez en cuando —dependiendo de las circunstancias políticas surge la ilusión de



la prensa objetiva, de la información independiente o, más concretamente, de «pura información». Se pretende demostrar que existe la posibilidad de una prensa absolutamente descomprometida con las concepciones políticas y absolutamente fiel a los meros hechos. Hace años se puso de moda en Francia esta prensa llamada «de información». El ejemplo entonces era «France Soir» y el modelo al que se remitía era la prensa americana «de los hechos». Recuerdo un ensayo muy inteligente que publicó «Temps Modernes» sobre el tema. A partir del análisis sobre un crimen —un suceso de fuertes implicaciones sociales— se diseñó a la perfección la ideología de cada uno de los periódicos, incluidos los llamados de «información». Por lo demás, basta leer algunos ensayos de Chomsky para dejar de respetar el modelo americano de información.

En nuestro país surgió esta ilusión de «la prensa de los hechos» en pleno deshielo franquista. Ciertamente la narración de los hechos tenía un valor revulsivo grande, pero se confundió la imposibilidad de hacer opinión en aquellos tiempos con la exaltación del periodismo «de los hechos». Hoy aquéllos que reivindicaban ese tipo de periodismo como el único honesto, se dedican a hacer una prensa fuertemente cargada de opinión, lo cual no sólo me parece admisible sino correcto. Lo malo [ay], es que cambian de opinión con la misma urgencia con la que solicitan, hoy a un grupo y mañana a otro, financiación para sus publicaciones.

En estos momentos vivimos una prensa cargada de opinión, como podía preverse. El triunfo del partido socialista no permite a los periódicos el mismo periodismo que en una situación en la que los intereses del gobierno son compartidos ampliamente por las empresas de prensa. En general, la transición democrática y los primeros años de democracia han llevado a esta exacerbación de la opinión como elemento importante en los diarios. El público, por otra parte, lo reclama. De ahí que fuera muy poco afortunado Alfonso Guerra cuando denunció como un mal esta tendencia de los periódicos. Intentando remontarse a la prensa «de información» pedía que los periodistas se atuvieran más a los hechos. Si bien es cierto que los hechos son manipulables —según los titulares, su selección, su presentación tipográfica, etc.—, el poder encaja este tipo de prensa mejor que la directamente beligerante. En todo caso no deja de ser curioso que algunos representantes de la izquierda critiquen un tipo de periodismo —el de opinión— defendido tradicionalmente por la izquierda.

## Las rentables mediaciones

De hecho, como he dicho, a los empresarios de prensa y a aquellos periodis-

tas que se adscriben consciente o inconscientemente a los imperativos de la empresa, les gustaría poder afirmar que la información que elaboran es «independiente». Cuando se afirma el carácter de independencia de un órgano de expresión, se pretende decir simplemente que está libre de una vinculación directa con un partido político, es decir, que no es un órgano de partido.

Esa es ciertamente una interpretación de la independencia muy estrecha. Pero hay otras dependencias no menos férreas y mucho más inconfesables, generalmente más sutiles, de tal modo que el lector no puede detectarlas. En primer lugar, está la dependencia con respecto a los intereses del propio capital. Generalmente el capital de prensa no busca solamente unos beneficios. Hay casos, efectivamente. La prensa puramente industrial tiene como objetivo el beneficio y pone todo al servicio de este fin. El caso extremo es la prensa amarilla (sexo, escándalo, sangre) o la prensa del corazón (normalmente semanal). Pero casi siempre los editores de este tipo de prensa terminan alimentando objetivos políticos (aparte de que en sí misma ésa sea una prensa bien caracterizada políticamente). En su ilusión de no reconocerse como puramente mercantilistas mezclan, al final, ciertos objetivos políticos.

Lo normal es el caso de la prensa que quiere cohonestar unos intereses políticos o confesionales con unos beneficios industriales. En algunos casos predominan aquéllos. El «Ya» es un caso bien claro. En este sentido puede hablarse de un órgano político o, si se quiere, confesional-político.

Pero más allá del capital y en función de los intereses de éste, existe una multiplicidad de dependencias. La de la publicidad, por ejemplo. La publicidad no sólo consigue introducirse en las secciones de los periódicos a través de las relaciones públicas, sino que impone silencios, determina actitudes. La publicidad, como se sabe, es básica para la vida de la industria de prensa. Las relaciones públicas drenan demasiadas secciones en los órganos de prensa hasta extremos no queridos, ni conocidos, en muchas ocasiones, por las propias empresas.

Por fin, hay condicionamientos en la información que van más allá de las voluntades de los propios periódicos y de los propios equipos de redacción. Se trata de la dependencia casi absoluta respecto a las agencias internacionales de prensa. Un buen periódico puede corregir este hecho mediante unos cuantos corresponsales en determinadas áreas.

De hecho, aunque hay casos graves de tergiversaciones y a pesar del bombardeo constante de las agencias internacionales —ciertamente comprometidas políticamente—, los periódicos de cierta calidad son capaces de ofrecer mediante algunos corresponsales y colaboradores

## Bibliografía

- Aguilar, Miguel Ángel: *El vértigo de la prensa*. Mezquita.
- Aguilar, Alonso de los Ríos, Altares...: *Los medios de comunicación en la frontera democrática*. UIMP.
- Araquistain, Luis: *Las columnas de Hércules*. Mundo Latino. 1921.
- Beneyto, Juan: *Conocimiento de la información*. Alianza editorial.
- Bustamante, Enrique: *Los años de la información en España*. Akal.
- Calvo Serer, Rafael: *La dictadura de los franquistas: El affaire del Madrid*. Ruedo Ibérico.
- Cebrián, Juan Luis: *La prensa y la calle*. Ed. Nuestra Cultura.
- Ciges, Aparicio: *El libro de la decadencia. Del periódico y la política*. Sucesores de Hernando.
- Crozier Michel: *La fabricación de hombres*. Deucalion.
- Desvois. *La prensa en España (1900-1931)*. Siglo XXI.
- Domenach, Jean Marie: *La propagande politique*. Presses U. de France.
- Enzensberger, Hans Magnus: *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Anagrama.
- Espina, Antonio: *El cuarto poder*. Aguilar.
- Fernández Areal, M.: *La política católica en España*. Dopesa.
- Geng, J. M.: *Information-Mystification*. Ed. EPI.
- González de Seara, Luis: *Opinión pública y comunicación de masas*. Ariel.
- Gomis, Lorenzo: *El medio Media: la función política de la prensa*. Seminarios y Ediciones.
- Gubern Roman: *Comunicación y cultura de masas*. Península.
- Kayser Jacques: *Mort d'une liberté*. Plon.
- Martín Serrano, Manuel: *Los profesionales en la sociedad capitalista*. Pablo del Río, editor.
- Mattelart, Armand: *Para leer al Pato Donald*. Siglo XXI.
- McDonald, Bell: *La industria de la cultura*. Comunicación.
- McLuhan, Marshall: *The medium is the message*. Penguin Books.
- Moragas, Manuel de: *Sociología de la comunicación de masas*. Gustavo Gili.
- Nora Minc: *La informatización de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Oliver y Pagés: *La prensa clandestina. Propaganda y documentos antifranquistas*. 1939-1956. Planeta.
- Pourprix, Bernard. *La presse Gratuite*. Ed. Economie et humanisme.
- Redondo, Gonzalo: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*. Rialp.

Ronat, Mitsou: *Conversaciones con Noam Chomsky*. Granica.  
 Saez Alba, A: *La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el caso de El Correo de Andalucía*. Ruedo Ibérico.  
 Sauvy, Alfred: *L'opinion publique*. Presses Universitaires de France.  
 Schwoebel, Jean: *La prensa, el poder y el dinero*. Dopesa.  
 Servan-Schreiber, Jean Louis: *El poder de informar*. Dopesa.  
 Taufic, Camilo: *Periodismo y lucha de clases*. Akal.  
 Terrou, Fernand: *La información*. Oikos-Tau.  
 Vázquez Montalbán: *Informe sobre la información*. Fontanella.  
 Williams Raymond: *Los medios de Comunicación social*. Península.

especializados una compensación a este tipo de manipulación.

## La duda metódica

A estas alturas quizá algún lector pueda decir que estoy intentando socavar la credibilidad de la prensa, que estoy sembrando la desconfianza de una forma radical. Tiene razón. Pienso que hay que ser tan empedernidos lectores de prensa como desconfiados lectores. O, digámoslo con otras palabras, lectores precavidos. O simplemente buenos lectores. Esto es, buenos intérpretes de lo que se lee.

Lo que nunca recomendaría a ningún lector de prensa es que comulgara por las mañanas o por las tardes con ningún periódico. Consumir prensa es de cultos. Comulgar con ella es de imbéciles. Comulgar con piedras de molino. Naturalmente hay productos y productos. Aquí cuenta incluso mucho el estilo. También hay estética en el periodismo y un cierto respeto al lector, permitiéndole que elija. De ahí la buena costumbre de los colaboradores, intelectuales o especialistas, a los que se acoge en un periódico por encima de los intereses del propio equipo empresarial o redaccional.

No he tratado de agotar todos los condicionamientos a que se ve sometida la información, y podrían establecerse mil matices. La realidad es muy rica tanto en manipulaciones como en el buen hacer informativo. Pero de todos modos hay dos puntos que me gustaría apuntar.

Por un lado, no debería deducir el lector de estas páginas que los resultados de la prensa respecto a la formación de la opinión pública son seguros. Esto es algo que nos llena de alegría a ciertos periodistas críticos. La prensa tiene unos efectos muy limitados. Aparte de que junto a este medio hay otros masivos, como la radio, la televisión, etc., la realidad, la demagogia de la realidad, suele superar todos los esfuerzos de la prensa por controlar la opinión pública. Así, se dan numerosos casos en que un partido político triunfa a pesar de no contar con una prensa propia. Surgen y se desarrollan movimientos culturales, movimientos liberadores, a pesar, en muchos casos, de la enemiga de los medios de comunicación. Tampoco puede concluirse que la prensa no tiene ninguna eficacia, pero éste es un tema que excede este espacio. Baste decir que a veces la prensa es capaz de crear corrientes de opinión mucho más decisivas que la propia televisión. Si no respecto a las costumbres, donde creo que la TV juega el papel fundamental, sí respecto a opciones políticas. La prensa incide en las minorías, en los líderes de opinión de forma más eficaz que cualquier otro medio. En estos momentos nadie debería olvidar el papel que están jugando los informativos de la radio, en los que se ha llegado a una comunicación con públicos mucho más extensos

que los de la prensa y con unos métodos muy similares a los de prensa. Incluida la valoración de la opinión.

## De la miseria a la electrónica

Por fin, en esta introducción a la lectura de la prensa, especialmente a la bibliografía que se acompaña, en la cual el lector podrá satisfacer la curiosidad que hayan podido despertarle estas páginas, no debería faltar otra consideración «española».

Si hemos denunciado como un fallo grave que no exista en la prensa española el pluralismo informativo que se da en nuestra sociedad (lo cual impide el contraste de mensajes y, por tanto, equilibrio informativo), debemos terminar denunciando otro hecho que abunda más en nuestra miseria informativa. Se trata del raquitismo de la demanda. En España se lee muy poca prensa. Estamos en la cola de Europa. No alcanzamos los índices de los cien ejemplares diarios por mil habitantes que permiten hablar de un país desarrollado informativamente. Estamos en los mismos índices de lectura que durante la dictadura. Este es un hecho grave porque significa el abandono de millones de ciudadanos, la mayoría, al imperio de la TV, escasamente eficaz en ciertas áreas informativas.

La prensa, precisamente por la complejidad a que nos hemos referido, obliga a discernir, a enjuiciar, a valorar, a contrastar. Lo que en la prensa es muchas veces mediación, en el lenguaje televisivo se convierte en slogan, en dogma, en pura afirmación.

Los escasos índices de lectura tienen ciertamente mucho que ver con la miseria cultural de nuestro país. Son a la vez causa y efecto. Una explicación de este fenómeno nos obliga a remontarnos a la guerra civil, que no supuso solamente la liquidación de una prensa variada, rica, bien hecha técnicamente y con una audiencia importante dado el nivel cultural de la España de entonces, sino que también significó la liquidación del gusto por la lectura que ya nunca más se ha vuelto a recuperar a nivel masivo. En plena dictadura, con una prensa aún sometida, tartamuda o servil, nos llegó el invento de la TV. El público que había dado la espalda, lógicamente, a la prensa franquista se adhirió masivamente al nuevo, mágico, aparato. La TV ha congelado en todos los países las tiradas de prensa. La diferencia reside en que mientras en Francia o en Gran Bretaña esa congelación se hizo sobre unas tiradas de prensa altas o suficientemente altas, en España, la TV congeló a la prensa en el subdesarrollo. Dudo que salga alguna vez de él. En pocos países con una tradición cultural se ha dado una adhesión tan incondicional a la galaxia electrónica. En ese sentido somos verdaderamente modernos.



# LOS SERVICIOS DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL



DINERO AL INSTANTE EN CUALQUIER MOMENTO. NUESTRA TARJETA MULTICARD LO HACE POSIBLE EN 250 CAJEROS PERMANENTES.

AHORA EN ESPAÑA PARA VIAJAR POR ESPAÑA Y EL MUNDO ENTERO MONDIAL ASSISTANCE



ECHE GASOLINA SIN LLEVAR DINERO. LLEVE CONSIGO NUESTROS AUTOCHEQUES S.B.

DUERMA TRANQUILO. NUESTRO BANCO SIEMPRE ABIERTO PARA VD. CON EL DEPOSITO PERMANENTE.



PAGUE SIN DINERO SUS COMPRAS Y SERVICIOS. UTILICE NUESTRA TARJETA VISA.

GUARDE EN LUGAR SEGURO SUS PERTENENCIAS DE VALOR. UTILICE NUESTRAS CAJAS DE ALQUILER.



PAGUE SIN LIMITE DE GASTO PREESTABLECIDO. PIDANOS LA TARJETA AMERICAN EXPRESS.

EN SU NOMBRE COBRAMOS SUS INGRESOS Y PAGAMOS SUS GASTOS. DOMICILIE CON NOSOTROS.



EN SUS VIAJES AL EXTRANJERO OBTENGA, DE LOS BANCOS, EL DINERO QUE PRECISE CON NUESTROS EUROCHEQUES.

SI NECESITA DINERO, OBTENGALO A TRAVES DE NUESTROS CREDITOS PERSONALES.



DINERO PARA SUS VIAJES Y VACACIONES, POR ESPAÑA Y EL EXTRANJERO, CON NUESTROS CHEQUES DE VIAJE EN PTAS. Y MONEDA EXTRANJERA.

PARA CUSTODIAR Y RENTABILIZAR SUS AHORROS, UTILICE NUESTRAS DISTINTAS MODALIDADES DE CUENTAS A LA VISTA Y A PLAZO.



SOBRE ESTOS SERVICIOS Y OTROS MAS (Comercio Exterior, Factoring, Leasing, Pago de Impuestos, etc.) LE INFORMAREMOS AMPLIAMENTE EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.

BANCO  
POPULAR  
ESPAÑOL



UAB

Biblioteca de Comunicación  
i Hemeroteca General  
CEDOC

Autorizado por el B. de E. n.º 14.291

# Lo más importante para poder correr es poder frenar.



No hubiéramos hecho las motos Guzzi tan rápidas si no supiéramos que frenan tan bien. Por eso si una moto Guzzi alcanza los 100 km/h. en 8 segundos es porque frena en menos espacio que las máquinas convencionales. Por ejemplo, "Le Mans III" frena 20 metros antes que cualquier otra moto del mundo. El secreto radica en el exclusivo sistema de frenado integral de moto Guzzi.

Con una ligera presión del pedal, los frenos de disco perforados delantero y trasero entran en funcionamiento simultáneamente y evitan que la moto se descompense.

A su vez el repartidor de presión imprime a cada disco la fuerza justa. Adaptando la velocidad de la moto a la frenada progresivamente. Y sin bloqueos.

Y el mando manual acciona un tercer freno de disco independiente, dando a moto Guzzi una capacidad de frenada adicional.

Si siempre has querido correr más, monta una moto Guzzi. Su sistema de frenado integral te lo permite.

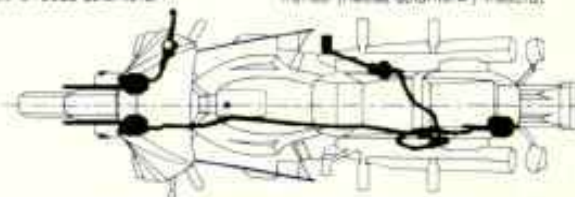


## MOTO GUZZI

### Sistema de frenado integral.

- Mando manual independiente que acciona el freno de disco de la rueda delantera.

- Pedal de freno asistido por el repartidor de presión. Acciona simultáneamente ambos frenos. (Rueda delantera y trasera).



- El sistema de frenada integral de moto Guzzi te dará mayor adherencia al suelo. Seguridad. Mayor poder de reacción. Con él podrás correr más.

**LEZ AUTO**  
IMPORTADOR EXCLUSIVO

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC